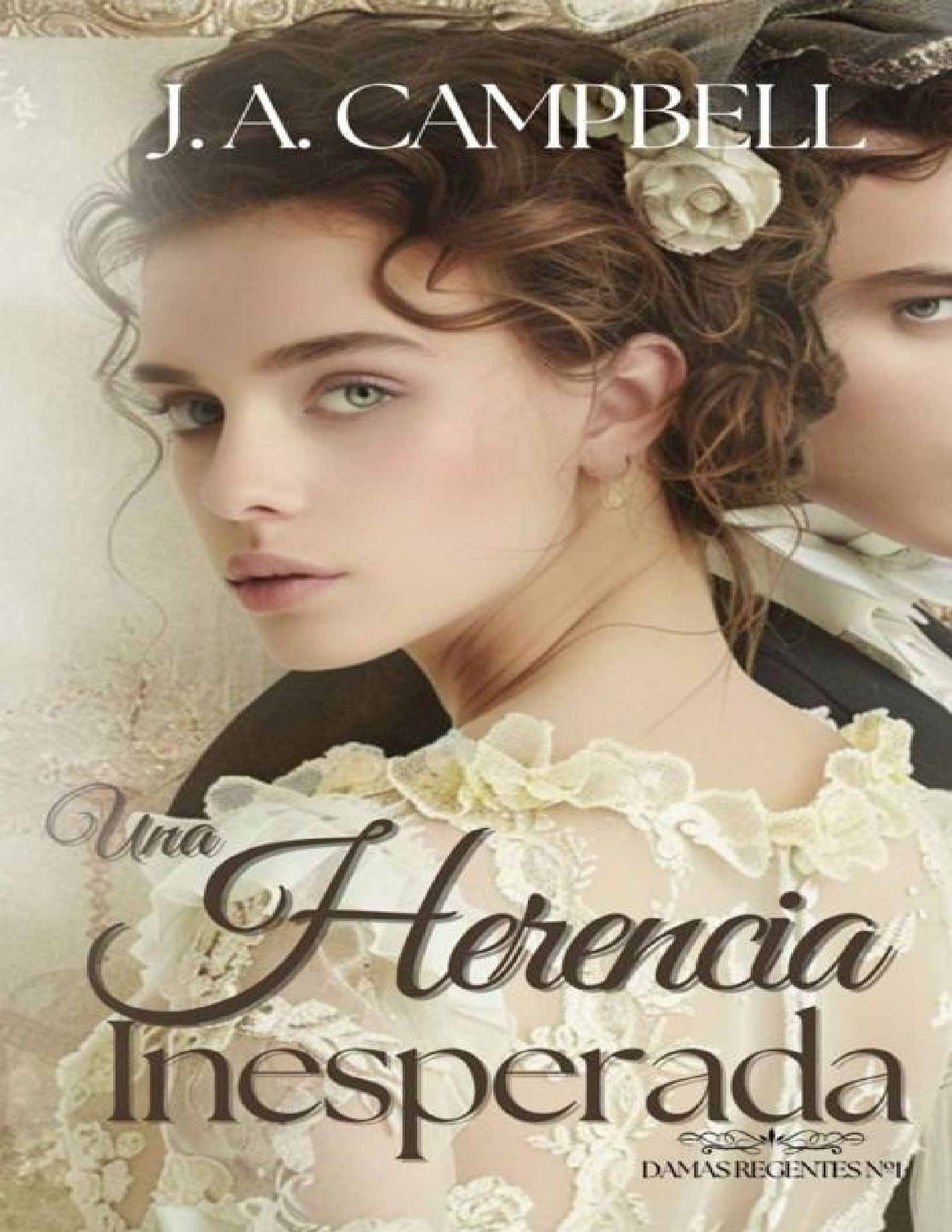

J. A. CAMPBELL
Una Herencia Inesperada
DAMAS REGENTES Nº1

Derechos de autor ©2024 J. A. Campbell

Primera edición: julio 2024

ISBN:

Sello: Independently Published

©Del texto: J. A. Campbell
©Maquetación y diseño: J. A. Campbell
©Imagen de cubierta: J. A. Campbell

Todos los derechos reservados. Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70/93 272 04 45).

Copyright ©2024 por J. A. Campbell

Para ti, por ser tú y confiar en mi pluma.

AGRADECIMIENTOS

Escribir una historia nunca es fácil, pero no imposible. Es un camino que se recorre, casi en su totalidad, de forma solitaria. Tan solo con la compañía de tu mente y de tus propios personajes, quienes caminan a tu lado mientras te van susurrando la historia que debes contar, porque tenlo claro, querido lector, yo solo estoy contando una historia que mis personajes me han ido relatando.

A mí solo me queda agradecerte a ti por embarcarte en este pequeño mundo que he creado en estas páginas. Solo espero y deseo que lo disfrutes. Tan solo te pediría que me dejases una valoración y/o reseña en Amazon para ayudarme a seguir creando historias.

Disfruta de la lectura.

Indice

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 26

CAPÍTULO 27

CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29

CAPÍTULO 30

CAPÍTULO 31

CAPÍTULO 32

CAPÍTULO 33

CAPÍTULO 34

CAPÍTULO 35

CAPÍTULO 36

CAPÍTULO 37

Capítulo 1

Siempre fui una mente inquieta, curiosa y ávida de conocimiento. Una mujer soñadora y amante de la lectura, algo que creaba mucha controversia en los tiempos que me tocaron vivir. Crecer en una sociedad donde se consideraba a las mujeres algo menos que un simple objeto de decoración, cuya misión era única y exclusivamente la de traer hijos al mundo y obedecer a su esposo, se me hacía un tanto difícil.

Nací y me crie en las apacibles colinas de Oakshire, un pintoresco rincón de la campiña inglesa que, si bien alejado del frenético pulso de Londres, conservaba su propio latido, suave y constante como el fluir de sus arroyos. Mis primeros recuerdos están impregnados del aroma del pan recién horneado proveniente de la panadería del señor Diggory y del colorido despliegue de verduras y frutas en el puesto de la señora Bramley.

La vida en Oakshire transcurría con una tranquilidad rara vez alterada, marcada por las estaciones que dictaban no solo las labores del campo sino también los ritmos de nuestras vidas. Las mañanas comenzaban temprano, con el canto de los gallos y el resonar de las campanas de la iglesia llamando a los fieles y a los no tan devotos. Yo solía despertar con los primeros rayos del sol filtrándose a través de las cortinas de muselina, pintando de oro las paredes de mi modesta habitación.

Mi madre, Lady Catherine Ashford-Thorne, siempre había sido el modelo de la elegancia y la resiliencia, envolviendo nuestras vidas con el mismo cuidado con que bordaba los manteles que decoraban nuestro hogar. Viuda de mi padre, un hombre de nobles ideales, pero de fortuna fugaz, se había casado nuevamente con el padre de mi hermanastro, Oliver Thorne, quien, debo confesar, rara vez hacía algo para ganarse nuestro afecto.

Este particular día de otoño, el aire estaba impregnado de una frescura que presagiaba la cercanía del invierno, pero también llevaba el dulce aroma de las manzanas maduras, listas para la cosecha. Decidí visitar el mercado, un pequeño conglomerado de puestos que surgía cada miércoles en la plaza del pueblo, atraído tanto por los lugareños como por algunos osados viajeros que se aventuraban lejos de las rutas más frecuentadas.

Al caminar por el empedrado que serpentearía entre antiguas casas de piedra, saludé al señor Diggory, cuyas manos, siempre enharinadas, ofrecían más que pan; eran un testamento de la dedicación y la sencillez de nuestra gente.

—¡Buenos días, señorita Eleanor! ¿Probará nuestro nuevo pan de centeno? —exclamó con una sonrisa que iluminaba su rostro curtido por el sol.

—-Agradecería mucho probarlo, señor Diggory. Seguro que es tan bueno como siempre —-respondí, mientras un trozo aún caliente acababa en mis manos, su aroma mezclándose con el de la

tierra mojada y las hojas caídas.

Más adelante, en otro puesto, las conversaciones giraban en torno a las noticias y pequeños chismes del pueblo. La señora Bramley, una mujer regordeta con un don innato para recordar no solo lo que todos necesitaban sino también lo que habían olvidado comprar, me entregó una canasta de peras.

—-Están especialmente dulces este año, justo como a su madre le gustan —-comentó, guiñándome un ojo cómplice.

La vida aquí podría parecer mundana para cualquier visitante ocasional, pero para mí, cada interacción tejía más fuerte el lazo que me unía a este lugar. Sin embargo, no todo era paz en Oakshire. A veces, al cruzarme con Oliver en el camino, notaba un destello de algo oscuro en su mirada que me hacía apretar con más fuerza las asas de mi canasta. Él raramente participaba en las actividades del pueblo, prefiriendo la soledad o la compañía de forasteros con quienes compartía sus aficiones menos nobles.

Mientras el día avanzaba y las sombras se alargaban, los colores del cielo cambiaban de azules a tonos ardientes de naranja y rosa, y la tranquilidad de la campiña se reafirmaba en mi corazón como un ancla. Pese a los retos y las pérdidas, aquí había encontrado siempre un consuelo que sabía que las calles pavimentadas de Londres nunca podrían ofrecer. Mi vida estaba aquí, entre los árboles frutales y los campos dorados, aunque una parte de mí anhelaba saber qué más había más allá de los verdes confines del valle.

Después de mis encuentros matutinos, me retiré a la mansión, esa sólida y hermosa estructura de piedra que se alzaba majestuosa en el límite del pueblo. La residencia Ashford, rodeada de jardines bien cuidados y senderos bordeados de rosales silvestres, era tan parte de la campiña como los robles centenarios que la vigilaban desde lejos. A pesar de su belleza, la casa tenía un aire de melancolía, como si aún guardara el eco de los días más felices y prósperos bajo la presencia de mi padre.

Entré en la biblioteca, un refugio de paz donde el tiempo parecía detenerse entre las páginas de los innumerables volúmenes. Las estanterías, talladas en roble oscuro, alcanzaban casi el techo, y cada libro era un testimonio de los viajes y los vastos intereses de mi padre. Allí encontré a mi madre, sentada con suma elegancia y rodeada por sus cestos de costura. Su actual proyecto consistía en un juego de cortinas nuevo para cambiar las telas roídas de su habitación.

—-Madre —-comencé, tomando asiento junto a ella en uno de los sofás de terciopelo verde que flanqueaban la ventana—-. ¿Recuerdas cómo padre solía hablar de sus viajes? Siempre traía un libro para mí, cada uno una ventana a un nuevo mundo.

Ella levantó la mirada, una sonrisa suave iluminando su rostro, a pesar de la tristeza siempre presente en sus ojos.

—-Oh, sí, querida. Él quería que vieras el mundo tanto como él lo hizo. Cada libro era una

promesa de que algún día podrías ir más allá de Oakshire, más allá incluso de Londres.

—-Y aun así… —-continué—-, me encuentro atada aquí, no solo por la falta de medios, sino por... por él. -—No necesitaba decir el nombre; ambas sabíamos a quién me refería.

Fue entonces cuando Oliver irrumpió en la biblioteca, su semblante mostrando esa mezcla de desdén y arrogancia que le caracterizaba.

—-Siempre con la nariz metida en los libros, Eleanor. ¿No crees que sería mejor preocuparte por cosas más... femeninas? Deberías estar buscando marido, no aventuras en papel —-espetó con una risa burlona.

—-Los libros me ofrecen algo que la sociedad no puede —-respondí con firmeza, aunque mi voz tembló ligeramente bajo su escrutinio—-. Perspectivas de que valgo tanto como cualquier hombre. No estoy aquí solo para 'hacer feliz a un esposo.

Oliver se acercó, su rostro apenas ocultando el desprecio.

—-Una mujer debe saber su lugar, Eleanor. Y tu lugar está en la casa, no en la imaginación de lo que nunca tendrás.

Con un ademán desdeñoso, abandonó la habitación, dejándonos envueltas en un silencio tenso. Mi madre me alcanzó la mano, un gesto de apoyo que agradecí en silencio. Oliver se dirigía, sin duda, a uno de sus habituales refugios en la ciudad, donde el juego y la compañía de mujeres de dudosa reputación consumían lo que quedaba de nuestra fortuna y, lo que era peor, nuestra buena reputación.

Una vez a solas, me permití reflexionar sobre los oscuros secretos de mi hermanastro. A menudo, tarde en la noche, había escuchado los sonidos de sus festejos que se prolongaban hasta el amanecer. Las mujeres que traía a la mansión parecían buscar en él algo que yo no lograba entender, y él disfrutaba de un poder sobre ellas que me revolvía el estómago. Su sadismo no era solo un rumor entre los sirvientes; era un hecho bien conocido por aquellos que, como yo, sufrían en silencio sus caprichos y crueldades.

Nuestra situación en Oakshire, lejos de las lenguas viperinas de Londres, era tanto un refugio como una prisión. Si bien aquí podíamos mantener cierto control sobre los rumores, la reputación de Oliver como libertino y jugador empedernido creaba una sombra que se extendía mucho más allá de los límites de nuestra propiedad. A veces, en la quietud de la noche, me preguntaba cuánto tiempo más podríamos soportar esta vida, cuánto tiempo antes de que incluso Oakshire se volviera demasiado pequeño para contener los escándalos de Oliver Thorne.

Mientras la luna se elevaba sobre los campos silenciosos, me prometí a mí misma que encontraría una salida, no solo para mí, sino para mi madre, cuya tristeza crecía cada día más. Quizás, pensé mientras observaba la luz de la luna filtrarse a través de las hojas de los árboles, el cambio estaba más cerca de lo que imaginaba. Quizás, en algún lugar entre las páginas de mis amados libros, se

encontraba la clave para nuestra liberación.

Capítulo 2

Esa noche, el insomnio me atormentaba. Las sombras de mis preocupaciones se proyectaban largas y oscuras sobre las paredes de mi habitación. Decidí, en un intento de calmar mis fantasmas, bajar a hurtadillas a la cocina en busca de un vaso de leche tibia. Los pasillos de la mansión, silenciosos y oscuros, parecían aún más vastos y vacíos a la luz de la luna.

Al llegar a la cocina, encendí una pequeña lámpara de aceite y comencé a calentar la leche. Mientras esperaba, escuché un ruido suave detrás de mí. Al girar, vi al mayordomo, el señor Jenkins, quien había sido parte de nuestra familia desde antes de mi nacimiento. Su rostro arrugado y su pelo canoso eran testigos de los muchos años que había servido fielmente a los Ashford.

—Buenas noches, señorita Eleanor —dijo con una voz suave pero firme—, parece que el sueño la elude esta noche.

—Buenas noches, señor Jenkins —respondí, intentando sonreír a pesar de mi evidente inquietud —. No podía dormir y pensé que un poco de leche tibia podría ayudarme.

El hombre asintió y se acercó para ayudarme a verter la leche en un vaso.

—Permítame —dijo, mientras tomaba la jarra de mis manos con la familiaridad de quien había realizado este acto innumerables veces.

Mientras me sentaba en una de las sillas de la cocina, él tomó asiento frente a mí, su expresión era serena y llena de comprensión.

—Recuerdo cuando era una niña y su padre solía llevarla a pasear por los jardines. Siempre tenía un libro en la mano, incluso entonces. Él estaba muy orgulloso de su amor por la lectura.

Sonreí ante el recuerdo.

—Sí, padre siempre decía que los libros eran la mejor compañía y el mayor tesoro que podía ofrecerme.

Jenkins asintió, una sonrisa melancólica cruzando su rostro.

—Su padre era un hombre sabio y generoso. Todos en la casa lo respetábamos profundamente. La vida era muy diferente entonces.

—Lo era —respondí, sintiendo una oleada de tristeza—. Desde su partida, las cosas solo han empeorado. Oliver… bueno, él ha traído demasiada desgracia y deshonra a nuestro nombre.

El mayordomo me observó con ojos llenos de una sabiduría que solo los años pueden otorgar.

—La situación con el joven Thorne es desafortunada, pero no es insuperable. Su madre y usted son personas de carácter noble y eso no pasa desapercibido para aquellos que realmente importan.

—Es difícil mantenerse firme cuando los rumores aquí en Oakshire solo parecen crecer. La reputación de Oliver ha afectado profundamente cómo nos ven. Los chismes sobre sus adicciones y

su trato hacia las mujeres son imposibles de ignorar —dije, mi voz temblando por la frustración y el dolor acumulados.

El señor Jenkins inclinó la cabeza ligeramente.

—Lo sé, señorita. He visto cómo su familia ha sufrido la decadencia, no solo económica sino también en la estima de la alta sociedad. Sin embargo, debe recordar que el carácter verdadero no se mide por la fortuna o el estatus, sino por la fuerza y la integridad con que se enfrenta a las adversidades.

Tomé un sorbo de la leche, su calidez ofreciendo un pequeño consuelo.

—A veces siento que nuestros esfuerzos son en vano, que nunca podremos liberarnos del estigma que Oliver ha traído a nuestro nombre.

—Señorita Eleanor —dijo él con una seriedad reconfortante—, usted posee una fortaleza que muchos envidiarían. He visto cómo se ha enfrentado a cada desafío con gracia y determinación. Su padre estaría inmensamente orgulloso de usted.

Sus palabras me ofrecieron un consuelo inesperado. Sabía que él no solo hablaba como un servidor leal, sino como alguien que había visto nuestras luchas de cerca, como un miembro más de la familia.

—Gracias, señor Jenkins. Sus palabras significan mucho para mí. A veces es fácil olvidar el legado de bondad y sabiduría que mi padre dejó. Él siempre decía que el verdadero valor radica en cómo tratamos a los demás y cómo enfrentamos nuestras dificultades.

—Así es —asintió él—. Y recuerde, señorita, que no está sola en esta lucha. Su madre y yo, así como los demás miembros leales del personal, estamos aquí para apoyarla.

—Temo por lo que pueda venir, especialmente con Oliver siempre acechando y causando estragos —confesé, dejando que mi voz bajara a un susurro.

—Oliver tiene sus demonios, eso es indudable. Pero también tiene una familia que, a pesar de todo, no ha renunciado a él. Con esperanza y fortaleza, tal vez, un día, él también pueda encontrar su redención.

Agradecí profundamente la presencia del señor Jenkins. Su sabiduría y consuelo eran como un faro en la oscuridad de mis pensamientos. Terminé mi leche y, sintiéndome un poco más tranquila, me despedí de él.

—Buenas noches, señor Jenkins. Gracias por sus palabras. Me han dado la paz que necesitaba.

—Buenas noches, señorita Eleanor. Que encuentre el descanso que merece —respondió con una sonrisa.

Subí las escaleras de vuelta a mi habitación, cada paso más ligero gracias a la conversación. Sabía que la lucha por restaurar nuestro honor y estabilidad sería larga y difícil, pero con aliados fieles como Jenkins y la fortaleza heredada de mi padre, sentí que tal vez, solo tal vez, podríamos encontrar la paz y el respeto que tanto anhelábamos.

Esa noche, dormí un poco más tranquila, con la esperanza de que el futuro podría, de alguna manera, traer consigo un cambio positivo.

Esa misma mañana, después de la reconfortante conversación nocturna, el inesperado sonido del carruaje al detenerse frente a la mansión rompió la tranquila monotonía de nuestro hogar. Desde la ventana de la biblioteca, observé cómo un hombre elegante, de aspecto distinguido, descendía y se dirigía con paso firme hacia la puerta principal.

Mi madre y yo nos miramos, con la curiosidad y la inquietud típicas de cualquier visita inesperada. Nos acomodamos bien en nuestros respectivos asientos, a la espera de que la visita fuese anunciada. Alisé los pliegues de la falda de mi vestido y suspiré. Instantes después, la puerta se abrió y el señor Jenkins presentó al hombre que esperaba tras él.

—Lady Catherine, señorita Eleanor, el abogado Douglas McAllister de Edimburgo desea hablar con ustedes.

Mamá asintió y el señor Jenkins se hizo a un lado para cederle espacio al hombre, quien sonrió y agradeció al mayordomo, con mucha educación.

El abogado entró, sus ojos claros y su porte digno, evidenciando su origen escocés. Después de los saludos de rigor, se sentó frente a nosotros y sacó un grueso sobre de su maletín.

—Señoras —comenzó a decir—, lamento irrumpir en su tranquilidad, pero traigo noticias importantes. Su tío segundo, Lord Aston Hay, conde de Errol, ha fallecido recientemente. Según sus últimas voluntades, nombró a Lady Eleanor Ashford como su heredera universal. Esto incluye no solo una considerable fortuna, sino también tierras y propiedades en el condado de Aberdeenshire, al norte de Edimburgo, y la mansión de la familia Hay en Londres.

La revelación me dejó en estado de shock. Sentí cómo todo mi ser se congelaba ante la magnitud de sus palabras. Mientras el señor McAllister continuaba hablando, describiendo los títulos y las tierras que ahora me pertenecían, mi mente apenas podía procesar lo que esto significaba.

—Lady Eleanor —dijo, dirigiéndose a mí directamente—, al aceptar esta herencia, usted se convertirá en la condesa de Errol, con todos los derechos y responsabilidades que esto conlleva. La propiedad principal, un vasto castillo en Aberdeenshire, requiere atención y gestión, pero es un título que le ofrece un lugar prominente en la sociedad.

Mientras tanto, mi madre, cuya compostura siempre admirable apenas titubeaba, escuchaba atentamente, formulando preguntas sobre los aspectos prácticos de la herencia. Mi mente, sin embargo, permanecía atrapada en un torbellino de pensamientos y emociones.

Después de un tiempo, cuando las formalidades iniciales se concluyeron, el señor McAllister se retiró para permitirnos asimilar las noticias. Mi madre y yo nos dirigimos al jardín, buscando el aire fresco y el consuelo que siempre nos ofrecía la naturaleza.

—Eleanor —comenzó ella, su voz llena de una mezcla de asombro y esperanza—, esto cambia

todo. Nos brinda una oportunidad para recuperar el lugar que nos corresponde en la sociedad. Podremos mudarnos a Londres, reinstaurar nuestra posición.

La observé, intentando compartir su optimismo.

—Madre, es una oportunidad inmensa, pero también abrumadora. No sé si estoy preparada para todo lo que implica.

—Lo estás, querida. Tu padre siempre creyó en tu fortaleza y tu inteligencia. Esta es tu oportunidad para demostrarlo al mundo.

Nos sentamos en un banco de piedra, rodeadas por las flores que mi madre cuidaba con tanto esmero.

—Londres… la temporada… todo parece tan lejano de nuestra vida aquí —murmuré, tratando de imaginarme en aquel bullicioso entorno.

—Lo sé, pero esto también nos brinda la oportunidad de un nuevo comienzo. Y debes considerar la posibilidad de encontrar un buen esposo, alguien que no solo te proteja, sino que también comparta tus valores y tu visión.

La idea de casarme por conveniencia me resultaba incómoda, pero también entendía la necesidad de asegurar nuestro futuro.

De pronto, un pensamiento cruzó por mi cabeza.

—Madre, ¿cómo vamos a tratar el asunto con Oliver? Sinceramente, no debería venir con nosotras a Londres —expuse con cierto temor.

Mi madre suspiró y tardó unos instantes en contestar, pero, finalmente, dijo:

—Aunque su comportamiento ha sido reprochable, es parte de nuestra familia. Será difícil dejarlo atrás.

Las dos nos quedamos ahí, pensando en el futuro que se nos presentaba y en cómo lograríamos afrontarlo.

Esa noche, me retiré a mi habitación, aún abrumada por las noticias. Mientras cepillaba mi cabello frente al espejo, no podía evitar que mi mente vagara hacia el futuro incierto que nos aguardaba en Londres. La posibilidad de buscar un esposo adecuado se presentaba como una solución práctica, pero también temía perder mi independencia y mi identidad en el proceso.

Pensé en las historias de amor que había leído en mis libros, comparándolas con la fría realidad de las alianzas matrimoniales en la alta sociedad. ¿Podría encontrar alguien que me valorara por quien soy, y no solo por mi título y fortuna? Y más importante aún, ¿sería capaz de proteger a mi madre y restaurar nuestro honor sin sacrificar mis propios sueños?

Finalmente, apagué la lámpara y me acosté, permitiendo que la oscuridad y el cansancio calmaran mis pensamientos. Sabía que el camino por delante sería largo y lleno de desafíos, pero también lleno de posibilidades. Con una última mirada a la luna a través de la ventana, me prometí enfrentar lo que

viniera con la misma fortaleza y dignidad que mi padre siempre me había enseñado.

Capítulo 3

A la mañana siguiente, la casa estaba en un inusual estado de expectación. La visita del abogado y la inesperada herencia que me había sido otorgada llenaban cada rincón de mi mente, y sabía que no podía posponer más el momento de informar a Oliver. Mi madre y yo decidimos que la conversación debía tener lugar en el salón principal, donde la formalidad del entorno podría ayudar a mitigar el inevitable conflicto.

Oliver entró en el salón con su habitual aire de superioridad despreocupada. Se sentó en uno de los sillones de cuero oscuro, mirando a su alrededor con desdén.

—¿Cuál es la urgencia? Tengo asuntos que atender —dijo con impaciencia.

—Oliver… —comenzó mi madre, manteniendo la compostura—-, tenemos noticias importantes que compartir contigo—. ¿Y bien? —nos instó él, al ver que ninguna de las dos hablaba.

Me aclaré la garganta, sintiendo el peso de las palabras que estaba a punto de pronunciar.

—Ayer recibimos la visita de un abogado de Edimburgo. Nos informó que he sido nombrada heredera universal de mi tío segundo, Lord Aston Hay, conde de Errol. Esto incluye tierras en Aberdeenshire y una mansión en Londres.

La sorpresa en el rostro de Oliver fue evidente, pero rápidamente se transformó en una mueca de resentimiento.

—¿Así que la pequeña Eleanor ahora es una condesa rica? ¿Y qué se supone que significa eso para nosotros?

—Significa… —interrumpió mi madre—, que tenemos una oportunidad de restaurar nuestra posición en la sociedad. Eleanor y yo nos mudaremos a Londres para la temporada y nos encargaremos de las propiedades en Escocia.

Oliver se recostó en su sillón, una sonrisa sardónica curvando sus labios.

—¿Y qué hay de mí? ¿No planean llevarme con ustedes? Después de todo, soy parte de esta familia, aunque a veces parezcan olvidarlo.

Mi madre mantuvo su postura digna.

—Oliver, tus acciones han causado mucho daño. No podemos permitir que continúes arruinando nuestras vidas. Este es un nuevo comienzo para la familia, y creemos que es mejor que te quedes aquí en Oakshire.

La expresión de mi hermanastro se volvió más oscura, sus ojos brillando con una ira contenida. Se levantó bruscamente, sus puños apretados a los costados.

—¡Soy el hombre de esta casa! ¡Soy el protector de esta familia! No pueden simplemente deshacerse de mí como si fuera un mueble viejo. Tengo tanto derecho como ustedes a beneficiarme

de esta herencia.

Mi madre lo miró con una mezcla de tristeza y determinación.

—Oliver, entiéndelo, no estamos deshaciéndonos de ti. Pero tus acciones, tus vicios, han manchado el nombre de esta familia. No podemos permitir que tu comportamiento siga afectando nuestras oportunidades, especialmente las de Eleanor. Ella necesita un nuevo comienzo, y tú necesitas tiempo para reflexionar y corregir tu rumbo.

—¿Reflexionar? ¡No necesito reflexionar sobre nada! —gritó, su voz resonando en las paredes del salón—. Solo necesitan un chivo expiatorio para sus propios fracasos. ¡Y no voy a quedarme aquí a ver cómo se escapan con todo!

—Oliver, por favor —intenté intervenir, mi voz temblando—, esto no es un castigo. Es una oportunidad para todos nosotros. Pero necesitamos espacio para reconstruirnos. Tus acciones han tenido consecuencias, y es hora de que…

—¡Consecuencias! ¡Las únicas consecuencias aquí son que ustedes se irán a disfrutar de una vida de lujo mientras yo me quedo en este agujero! —. Su rostro estaba rojo de furia, y por un momento, temí que pudiera hacer algo impulsivo.

Mi madre dio un paso adelante, su mirada firme.

—Oliver, tus excesos y tu comportamiento han puesto en peligro nuestra estabilidad y nuestra reputación. Eleanor necesita presentarse en la sociedad sin las sombras de tus acciones. Si verdaderamente te importa esta familia, entenderás que esta es la mejor decisión para todos.

Él se quedó en silencio por un momento, respirando pesadamente, sus ojos llenos de una mezcla de ira y desamparo. Finalmente, giró sobre sus talones y salió del salón, golpeando la puerta tras de sí con tal fuerza que los candelabros temblaron.

Un silencio pesado llenó la habitación. Sentí una punzada de culpa, pero también una certeza renovada de que esta era la decisión correcta. Me volví hacia mi madre, cuyos ojos reflejaban la misma mezcla de emociones que sentía en mi propio corazón.

—Él no lo entenderá —dijo con tristeza—. Pero hemos hecho lo que teníamos que hacer.

Asentí, notando el peso de la responsabilidad sobre mis hombros.

—Madre, sé que será difícil, pero esto es lo mejor. Debemos aprovechar esta oportunidad.

Mi madre se acercó y me abrazó.

—Tienes razón, Eleanor. Esta es nuestra oportunidad para empezar de nuevo. Y confío en que encontraremos la fuerza para hacerlo.

El resto del día transcurrió en un torbellino de emociones. Oliver se había ido, y la casa, aunque grande, parecía repentinamente pequeña e insuficiente para contener toda la tensión acumulada. Las palabras de mi madre resonaban en mi mente, su firmeza y su tristeza, su esperanza y su temor.

Esa noche, después de la cena, me retiré a mi habitación, agotada pero también llena de una extraña mezcla de emoción y temor. Me senté frente al espejo, cepillando lentamente mi cabello

mientras reflexionaba sobre el día.

Pensé en la conversación con Oliver y en su reacción. Su enojo y resentimiento eran comprensibles, pero también me recordaban por qué esta decisión era necesaria. No podíamos permitir que sus acciones continuaran arruinando nuestras vidas. Este era nuestro momento para tomar las riendas de nuestro destino.

La idea de mudarnos a Londres y asumir mi nuevo título como condesa de Errol era abrumadora. Sabía que enfrentaríamos muchos desafíos, tanto sociales como personales. La alta sociedad londinense sería un entorno completamente diferente, lleno de expectativas y juicios.

Pensé en la posibilidad de encontrar un esposo que no solo nos protegiera, sino que también compartiera nuestros valores y visión. La idea de casarme por conveniencia me resultaba incómoda, pero también entendía la necesidad de asegurar nuestro futuro. Quizás, en Londres, encontraría a alguien digno de confianza y respeto.

Finalmente, con un suspiro, dejé el cepillo y me acosté, dejando que la oscuridad de la noche me envolviera. Sabía que el camino por delante sería largo y lleno de incertidumbres, pero también lleno de oportunidades. Con una última mirada a la luna a través de la ventana, me prometí enfrentar lo que viniera con valentía y determinación.

Capítulo 4

El día amaneció con una claridad prístina, como si incluso el cielo quisiera despedirse de nosotras con una sonrisa. La brisa suave y fresca me animó a salir temprano para hacer algunas compras necesarias antes de nuestro viaje a Londres. Mientras caminaba por las calles empedradas de Oakshire, no pude evitar sentir una punzada de melancolía al pensar en todo lo que dejaríamos atrás.

El mercado estaba tan animado como siempre. Al acercarme a la panadería, el cálido aroma del pan recién horneado me envolvió, trayendo consigo un torrente de recuerdos. El señor Diggory, con sus inconfundibles manos enharinadas y su sonrisa afable, me saludó con entusiasmo.

—¡Señorita Eleanor! Qué alegría verla esta mañana. ¿Qué la trae por aquí tan temprano?

—Buenos días, señor Diggory. Vengo a hacer algunas compras antes de nuestro viaje a Londres —respondí, intentando mantener la voz firme a pesar de la emoción que me embargaba.

—¿Londres? ¿Así que se mudarán a la gran ciudad? —. Sus ojos reflejaban una mezcla de orgullo y tristeza.

—Así es. Mi madre y yo hemos recibido una herencia inesperada y debemos ocuparnos de asuntos importantes en la capital. Pero no quería irme sin despedirme de todos.

El hombre asintió, su expresión se suavizó con comprensión.

—Londres es un lugar emocionante, pero Oakshire siempre será su hogar. No olvide eso, señorita Eleanor. Y recuerde visitarnos cuando pueda. Todos aquí la extrañaremos.

—Lo prometo, señor Diggory. Oakshire siempre tendrá un lugar especial en mi corazón. Y estoy segura de que regresaré para visitarlos.

Después de adquirir el pan y algunos otros víveres, me dirigí hacia la tienda de la señora Bramley, donde también me despedí y prometí mantener el contacto. Cada despedida era un pequeño recordatorio de la vida tranquila y segura que estaba a punto de dejar atrás.

De regreso a la mansión, el ajetreo de los preparativos se hacía evidente en cada rincón. Los sirvientes iban y venían, empacando y organizando todo lo necesario para nuestra partida. Decidí que un momento de tranquilidad en la biblioteca me ayudaría a centrarme y a recordar las lecciones de mi difunto padre.

La biblioteca, con sus estanterías de roble oscuro y su olor a libros antiguos, siempre había sido mi refugio. Me dirigí a una de las estanterías más altas y saqué un libro de poesía que mi padre me había regalado cuando era niña. Mientras lo abría y comenzaba a leer, su voz resonaba en mi mente, clara y cálida como si estuviera sentado a mi lado.

—Eleanor —solía decirme—, los libros son ventanas al mundo. A través de ellos, puedes explorar, aprender y crecer. Pero recuerda siempre leer con un pensamiento crítico. No aceptes todo

lo que lees sin cuestionarlo. Sé una mujer inteligente y asegúrate de saber cuál es tu lugar en la sociedad, no el que otros quieran imponerte, sino el que tú elijas con sabiduría y corazón.

Las palabras de mi padre eran un bálsamo para mi alma, recordándome que la inteligencia y la integridad eran mis mejores aliadas en cualquier situación. Mientras leía, me sumergí en la poesía, permitiendo que cada verso alimentara mi espíritu y reforzara mi determinación.

La luz de la tarde se filtraba suavemente a través de las ventanas, creando un ambiente casi mágico en la biblioteca. Recordé las tardes que había pasado aquí con mi padre, discutiendo libros y filosofías, cada conversación una piedra más en la sólida fundación de mi carácter.

Mi mente volvió al presente, y pensé en el nuevo mundo al que me enfrentaría en Londres. Sabía que la alta sociedad era un entorno lleno de intrigas y superficialidades, un verdadero nido de víboras donde cada sonrisa podía esconder una daga y cada palabra podía ser una trampa. Sin embargo, también sabía que estaba preparada. Las lecciones de mi padre me habían enseñado a ser cauta pero valiente, a ser observadora pero firme en mis convicciones.

La vida en Londres sería un desafío constante, un escenario donde cada acción y cada decisión sería juzgada por aquellos que consideraban la posición social y la riqueza como los únicos valores dignos de respeto. Pero yo sabía que la verdadera riqueza residía en la fortaleza del carácter y en la pureza del corazón.

Me levanté y caminé hacia la ventana, observando el paisaje que pronto dejaríamos atrás. Los campos dorados, los árboles robustos y el cielo amplio y despejado de Oakshire eran parte de mí, pero ahora debía enfrentar un horizonte nuevo y desconocido.

Sabía que tendría que usar todo mi ingenio y mi educación para navegar el complicado laberinto de la sociedad londinense. Debería mantenerme firme en mis principios y no dejarme llevar por las apariencias ni por las promesas vacías. Sería vital recordar siempre quién era y de dónde venía, y no permitir que las tentaciones de la ciudad grande nublaran mi juicio.

Las palabras de mi padre resonaban una vez más en mi mente. «*Sé una mujer inteligente y asegúrate de saber cuál es tu lugar en la sociedad.*» Reflexioné sobre esto mientras el sol se ponía, llenando la biblioteca de una luz dorada que parecía un abrazo del pasado.

La vida que me esperaba en Londres estaba llena de incógnitas, pero también de posibilidades. Sabía que no sería fácil, pero estaba decidida a enfrentar cada desafío con la gracia y la fortaleza que mi padre me había enseñado. Con cada paso que diera, llevaría conmigo sus enseñanzas y su amor, guiándome a través de los oscuros pasajes de la alta sociedad.

Finalmente, cerré el libro y lo devolví a su lugar en la estantería. La tarde se desvanecía y con ella las últimas sombras de mis dudas. Estaba lista para lo que viniera, sabiendo que, aunque los desafíos fueran grandes, mi espíritu era más fuerte.

Capítulo 5

El sol apenas se había alzado cuando el carruaje comenzó su lento y constante trayecto hacia Londres. Mi madre y yo nos sentamos frente a frente, envueltas en nuestras capas para protegernos del fresco aire de la mañana. Mientras el carruaje avanzaba, me perdí en mis pensamientos, observando cómo el paisaje campestre se deslizaba suavemente a través de la ventanilla.

Las colinas verdes de Oakshire, con sus campos bien cuidados y sus bosques frondosos, pronto dieron paso a paisajes más abiertos y desolados. Cada milla que recorríamos nos alejaba más de la tranquilidad de nuestro hogar y nos acercaba al bullicio y la actividad incesante de la capital. El camino serpenteaba a través de pueblos y aldeas, cada uno con su propio carácter y encanto, pero ninguno como nuestro hogar.

Mientras avanzábamos, no pude evitar reflexionar sobre nuestro nuevo destino. La alta sociedad londinense, con sus complejas reglas y expectativas, era un mundo que conocía solo de oídas y de los relatos de mi madre. Me preguntaba cómo seríamos recibidas y si lograríamos superar las expectativas impuestas por un selecto grupo de gente que solo buscaba acumular riqueza y poder, sin importarles las vidas que destruyeran en el camino.

Mi madre, siempre atenta a mis pensamientos, rompió el silencio con una voz suave y reflexiva.

—Cielo, sé que tienes muchas dudas y temores sobre este cambio. Pero recuerda que esta es una oportunidad única para nosotras.

—Lo sé, madre —respondí, intentando ocultar la ansiedad que sentía—. Solo espero que n nos estemos metiendo en la boca del lobo.

Ella asintió, sus ojos reflejando tanto esperanza como preocupación.

—Entiendo tus miedos, cariño. Hemos vivido tiempos difíciles, llenos de rumores y maledicencias sobre tu hermanastro y su comportamiento. Soy consciente de que su forma de dilapidar la fortuna de su padre ha hecho mella en nuestra posición y ha dejado una mancha importante…, pero, aun así, es parte de esta familia.

—Oliver siempre fue un problema —dije con un suspiro—. Sus vicios nos llevaron a esta situación. Es difícil no sentir resentimiento, pero también sé que debemos mirar hacia adelante.

—Así es, querida. No podemos cambiar el pasado, pero podemos esforzarnos por un futuro mejor.

El paisaje comenzó a cambiar de nuevo, indicando que nos acercábamos a la periferia de Londres. Las praderas abiertas y los campos comenzaron a ser reemplazados por casas y edificios de ladrillo. El ruido del carruaje se intensificó con el aumento del tráfico y la actividad a medida que nos adentrábamos en la ciudad.

Miré por la ventanilla, fascinada por la transformación del entorno. Las calles de Londres estaban llenas de vida y movimiento. Carros y carruajes iban y venían, mientras la gente caminaba apresuradamente, envuelta en capas elegantes y sombreros de ala ancha. Las tiendas y los puestos de mercado se alineaban a lo largo de las calles, cada uno mostrando una variedad de mercancías que brillaban bajo la luz del sol.

Pasamos por callejuelas estrechas y bulliciosas, donde los niños corrían y jugaban, y los vendedores ambulantes ofrecían sus productos a gritos. La diversidad y la energía de la ciudad eran palpables, y sentí una mezcla de emoción y nerviosismo ante la idea de vivir en un lugar tan vibrante.

—Madre… —dije finalmente—, Londres es aún más impresionante de lo que me imaginaba. Pero también es intimidante. ¿Crees que podremos encontrar nuestro lugar aquí?

Ella me miró con una sonrisa tranquilizadora.

—Confío en que sí, Eleanor. Tenemos que ser fuertes y valientes. La sociedad londinense puede ser difícil, pero también está llena de oportunidades. Debemos recordar nuestras lecciones y mantenernos firmes en nuestros principios.

Mientras el carruaje avanzaba, me di cuenta de que estábamos entrando en uno de los barrios más elegantes de la ciudad. Las casas aquí eran grandes y majestuosas, con jardines bien cuidados y entradas imponentes. Las calles estaban llenas de carruajes de lujo y peatones vestidos a la moda, conversando animadamente mientras paseaban.

Me perdí en la observación de los detalles a través de la ventanilla. Las fachadas de las casas eran de un blanco inmaculado, adornadas con molduras y balcones de hierro forjado. Los árboles alineados a lo largo de las aceras proporcionaban sombra y un toque de naturaleza en medio de la urbanidad. Todo parecía cuidadosamente diseñado para impresionar y mostrar la riqueza y el estatus de sus habitantes.

No pude evitar pensar en nuestro hogar y el estilo de vida tan diferente que llevábamos al de la gran ciudad. Asó como las dificultades pasadas, algo que nos había hecho unas mujeres resilientes y decididas a construir un futuro mejor.

No será fácil. Sabía que la sociedad londinense era un nido de víboras, lleno de intrigas y rivalidades, pero también sabía que estaba preparada para enfrentar cualquier desafío. Las lecciones de mi padre sobre la importancia del pensamiento crítico y la integridad serían mis guías en este nuevo mundo.

Finalmente, el carruaje comenzó a reducir la velocidad, señalando que estábamos cerca de nuestro destino. Miré a mi madre, y vi en sus ojos el reflejo de mi propia determinación. Habíamos llegado a un punto de inflexión en nuestras vidas, y aunque el futuro era incierto, estaba segura de que juntas podríamos enfrentar cualquier cosa.

El carruaje se detuvo frente a una imponente mansión. Sentí una oleada de emoción y nerviosismo al pensar en lo que nos esperaba más allá de esas puertas. Sabía que este era solo el

comienzo de un nuevo capítulo en nuestras vidas.

—Parece que hemos llegado —dijo mi madre, su voz llena de una mezcla de alivio y anticipación —. La mansión Hay. Nuestro nuevo hogar.

Capítulo 6

Mi corazón latía con fuerza mientras el cochero bajaba y abría la puerta. Tomé la mano de mi madre y descendimos juntas.

La mansión se erguía majestuosa ante nosotras, con su fachada de piedra gris y sus altas ventanas que reflejaban la luz del sol del atardecer. Subimos la pequeña escalinata de mármol blanco, y me maravilló la belleza y la solidez de cada peldaño. Al llegar a la puerta principal, flanqueada por dos columnas de estilo corintio, nos esperaban los sirvientes, alineados en una muestra de bienvenida y respeto.

El mayordomo, un hombre alto y delgado de unos cincuenta años, con una expresión seria pero amable, dio un paso adelante y se inclinó ligeramente.

—Bienvenidas, señora Catherine, señorita Eleanor. Soy el señor Shaw, el mayordomo de la mansión Hay. Estamos honrados de recibirlas.

A su lado, una mujer de mediana edad con un porte digno y ojos observadores, también se inclinó.

—Soy la señora Shaw, el ama de llaves. Espero que encuentren todo a su satisfacción —. La mujer continuó: —. Permítanme presentarles al personal que estará a su servicio. Esta es Mary, su doncella personal, señorita Eleanor —dijo, señalando a una joven de aspecto amable y ojos vivaces —. Y esta es Jane, la doncella de su madre —añadió, indicando a otra joven con una sonrisa tranquilizadora.

Mi madre y yo las saludamos, agradecidas por la cálida recepción. A medida que la ama de llaves continuaba las presentaciones, sentí una mezcla de alivio y curiosidad.

—Esta es la señora Collins, la cocinera principal —dijo, señalando a una mujer robusta con un aire de competencia y autoridad—. Y estas son sus ayudantes, Sarah y Anne.

La mujer nos saludó con una inclinación de cabeza, mientras sus ayudantes sonreían tímidamente. Shaw prosiguió presentando al resto del personal:

—Este es el señor Green, el jardinero, y sus asistentes, Thomas y William. Ellos se encargan de mantener los jardines y las tierras en perfecto estado.

El señor Green, un hombre de aspecto afable y manos curtidas por el trabajo, nos saludó cortésmente.

—Y finalmente, estas son las limpiadoras, Martha y Emily. Ellas se aseguran de que la mansión esté siempre en perfecto orden.

Con las presentaciones concluidas, el mayordomo nos invitó a entrar. Cruzamos el umbral y el interior de la mansión nos dejó sin aliento. El vestíbulo principal era un espectáculo de mármol

pulido, con una escalera de caracol que ascendía majestuosamente hacia los pisos superiores. Los ventanales altos dejaban entrar una luz dorada que iluminaba cada rincón, haciendo brillar los detalles dorados de las molduras y los relieves.

Las paredes estaban adornadas con retratos de la familia Hay, cada uno más impresionante que el anterior, contando la historia de generaciones de nobleza y prestigio. Un candelabro de cristal colgaba del techo, sus muchas facetas reflejando la luz en un arco iris de colores.

El matrimonio Shaw nos guio a través del vestíbulo, explicando con detalle cada área de la mansión.

—A su derecha, encontrarán el salón principal, donde se recibirán a los invitados. A la izquierda, está la biblioteca, que cuenta con una extensa colección de libros y manuscritos raros —explicó el mayordomo.

La biblioteca captó mi interés de inmediato. Al asomarme, vi estanterías llenas de volúmenes encuadernados en cuero, y un gran escritorio de caoba situado junto a una ventana que ofrecía una vista impresionante de los jardines. Sentí un hormigueo de anticipación al pensar en las horas que pasaría allí, leyendo y estudiando.

Continuamos nuestro recorrido por los salones decorados con muebles elegantes y tapices que contaban historias de caballeros y damas de épocas pasadas. Cada habitación tenía su propio carácter y estilo, desde el salón de música con su piano de cola hasta el comedor, donde una mesa larga y pulida estaba preparada para grandes banquetes.

—Esta es la galería —dijo la señora Shaw, llevándonos a un corredor largo y ancho que mostraba una colección de arte impresionante—. Aquí se exhiben las obras de arte recolectadas por Lord Aston Hay durante sus viajes.

Me detuve a admirar una pintura particularmente hermosa, un paisaje marino que parecía casi real. El detalle y la vivacidad de los colores me transportaron a un lugar lejano y sereno.

Finalmente, llegamos a nuestras habitaciones. La mía estaba situada en el segundo piso, con una ventana que ofrecía una vista panorámica de los jardines traseros. La habitación era amplia y luminosa, decorada con muebles de madera clara y telas suaves en tonos pastel. Un gran espejo adornaba una de las paredes, y junto a él, un tocador de mármol esperaba con un cepillo de plata y una jarra de agua fresca.

Tras una cena amena y ligera, me retiré a mi habitación. Me senté en el alfeizar de la ventana, mirando hacia el exterior mientras me cepillaba el cabello. La tarde comenzaba a dar paso a la noche, y las sombras se alargaban sobre el césped perfectamente cuidado. Pensé en todo lo que había pasado para llegar a este punto.

La alta sociedad londinense sería un desafío, y sabía que no sería fácil restablecer nuestro nombre

y posición. Los rumores sobre Oliver y su comportamiento aún podrían seguirnos, y la sombra de su pasado podría afectar nuestras oportunidades. Sin embargo, estaba decidida a enfrentar todo con valentía y dignidad.

Pensé en las palabras de mi padre, sobre ser una mujer inteligente y saber cuál es mi lugar en la sociedad. Estaba segura de que, con su guía y el apoyo de mi madre, podría navegar este nuevo mundo con éxito. Las propuestas de matrimonio podrían llegar, y con ellas, la oportunidad de asegurar nuestro futuro. Pero también sabía que debía ser cautelosa, discerniendo entre quienes buscaban solo la fortuna y aquellos que veían mi verdadero valor.

Los farolillos de la ciudad comenzaron a encenderse, y el murmullo de la vida nocturna de Londres llegaba débilmente a mis oídos. Sentí una mezcla de emoción y temor, pero también una firme determinación. Este era el comienzo de una nueva etapa en nuestras vidas, y estaba lista para enfrentar cualquier desafío que viniera.

Cerré los ojos por un momento, respirando profundamente y dejando que la paz de la noche me envolviera. Sabía que los próximos días estarían llenos de eventos y nuevas experiencias, y aunque el camino podría ser incierto, confiaba en mi capacidad para superarlo.

Finalmente, me levanté del alfeizar y me dirigí a la cama, sintiéndome más fuerte y decidida que nunca. El futuro estaba lleno de posibilidades, y estaba lista para abrazarlo con todas mis fuerzas.

Capítulo 7

La luz de la mañana se filtraba suavemente a través de las cortinas, llenando mi habitación con un resplandor dorado. Mary, mi doncella, ya estaba a mi lado, lista para ayudarme a vestirme. Sus manos hábiles ajustaban con destreza los lazos y botones de mi vestido, mientras charlábamos sobre la vida en Londres.

—¿Cómo lo encuentra todo hasta ahora, señorita Eleanor? —preguntó Mary, su voz llena de curiosidad y entusiasmo.

—Es fascinante y abrumador a la vez, Mary. Londres es tan diferente de Oakshire. Todo es más grande, más ruidoso, y la gente parece estar siempre en movimiento —respondí, observando mi reflejo en el espejo mientras ella arreglaba mi cabello.

Mary sonrió.

—Es cierto, señorita. Pero estoy segura de que se adaptará rápidamente.

—Agradezco tus palabras, Mary. Espero poder encontrar mi lugar aquí.

Con un último ajuste a mi vestido, Mary dio un paso atrás y asintió con aprobación.

—Está lista, señorita Eleanor.

Bajé al comedor, donde el aroma del desayuno recién preparado llenaba el aire. Al entrar, me sorprendió encontrar a una elegante mujer conversando animadamente con mi madre. Ella se volvió al escuchar mis pasos y me sonrió cálidamente.

—Eleanor, querida, permíteme presentarte a Lady Joana Oxford, nuestra vecina —dijo mi madre.

—Es un placer conocerla, Lady Joana —saludé, haciendo una reverencia.

—El placer es mío, querida. Su madre me ha hablado mucho de usted —respondió Lady Joana, su voz suave y amigable—. Soy la viuda del conde de Oxford y resido en la casa de al lado. He venido a darles la bienvenida y a ofrecer mi ayuda para cualquier cosa que necesiten.

—Eso es muy amable de su parte, Lady Joana —contestó mi madre, sonriendo—. Apreciamos mucho su generosidad. La vida en Londres puede ser un desafío, especialmente para nosotras que venimos de una vida más rural.

La mujer asintió comprensivamente.

—Lo entiendo perfectamente. Pero no deben preocuparse. Conozco bien la sociedad londinense y estaré encantada de ayudarlas a integrarse. De hecho, venía a invitarlas a que me acompañasen a mi modista. Debo recoger algunos de mis vestidos para la temporada y así puedo presentarlas, para futuros encargos.

—Eso suena maravilloso —respondí, sintiéndome aliviada por la calidez y la disposición de Lady

Joana—. Agradecemos mucho su apoyo.

Después del desayuno, nos preparamos para salir. Mientras caminábamos por las calles de la ciudad, no pude evitar maravillarme ante la vista que nos rodeaba. Las aceras estaban llenas de gente elegante, caballeros con sombreros de copa y damas con vestidos de colores vivos, paseando o realizando sus compras matutinas.

—Londres tiene una energía especial, ¿no cree, Eleanor? —preguntó Lady Joana mientras avanzábamos—. Siempre hay algo nuevo que descubrir.

—Así es —respondí, mirando a mi alrededor—. Es una ciudad vibrante y llena de vida.

Pasamos por una serie de tiendas con escaparates decorados con esmero, cada uno mostrando una variedad de productos que iban desde finas sedas y encajes hasta joyas resplandecientes y perfumes exóticos. Los vendedores ambulantes ofrecían sus mercancías con voces sonoras, y los carruajes transitaban las calles con un constante ir y venir.

Cruzamos por parques donde los niños jugaban bajo la atenta mirada de sus nanas, y los músicos callejeros llenaban el aire con melodías alegres. El bullicio de la ciudad era una mezcla de sonidos y colores que, aunque abrumador, tenía un encanto propio.

—Recuerdo mi primera temporada en Londres —comentó mi madre, su voz llena de nostalgia —. Todo era tan nuevo y emocionante. Espero que esta temporada sea igual de especial para nosotras.

Lady Joana sonrió.

—Estoy segura de que lo será, Catherine. La clave es rodearse de buenas amistades y mantener una actitud positiva.

Finalmente, llegamos a la tienda de la modista de Lady Joana. Era un establecimiento elegante, con grandes ventanales que dejaban ver una colección impresionante de vestidos y telas. Entramos y fuimos recibidas por la modista, una mujer de mediana edad con una sonrisa profesional y un ojo agudo para el detalle.

—Lady Joana, es un placer verla —saludó la modista, haciendo una reverencia—. ¿Qué puedo hacer por usted hoy?

—Buenas tardes, Madame Lefevre. Le presento a lady Catherine Ashford-Thorne y su hija, lady Eleanor Ashford, condesa de Errol. Necesitan una nueva colección de vestidos para la temporada —nos presentó la viuda de Oxford.

La modista nos saludó con cortesía y nos invitó a sentarnos.

—Será un placer atenderlas. ¿Tienen algún estilo en mente?

—Buscamos algo elegante y digno de una presentación en sociedad —dijo mi madre—. Queremos hacer una buena impresión.

Madame Lefevre asintió, sus ojos brillando con profesionalismo.

—Entiendo perfectamente. Déjenme mostrarles algunas de nuestras últimas creaciones.

Mientras la mujer nos mostraba una variedad de telas y diseños, no pude evitar sentir una mezcla de emoción y nerviosismo. Cada vestido representaba una oportunidad de presentarnos al mundo, de dejar atrás los problemas del pasado y abrazar un futuro lleno de posibilidades.

Lady Joana se inclinó hacia mí y susurró:

—Confíe en Madame Lefevre. Ella sabe exactamente lo que hará que se vean deslumbrantes.

Asentí, sintiéndome más segura con su apoyo. Sabía que la ropa que usáramos sería una parte importante de nuestra presentación, y quería asegurarme de que todo fuera perfecto.

Mientras discutíamos los detalles de los vestidos y tomábamos medidas, no pude evitar pensar en la alta sociedad londinense. Sabía que había muchas expectativas y normas, y que cualquier desliz podría ser severamente juzgado. Pero también sabía que, con la ayuda de alguien como Lady Joana, nada malo nos podría suceder.

Finalmente, después de hacer todos los arreglos necesarios, nos despedimos de Madame Lefevre y salimos de la tienda. El aire fresco de la tarde nos envolvió.

—¿Cómo te sientes, hija? —preguntó mi madre mientras caminábamos de regreso.

—Optimista, madre. Muy optimista y emocionada por el gran día.

Lady Joana sonrió.

—Eso es el espíritu, querida. La sociedad londinense puede ser exigente, pero con confianza y gracia, lograrán conquistarlos a todos.

Mientras recorríamos las calles de regreso a la mansión, observé a la gente que pasaba, cada uno inmerso en su propio mundo. Sabía que nuestras vidas estaban a punto de cambiar de manera significativa, y que enfrentaríamos desafíos tanto grandes como pequeños. Pero también sabía que tenía la fuerza y el apoyo necesarios para superarlos.

Llegamos a la mansión Hay y nos detuvimos un momento en la entrada.

—Gracias por todo, Lady Joana —me despedí con sinceridad.

—Ha sido un placer, queridas. Estoy segura de que esta será una temporada inolvidable para ustedes —respondió. Mamá y ella se despidieron con un afectuoso abrazo.

Entramos en la mansión, y mientras cruzábamos el vestíbulo, me vino una oleada de sentimientos abrumadores. Había sido una mañana intensa, rodeadas de telas y vestidos lujosos que me tuvieron maravillada en todo momento. Un ir y venir de las ayudantes que Madame Lefevre tenía a sus órdenes, mientras ella se afanaba tomando medidas a una y a otra.

Lo cierto era que tantas emociones me habían dejado bastante cansada, por eso, tras un delicioso almuerzo acompañada de mi madre, me retiré a descansar.

Esa noche cené en la intimidad de mi habitación, tras excusarme con mi madre por no acompañarla en el salón. Luego, antes de retirarme a dormir, decidí sumergirme en mi pequeño poemario que tengo siempre en la mesilla de noche.

Capítulo 8

Varias semanas habían pasado desde nuestra llegada a Londres, y el día del primer gran evento de la temporada finalmente había llegado. El sol comenzaba a ocultarse mientras el carruaje que nos llevaba a la mansión de los Somerset avanzaba por las bulliciosas calles de la ciudad. Mi madre, Lady Joana Oxford y yo estábamos elegantemente vestidas, listas para presentarnos en sociedad.

La mansión de los Somerset, una de las familias más adineradas y respetadas de todo Londres, se erigía majestuosamente ante nosotros. Al descender del carruaje, no pude evitar admirar la imponente fachada iluminada por antorchas que arrojaban una luz cálida sobre el mármol blanco. Las ventanas altas y los balcones decorados con plantas exóticas daban al edificio una apariencia casi etérea.

—Respira hondo, Eleanor —susurró mi madre, notando mi nerviosismo.

Lady Joana, con su porte elegante y su aire de confianza, lideraba el camino.

—recuerden, queridas, cabeza en alto y sonrían. Hoy comienzan sus nuevas vidas.

Entramos al vestíbulo, donde un mayordomo nos recibió y nos condujo al salón principal. La vista que se desplegó ante nosotras era deslumbrante. El salón de baile estaba decorado con exquisitez, con candelabros de cristal que colgaban del techo, iluminando el espacio con una luz suave y dorada. Las paredes estaban adornadas con tapices y espejos dorados, que reflejaban la luz y creaban un ambiente de lujo y opulencia.

Los invitados ya habían comenzado a llegar, y la sala se llenaba rápidamente de damas con vestidos de seda y encaje, y caballeros con trajes oscuros y elegantes. Las joyas brillaban en los cuellos y muñecas de las mujeres, y el murmullo de las conversaciones se mezclaba con la música suave de la orquesta.

Observé con asombro los elaborados peinados y las joyas resplandecientes, sintiéndome un tanto abrumada por la ostentación de todo. Sin embargo, recordé las palabras de mi madre sobre mantener la compostura y la dignidad, y me obligué a sonreír con confianza.

Lady Joana nos guio hacia un grupo de damas, presentándonos con gracia.

—Lady Catherine, lady Eleanor, me gustaría presentarles a algunas amigas. Estas son Lady Margaret y Lady Beatrice.

Ambas mujeres nos saludaron cordialmente, y pronto nos vimos inmersas en una conversación sobre la temporada y los eventos que se avecinaban. Lady Joana aprovechó la oportunidad para ponernos al día sobre algunos de los chismes más recientes.

—¿Ven a esa dama de allí, con el vestido azul zafiro? —susurró ella, señalando discretamente con su abanico—. Es Lady Amelia, la hija del duque de Bedford. Se dice que ha rechazado tres

propuestas de matrimonio esta temporada, todas de caballeros de altísimo rango.

—¿Y por qué lo haría? —preguntó mi madre, sorprendida.

—Los rumores dicen que su corazón pertenece a un joven oficial que no tiene título ni fortuna. Escandaloso, ¿verdad?

Mientras continuaban los murmullos y las risas discretas, noté que varios caballeros se acercaban, obviamente interesados en conocer a la nueva condesa de Errol. Lady Joana, siempre la anfitriona perfecta, facilitó las presentaciones.

—Lady Catherine, lady Eleanor, permítanme presentarles al señor Jonathan Balfour, futuro conde de Balfour — dijo, sonriendo.

Realicé una leve genuflexión y esbocé una sonrisa tímida y sutil, al mismo tiempo que lo observaba de forma disimulada. Vi a un joven alto y apuesto, con un aire de confianza y una mirada inteligente.

Él se inclinó respetuosamente, al tiempo que saludaba:

—Es un honor conocerlas, Lady Catherine, lady Eleanor.

—El honor es nuestro, señor Balfour —respondí, sintiendo el rubor en mis mejillas.

—Lady Eleanor, ¿me concedería el honor de este baile? —preguntó él, extendiendo su mano.

Asentí y acepté, sintiendo una mezcla de nerviosismo y emoción. La orquesta comenzó a tocar una melodía elegante mientras Jonathan me guiaba hacia el centro del salón. Mientras girábamos con gracia en la pista de baile, no pude evitar notar las miradas de los demás invitados. Sentía la presión de sus expectativas y juicios, pero también una determinación creciente de demostrar que estaba a la altura de mi nuevo título.

—Londres es una ciudad maravillosa, ¿no lo cree, lady Eleanor? —comentó mientras danzábamos.

—Sí, lo es. Es una mezcla fascinante de belleza y caos —respondí, observando los rostros a nuestro alrededor.

—Estoy seguro de que se adaptará rápidamente. La alta sociedad siempre está ansiosa por conocer a nuevas personalidades.

Mientras bailábamos, mis pensamientos se desviaron hacia la opulencia de nuestro entorno. Todo el dinero gastado en vestidos, joyas, y decoración, en contrastante con la pobreza que sabía que existía más allá de estas paredes. Recordé las palabras de mi padre sobre la importancia de ser consciente y crítica, y me pregunté si alguna vez podría encontrar un equilibrio entre estos dos mundos tan dispares.

—¿En qué piensa, lady Eleanor? —preguntó Jonathan, notando mi distracción.

—Estaba reflexionando sobre la magnificencia de todo esto y lo mucho que contrasta con la vida de tantas otras personas —respondí con sinceridad.

Jonathan me miró con interés.

—Es una reflexión poco común en estos círculos, pero muy valiosa. No todos tienen la capacidad de ver más allá de la superficie.

Sus palabras me reconfortaron y me hicieron sentir un poco más a gusto. Continuamos bailando, y aunque disfruté de la compañía y de la atmósfera del baile, no pude dejar de pensar en las disparidades que existían en nuestra sociedad.

La noche avanzó con un desfile de presentaciones y bailes. Cada caballero que me sacaba a bailar tenía sus propios encantos y atributos, pero ninguno logró desviar mis pensamientos de las preocupaciones más profundas que rondaban en mi mente.

Finalmente, después de varias danzas y conversaciones, me retiré a una esquina del salón para tomar un respiro. Observé a mi madre, quien parecía disfrutar de la compañía de Lady Joana y de sus nuevas amistades. Me alegraba verla tan animada, pero no podía evitar sentir un peso en mi corazón.

El lujo y la ostentación que nos rodeaban eran asombrosos, pero también me hacían cuestionar el verdadero valor de nuestra sociedad. Sabía que debía encontrar una manera de equilibrar mis responsabilidades y mi conciencia, de honrar las lecciones de mi padre mientras navegaba este nuevo y complejo mundo.

Jonathan se acercó una vez más, ofreciéndome una copa de limonada.

—Parece que ha sido una noche intensa para usted, lady Eleanor. ¿Está disfrutando del baile?

—Sí, señor Balfour, es una experiencia, cuanto menos, curiosa —respondí con una sonrisa.

—Me alegra escuchar eso. Espero que podamos disfrutar de muchos más eventos juntos esta temporada.

—Lo espero también —aseguré, aunque en mi mente seguía cuestionando cómo encontraría mi lugar en este mundo de lujo y superficialidad.

La noche continuó, y aunque me esforcé por mantener una actitud positiva y abierta, no pude evitar sentirme un poco abrumada por todo lo que estaba sucediendo.

Finalmente, cuando la orquesta tocó sus últimas notas y los invitados comenzaron a despedirse, sentí una mezcla de alivio y anticipación. Mientras regresábamos a la mansión Hay en el carruaje, me permití un momento de reflexión.

Sabía que la vida en Londres sería compleja y exigente, pero también llena de oportunidades para crecer y aprender. Mantuve ese pensamiento positivo durante todo el trayecto de regreso a casa.

Capítulo 9

La mansión Warwick, situada en uno de los barrios más distinguidos de Londres, se alzaba imponente bajo la luz del crepúsculo. Era la noche del segundo gran evento de la temporada, y la alta sociedad londinense se reunía una vez más para celebrar con esplendor.

El vestíbulo estaba decorado con exuberancia. Grandes candelabros de cristal iluminaban el espacio, reflejando la luz en las paredes adornadas con tapices de estilo floral. El murmullo de las conversaciones llenaba el aire mientras los invitados se movían con gracia, exhibiendo las últimas tendencias.

Mientras nos adentrábamos en el salón de baile, noté que las damas ya estaban inmersas en animadas discusiones sobre la moda de la temporada. Me uní a un grupo donde Lady Beatrice y Lady Margaret estaban conversando sobre los nuevos estilos que habían visto.

—¿Has visto el vestido de Lady Amelia? —preguntó Lady Beatrice, señalando discretamente hacia la pista de baile—. Es un escándalo. ¿Quién llevaría una falda tan corta?

Lady Margaret asintió con un gesto de desaprobación.

—Y esos colores tan llamativos. Parece más una carroza de feria que un vestido de gala.

Sonreí cortésmente, aunque en mi mente encontraba estas conversaciones tediosas. Las discusiones sobre la moda y los chismes sobre los demás invitados me resultaban vacías y repetitivas. Me preguntaba si alguien más compartía mi desinterés por estos temas tan superficiales.

Afortunadamente, no tuve que soportar el aburrimiento por mucho tiempo. Jonathan Balfour, siempre atento y cortés, se acercó con una sonrisa encantadora.

—Lady Eleanor, ¿me concedería este baile?

Asentí con gratitud y tomé su mano, permitiéndome ser guiada hacia la pista de baile. La música comenzó y nos movimos con gracia al compás de la melodía. Jonathan era un bailarín excelente, y su compañía era un respiro fresco en medio de la monotonía de las conversaciones sociales.

—Parece que las damas están particularmente interesadas en los chismes esta noche —bromeó él.

—Sí, así parece —respondí, ahogando una risa—. A veces me pregunto si no hay nada más interesante de qué hablar.

—Estoy de acuerdo. Aunque, debo admitir, sus chismes a menudo proporcionan una buena dosis de entretenimiento.

Reí suavemente.

—Eso es cierto. Pero prefiero conversaciones que me hagan pensar.

Jonathan me miró con una expresión pensativa.

—Lady Eleanor, es usted una mujer muy interesante. No solo es hermosa, sino también inteligente y perspicaz.

Me ruboricé ante su halago.

—Es muy amable, señor Balfour. Aprecio mucho sus palabras.

—Es la verdad —afirmó él—. Me gustaría hablar con usted en un lugar más tranquilo. ¿Le gustaría dar un paseo por el jardín?

Asentí, sintiéndome intrigada y halagada. Jonathan me guio fuera del salón de baile y hacia los jardines de la mansión. La noche era fresca y tranquila, con la música suave de fondo creando una atmósfera mágica. Caminamos en silencio por un momento, disfrutando de la serenidad del jardín iluminado por la luz de la luna.

—Eleanor — comenzó él, su voz suave y sincera—, desde que la conocí en el primer baile, he sentido un creciente interés por usted. Me he dado cuenta de que compartimos muchas ideas y valores.

Me detuve y lo miré a los ojos, sintiendo una mezcla de sorpresa y emoción.

—Jonathan, me halaga mucho escuchar eso. También disfruto de su compañía y aprecio su sinceridad.

Él tomó mi mano con delicadeza.

—Eleanor, sé que es un gran paso, pero me gustaría que considerara la posibilidad de un futuro juntos. Creo que podríamos construir una vida feliz y significativa.

Me quedé en silencio por un momento, procesando sus palabras. La propuesta era halagadora y prometedora. Sabía que era un hombre honorable y que podría ofrecerme una vida estable y feliz. Pero también sabía que debía considerar todos los aspectos antes de tomar una decisión tan importante.

—Jonathan, aprecio mucho sus sentimientos y su propuesta. Le prometo que lo consideraré seriamente. Necesito tiempo para reflexionar y asegurarme de tomar la mejor decisión para ambos.

Él asintió con comprensión.

—Por supuesto, Eleanor. Tómese el tiempo que necesite. Solo quería que supiera cómo me siento.

Continuamos con el paseo, mientras hablábamos sobre nuestras inquietudes y ambiciones, conociéndonos un poco más. Momentos más tarde, regresamos al salón de baile, donde la música continuaba y las conversaciones seguían fluyendo. Aunque seguí participando en la velada, mis pensamientos estaban en la proposición de Jonathan. Era la primera propuesta que me hacían y me sentía halagada, pero algo me decía que debía ser cauta y meditar bien esa decisión.

Esa noche, cuando finalmente regresamos a la mansión Hay y me preparé para dormir, no pude evitar reflexionar sobre todo lo que había sucedido. Me senté ate mi tocador, cepillando mi cabello

mientras pensaba en la proposición que me habían hecho.

Jonathan Balfour era un joven respetable y de buenos principios. Su compañía siempre me había sido grata. Un matrimonio con él podría asegurar un futuro estable y feliz para mi madre y para mí. Pero también sabía que debía considerar mis propios sentimientos y aspiraciones.

Me pregunté si realmente quería casarme por conveniencia o si debía esperar por un amor verdadero, como el que mis padres habían compartido. Las lecciones de mi padre sobre ser una mujer inteligente y crítica resonaban en mi mente. Sabía que debía tomar una decisión informada y consciente, no solo basada en la seguridad y la estabilidad.

Además, no podía ignorar la realidad de nuestra sociedad. La alta sociedad londinense era un lugar de lujo y ostentación, pero también de hipocresía y superficialidad. A menudo me preguntaba si realmente encajaba en este mundo o si podía encontrar una manera de equilibrar mi conciencia con mis responsabilidades sociales.

Mientras observaba las luces de la ciudad a lo lejos, sabía que tenía mucho en qué meditar. Jonathan era un buen hombre, y su propuesta era una oportunidad que muchas jóvenes habrían aceptado sin dudar. Pero yo necesitaba estar segura de que estaba tomando la decisión correcta para mí y no dejarme llevar solo por la presión social o las expectativas de los demás.

Capítulo 10

La mañana del siguiente baile, la mansión Hay estaba llena de actividad mientras nos preparábamos para otra velada de la temporada. Mi madre y yo nos encontrábamos en mi habitación, seleccionando cuidadosamente los vestidos y las joyas que usaríamos esa noche. Mary, mi doncella, se movía con destreza, ayudándonos con los últimos detalles.

—Eleanor, querida —dijo mamá, mientras ajustaba los pliegues de su vestido—, esta temporada está siendo bastante intensa, ¿verdad? Has tenido varios pretendientes mostrando interés en ti.

Asentí, recordando las muchas danzas y conversaciones que había compartido con los jóvenes caballeros de la alta sociedad.

—Sí, madre. Ha sido una experiencia fascinante, aunque a veces abrumadora.

—Jonathan Balfour parece particularmente interesado en ti —continuó ella, mirándome con una sonrisa de complicidad—. Es un joven respetable y bien considerado. ¿Qué piensas de él?

—Jonathan es amable y honorable, y disfruto de su compañía —respondí, tratando de ordenar mis pensamientos—. Me ha confesado sus sentimientos, pero aún no estoy segura de qué decisión tomar.

Mi madre asintió comprensiva.

—Es importante que te tomes tu tiempo, Eleanor. Un matrimonio es una decisión de por vida, y debes estar segura de que es lo correcto para ti.

Mientras Mary terminaba de ajustar mi peinado, sentí una mezcla de gratitud y aprehensión. Sabía que debía considerar todas mis opciones cuidadosamente y no dejarme llevar solo por la presión social o las expectativas puestas en mí.

* * * *

Durante el trayecto en carruaje hacia la mansión donde se celebraría el nuevo baile, reflexioné sobre la conversación de esa mañana con mi madre. Sus palabras resonaban en mi mente, recordándome la importancia de seguir mi propio juicio y no dejarme influir por las apariencias o las expectativas externas.

El coche se detuvo frente a la imponente mansión Ravenswood, y al descender, me maravillé una vez más por la grandiosidad de los eventos de la temporada. La entrada estaba adornada con flores y antorchas, creando un ambiente festivo y elegante. Tomé la mano de mi madre mientras subíamos la escalinata, preparándonos para otra noche de danza y conversaciones.

Dentro del salón de baile, la opulencia era evidente en cada rincón. Los candelabros de cristal lanzaban destellos de luz sobre las paredes azuladas y los espejos, mientras la orquesta tocaba una

melodía suave que llenaba el aire. Los invitados, vestidos con sus mejores galas, se movían con gracia, saludándose y conversando animadamente.

Poco después de nuestra llegada, Lady Joana nos presentó a un grupo nuevo de pretendientes. De inmediato, mis ojos se encontraron con los de un hombre que destacaba de entre todos ellos. De aspecto distinguido y una presencia que imponía respeto y cautela. De estatura alta y porte aristocrático, poseía una figura esbelta y fuerte. Su cabello corto, negro como el azabache, lucía impecable, reflejando orden y disciplina. Pero lo más cautivador eran sus ojos, de un gris penetrante, capaces de desarmar a quien los sostuviera demasiado tiempo, como si pudieran leer los secretos más profundos.

—Mi querida Eleanor, permítame presentarle a Lord Nathaniel Grayson —anunció Lady Joana, con una sonrisa que denotaba su aprecio por el caballero.

—Es un placer conocerla, lady Eleanor —saludó él, haciendo una reverencia con perfecta cortesía.

—El placer es mío, Lord Grayson —respondí, un ligero rubor en mis mejillas.

Nos unimos a la conversación del grupo, y pronto me di cuenta de que Grayson era un hombre de pocas palabras, pero cada una de ellas estaba cargada de significado y propósito. Su presencia era magnética, y no podía evitar sentir una fascinación creciente por él.

Mientras la música cambiaba a un vals, Lord Grayson me dirigió una mirada que no dejaba lugar a dudas. Se acercó a mí y, con un gentil gesto, dijo:

—Lady Eleanor, ¿me haría el honor de este baile?

Asentí, sintiendo una mezcla de emoción y nerviosismo. Tomé su mano y nos dirigimos a la pista de baile. Al comenzar a danzar, me di cuenta de que todos los ojos estaban puestos en nosotros. La combinación de la respetabilidad de Lord Grayson y mi reciente posición parecía atraer la atención de todos los presentes.

La música fluía suavemente, y nuestros pasos se sincronizaban a la perfección. Sentía que el mundo se desvanecía a nuestro alrededor, dejándonos en una burbuja de nuestra propia creación. La seriedad en sus ojos grises me hacía sentir que había algo más detrás de esa fachada impecable, algo que despertaba mi curiosidad.

—He oído mucho sobre usted, lady Eleanor —comentó él, su voz baja y melodiosa—. Debo decir que la realidad supera con creces lo que había imaginado.

—Gracias, Lord Grayson. Me halagan sus palabras.

Sonrió ligeramente, una expresión que parecía rara en su rostro.

—He tenido la oportunidad de observar muchas cosas en mi vida, y he aprendido a valorar lo que realmente importa.

Continuamos con el baile, sin dejar de mirarnos ni de compartir nuestras inquietudes más profundas. Con una mano firma colocada en mi espalda y la otra sujeta a la mía, Grayson movía mi

cuerpo con suma gracilidad. Me sentía ligera bailando entre sus brazos. Estaba claro que era un ávido bailarín, aparte de ser un hombre sumamente atractivo con un halo de misterio que me intrigaba sobremanera.

Finalmente, la música se desvaneció y nos detuvimos. Lord Grayson me guio fuera de la pista de baile con la misma elegancia con la que habíamos entrado.

—Gracias por el baile, milady. Ha sido un verdadero placer.

—El placer ha sido mío, Lord Grayson —respondí, sintiendo un calor agradable en mis mejillas.

Mientras yo volvía a reunirme con mi madre y sus amigas, observé a Nathaniel entremezclarse con el resto de invitados. Su estatura sobresalía de entre toda la gente, lo que le permitía observarme desde la distancia. No volvimos a bailar, ya que Jonathan llegó poco tiempo después y se ocupó de llenar el resto de bailes de mi cuaderno. Aun así, pude sentir la mirada de Lord Grayson durante el resto de la velada.

Esa noche, cuando regresé a la mansión Hay y me preparé para dormir, no pude dejar de pensar en todo lo acontecido. Me senté en el alfeizar de mi ventana, cepillando mi cabello y reflexionando sobre la propuesta de Jonathan Balfour y el enigma que era Nathaniel Grayson.

Jonathan era un buen hombre, amable y respetuoso. Pero Lord Grayson poseía una presencia que era difícil de ignorar, una profundidad que me atraía de una manera que no había experimentado antes. Sabía que debía considerar cuidadosamente mis opciones y no apresurarme a tomar una decisión.

Mientras observaba las luces de Londres parpadeando en la distancia, sentí una mezcla de emoción y aprensión. La alta sociedad londinense era un mundo complejo y lleno de desafíos, pero también de oportunidades y descubrimientos. Sabía que debía seguir mi intuición y confiar en mi juicio.

Capítulo 11

El sol brillaba con una calidez suave, bañando Hyde Park en una luz dorada que hacía resplandecer cada rincón del vasto paisaje. Mi madre, Lady Joana Oxford, Jonathan Balfour y yo habíamos decidido aprovechar el hermoso día para dar un paseo por uno de los parques más emblemáticos de Londres. Mientras caminábamos por los senderos bien cuidados, me encontraba constantemente maravillada por la belleza natural que nos rodeaba.

Hyde Park era una joya verde en medio de la bulliciosa ciudad, con vastos prados, árboles centenarios y jardines floridos. El aire estaba impregnado con el dulce aroma de las flores y el canto de los pájaros creaba una melodía relajante que acompañaba nuestros pasos. Los lagos reflejaban el cielo azul, y los patos nadaban tranquilamente, ajenos a las preocupaciones del mundo.

Jonathan y yo caminábamos a la cabeza del grupo, disfrutando de la tranquilidad y privacidad que el paseo nos ofrecía. Mi madre y Lady Joana seguían a una distancia prudente, inmersas en su propia conversación.

—Hyde Park es realmente un lugar encantador —comentó Jonathan, observando el entorno con una sonrisa—. Es el sitio perfecto para escapar del ajetreo de la ciudad.

—Sí, lo es —respondí, permitiendo que mis ojos recorrieran el paisaje—. Cada rincón tiene su propia belleza. Me recuerda a los paisajes de mi hogar en Oakshire, aunque en menor medida.

Jonathan asintió, mirando hacia adelante con un aire pensativo.

—¿Cómo se ha adaptado a su nuevo estatus como condesa de Errol, Eleanor? —quiso saber.

—Ha sido una transición interesante —respondí, eligiendo mis palabras con cuidado—. Hay mucho que aprender y muchos protocolos que seguir. Pero estoy entusiasmada por esta oportunidad de encontrar un lugar en la sociedad.

—Estoy seguro de que lo hará maravillosamente —aseguró él, su voz llena de sincero aprecio—. Tiene una gracia natural que no pasa desapercibida.

Le sonreí en agradecimiento, sintiendo un calor reconfortante en mi corazón.

—Gracias, Jonathan. A veces me siento un poco abrumada por todo, pero trato de recordar las enseñanzas de mi padre y mantenerme fiel a mí misma.

Jonathan me miró con interés.

—Su familia paterna tiene raíces en Escocia, ¿verdad?

—Sí —respondí, sintiendo una mezcla de orgullo y curiosidad—. Mis ancestros eran escoceses, aunque sé poco sobre ellos. Mi padre siempre hablaba con cariño de su tiempo en Escocia, hasta que se trasladó a Oakshire con mis abuelos. Me contaba historias maravillosas sobre esas tierras, pero nunca tuve la oportunidad de conocerlas realmente.

—Debe ser fascinante tener una herencia tan rica —dijo Jonathan—. Quizás algún día pueda visitar esas tierras y descubrir más sobre sus ancestros.

—Eso sería maravilloso —afirmé, imaginando los paisajes escoceses y la historia que podrían contarme—. Siempre he sentido una conexión especial con Escocia, aunque no la haya conocido personalmente.

Mientras continuábamos caminando, observé a varias personas disfrutando del parque. Familias haciendo picnic, niños corriendo y riendo, y parejas paseando de la mano. Hyde Park era un refugio de paz y alegría en medio de la vibrante ciudad.

De repente, mi mirada se encontró con una figura familiar que se acercaba por el sendero. Era Nathaniel Grayson, caminando con la misma dignidad y presencia que había mostrado en el baile. Su porte aristocrático y su mirada penetrante destacaban entre la multitud.

—Lord Grayson —saludó Jonathan, haciendo una inclinación de cabeza—. Qué agradable sorpresa encontrarle aquí.

—Señor Balfour, lady Eleanor —respondió él, con una ligera inclinación—. El placer es mío. Hyde Park es un lugar perfecto para una caminata matutina.

—Así es —respondí, sintiendo una mezcla de nerviosismo y emoción—. Es un lugar encantador.

Lord Grayson me miró con sus ojos grises, que parecían escrutar cada rincón de mi alma.

—Espero que esté disfrutando de su estancia en Londres, milady. La ciudad tiene mucho que ofrecer a quienes saben apreciarla.

—Estoy descubriendo muchas cosas nuevas y fascinantes —dije, tratando de mantener la compostura bajo su intensa mirada.

Jonathan, siempre cortés, sonrió, pero fui yo quien habló:

—Estamos disfrutando de un paseo por el parque. ¿Le gustaría acompañarnos, Lord Grayson?

—Sería un placer —respondió él, uniéndose a nosotros en el paseo.

Mientras caminábamos, no pude evitar sentirme intrigada por la presencia de Lord Grayson. Había algo en su manera de hablar y de comportarse que despertaba mi curiosidad y mi admiración. Era un hombre de pocas palabras.

—Me alegra ver que se está adaptando bien a su nuevo estatus, lady Eleanor —inició Grayson la conversación, con una ligera sonrisa—. Debe ser un cambio considerable.

—Lo es —respondí, sintiendo que podía hablar con él con una sinceridad inusual—. Pero también es una oportunidad para aprender y crecer. Estoy agradecida por ello.

—Esa es una actitud admirable —continuó él—. No todos pueden adaptarse tan rápidamente a los cambios. Pero parece que usted tiene la fortaleza y la inteligencia para hacerlo.

Sus palabras me llenaron de una cálida sensación de aprobación, y me di cuenta de que comenzaba a sentir una atracción hacia él, no solo por su apariencia y su porte, sino por la profundidad de su carácter y su intelecto.

El paseo continuó en una agradable conversación sobre Londres y sus muchas facetas. Lord Grayson compartió algunas anécdotas sobre la ciudad, mostrando un conocimiento profundo y una apreciación por su historia y su cultura.

Mientras caminábamos, me di cuenta de que me sentía cada vez más cómoda en su presencia. Había algo en él que me hacía sentir segura y comprendida, y eso era un sentimiento que no había experimentado con muchos otros.

Finalmente, llegamos a un punto donde el sendero se bifurcaba, y Lord Grayson se detuvo.

—Me temo que debo despedirme por ahora —comentó—. Ha sido un placer caminar con ustedes.

—El placer ha sido nuestro, Lord Grayson —respondí, sintiendo una ligera tristeza por su partida.

—Espero que nos encontremos nuevamente pronto —dijo él, mirando directamente a mis ojos con una intensidad que me hizo sentir un escalofrío.

—Así lo espero —respondí, con una sonrisa.

Mientras Lord Grayson se alejaba, Jonathan y yo continuamos nuestro paseo, pero mis pensamientos estaban llenos de la figura del intrigante lord. Sabía que había algo especial en él, algo que despertaba en mí una curiosidad y una atracción que no podía ignorar.

Capítulo 12

Habían pasado varios días desde nuestro paseo por Hyde Park. Desde entonces, Jonathan Balfour había intensificado sus atenciones hacia mí, agasajándome con regalos, cartas revelando su auténtico amor y visitas inesperadas. Cada mañana, encontraba en mi escritorio un ramo de flores frescas y una carta suya, llena de dulces palabras y promesas de un futuro juntos.

Esa mañana, mientras disfrutábamos de un delicioso desayuno en el jardín de la mansión, mi madre y yo nos sentamos en un rincón soleado rodeado de flores en pleno esplendor. La brisa fresca y el canto de los pájaros creaban una atmósfera idílica.

—Eleanor —comenzó mi madre, mirando con afecto el ramo de flores que acababa de llegar esa misma mañana—. Jonathan Balfour ha sido muy constante en sus atenciones. Parece verdaderamente interesado en ti.

Asentí, tomando un sorbo de té y mirando las flores con una mezcla de gratitud y confusión.

—Sí, madre. Es un hombre amable y respetuoso. Pero aún no estoy segura de mis propios sentimientos. Me temo que estoy atrapada entre la gratitud por su constancia y la duda sobre mi verdadero afecto.

Mi madre me observó con una mirada comprensiva.

—El matrimonio es una decisión muy importante.

Suspiré, sintiendo el peso de la decisión que tenía que tomar.

—Lo sé, madre. Pero Jonathan ha sido tan sincero y generoso. Quizás aceptar su propuesta sea lo correcto.

Antes de que pudiera responder, llegó un sirviente con una carta en una bandeja de plata. Mi madre tomó el sobre y lo abrió con elegancia.

—Es una invitación para el baile que organizan los Pembroke. Parece que la temporada sigue su curso con esplendor.

Sonreí, sintiendo una mezcla de emoción y nerviosismo.

—Quizás esa noche pueda tomar una decisión. Estoy dispuesta a aceptar la proposición de Jonathan Balfour si él me lo pide de nuevo.

* * * *

La mansión Pembroke estaba iluminada con luces resplandecientes, y el aire estaba lleno de risas y música. Mi madre y yo llegamos con Lady Joana Oxford, y pronto nos unimos a los demás invitados en el salón de baile.

Jonathan Balfour me recibió con una sonrisa radiante y me guio a la pista de baile. Mientras danzábamos, sus ojos brillaban con esperanza y afecto.

—Eleanor, has estado en mis pensamientos constantemente —susurró con sutileza mientras nos movíamos por la pista de baile, su mano en mi espalda—. Me gustaría hablar contigo en un lugar algo más privado —dijo.

Sentí una mezcla de anticipación y nerviosismo, era muy consciente de la conversación que se avecinaba y aunque en un principio había decidido aceptar su propuesta, la duda se apoderó de mí. Aun así, asentí.

En cuanto finalizó el baile, Jonathan me guio fuera del saló, y pronto nos encontramos caminando por los senderos poco iluminados del jardín de la mansión Pembroke. La música y las risas lejanas creaban un ambiente encantador, pero notaba una tensión en el aire que no podía ignorar.

Caminamos hasta una zona más alejada y nos detuvimos bajo un árbol frondoso.

—Eleanor… —comenzó a hablar—. No puedo esperar más, te amo y quiero que seas mi esposa. Deseo formar una familia contigo.

Sentí una oleada de emociones encontradas. Jonathan había sido constante y sincero en sus atenciones, pero aún tenía dudas sobre mis verdaderos sentimientos. Antes de que pudiera responder, me tomó de la mano con una firmeza que me incomodó.

—Jonathan, aprecio mucho tus sentimientos —comencé, tratando de retirar mi mano suavemente—. Pero necesito tiempo para estar segura de mis propios sentimientos.

Su expresión cambió de repente, y sus ojos se oscurecieron con una mezcla de frustración y desesperación. Dio un paso hacia mí.

—Eleanor, no hay tiempo para más dudas. Debes aceptar —. Intenté retroceder, pero Jonathan me sujetó con fuerza, su tono amenazante—. No puedes rechazarme. He sido paciente y generoso contigo. Ahora es el momento de demostrar tu gratitud.

El miedo se apoderó de mí, y traté de soltarme de su agarre.

—Jonathan, por favor, suéltame. Me haces daño.

Antes de que pudiera reaccionar, una voz firme y autoritaria interrumpió la tensión.

—Suéltela, Balfour.

Miré hacia mi izquierda y vi a Nathaniel, su figura alta y esbelta proyectando una sombra imponente. Sus ojos grises estaban llenos de una fría determinación.

—Grayson, esto no le concierne —respondió Jonathan, molesto.

—No me gustan los hombres que intentan abusar de las mujeres, así que sí es asunto mío. Te lo repetiré una última vez: suéltala —aseveró Nathaniel, dando un paso firma hacia nosotros.

Jonathan, finalmente comprendiendo la seriedad de la situación, soltó mi mano y retrocedió, su rostro pálido.

—Eleanor, yo…

—Vete, por favor —balbuceé.

Jonathan asintió y se alejó, visiblemente avergonzado. Lord Grayson se acercó a mí, su expresión cambiando a una de preocupación y gentileza.

—¿Estáis bien, Eleanor?

Con mi cuerpo aun temblando, asentí. Él, sin mediar palabra alguna, se deshizo de su chaqueta y la colocó sobre mis hombros con suma delicadeza. Luego, me guio hasta un banco iluminado por la tenue luz de los candelabros y la luna que brillaba con fuerza en el firmamento. No habló, tan solo se sentó a mi lado y esperó paciente a que yo recuperase la compostura.

La angustia comenzó a disiparse, dando paso a un sentimiento de culpa y vergüenza por lo acontecido. No pude evitar pensar en si sería culpable, en parte, de la reacción de Jonathan. Tal vez le di demasiadas esperanzas y eso hizo que él se confundiera o… Cerré los ojos y suspiré.

Como si Grayson hubiese leído mis pensamientos, dijo:

—No debe sentirse culpable por lo sucedido, Eleanor. Nada de esto ha sido culpa suya.

La seguridad con la que pronunció esas palabras, alivió la carga sobre mis hombros. Levanté la mirada hacia él y me quedé embelesada viendo esos luceros tan brillantes con los que me observaba. Un calor recorrió todo mi cuerpo hasta alojarse en mis mejillas. ME aclaré la garganta antes de hablar.

—Muy amable por sus palabras, Lord Grayson. Jamás me hubiera esperado algo así por parte del señor Balfour, la verdad. Supongo que nunca llegas a conocer bien a alguien en apenas unas semanas.

—Es comprensible —contestó con calma—. En la sociedad que vivimos es difícil saber quién es verdaderamente sincero. Y… —Colocó su mano sobre la mía y la acarició con suavidad—, llámeme Nathaniel, por favor.

Al contrario que con Jonathan, esa caricia sobre mi mano no me incomodó. Por alguna extraña razón, me sentía segura a su lado.

—Gracias por todo…, Nathaniel.

Al pronunciar su nombre, sentí una descarga bajar por toda mi espalda. No fui la única en notar una energía extraña, ya que el pecho de Grayson se hinchó con fuerza.

Nos quedamos en silencio, disfrutando de la tranquilidad del jardín y de nuestra mutua compañía. Instantes más tarde, Nathaniel se levantó, extendió una mano hacia mí y pronunció:

—¿Lista para regresar?

Asentí, tomando su mano con una nueva sensación de confianza. Caminamos juntos de regreso al salón, donde la música y las risas continuaban llenando el aire. Al entrar, todos los ojos se volvieron hacia nosotros, pero ya no me sentía insegura.

Nathaniel me guio a la pista de baile, y la orquesta comenzó a tocar una melodía suave y

envolvente. Mientras bailábamos, sentí que el mundo se desvanecía a nuestro alrededor, dejándonos en una burbuja de nuestra propia creación.

—Gracias por todo, Nathaniel —dije, mirando directamente a sus ojos grises—. Me ha salvado de una situación que podía haber arruinado mi reputación.

—Siempre estaré aquí para usted, Eleanor —respondió él, con una sinceridad que me hizo sentir segura.

Mientras girábamos por la pista de baile, sentí una conexión profunda con él, una conexión que iba más allá de la mera atracción. Sabía que estaba en presencia de alguien que entendía y valoraba mi verdadero yo.

Capítulo 13

Era un mediodía cálido y soleado, y la mansión Hay estaba llena de la energía tranquila de una casa en paz. Me encontraba sentada a la mesa del comedor junto a mi madre y Lady Joana Oxford, disfrutando de un delicioso almuerzo preparado por nuestra talentosa cocinera. El aroma de los platos recién cocinados llenaba el aire, creando una atmósfera acogedora y relajante.

—El estofado de cordero de la señora Collins nunca deja de impresionar —comentó Lady Joana, degustando un bocado con evidente placer—. Es un verdadero deleite.

—Es cierto —coincidí, saboreando la comida—. Nos sentimos muy afortunadas de tenerla con nosotras. Su habilidad culinaria es inigualable.

Mi madre asintió, sonriendo.

—Sí, hemos sido bendecidas con un personal tan dedicado. Es un placer poder disfrutar de estos manjares deliciosos.

En ese momento, el mayordomo entró en el comedor con una carta en mano.

—Disculpen la interrupción. Señorita Eleanor, acaban de entregar esta carta para usted.

Levanté la vista con curiosidad. Tomé la carta y, al ver el sello de cera, reconocí inmediatamente el emblema de Lord Grayson. Sentí un repentino latido en mi corazón mientras rompía el sello y desplegaba la carta.

> *Querida Eleanor,*
> *Espero que este día le encuentre bien. Sería un honor para mí contar con su compañía para un paseo por el parque esta tarde. Confío en que un poco de aire fresco y una conversación agradable serán de su agrado.*
>
> *Con mis mejores deseos,*
>
> *Nathaniel Grayson*

Leí la carta dos veces, asegurándome de no haber malinterpretado ninguna palabra. Luego, levanté la vista, mis ojos brillando de emoción.

—Es una carta de Lord Grayson —anuncié, sintiendo una oleada de alegría—. Me invita a un paseo por el parque esta tarde.

Lady Joana sonrió ampliamente.

—Qué encantador, Eleanor.

—Si me disculpan, debo responderle de inmediato.

Me levanté de la mesa con una disculpa rápida y corrí a mi escritorio, donde encontré papel y pluma. Mi mente corría mientras escribía la respuesta, asegurándome de que mis palabras fueran claras y cordiales.

Estimado Nathaniel,
Agradezco su amable invitación y me complacería mucho acompañarle en su paseo por el parque esta tarde. Espero con ansias nuestra conversación.

Con mis mejores deseos,

Eleanor Ashford

Doblé la carta y la sellé, llamando a un sirviente para que la entregara al lacayo de Lord Grayson que esperaba en la entrada. Una vez que la respuesta estuvo en camino, regresé al comedor, donde mi madre y Lady Joana me esperaban con miradas curiosas.

—¿Qué sucedió anoche, Eleanor? —preguntó mi madre—. Noté que Jonathan Balfour se retiró temprano y parecía perturbado.

Suspiré, tomando asiento nuevamente.

—Anoche, Jonathan intentó forzarme. Fue un momento muy difícil, pero Lord Grayson apareció y me salvó de una situación muy incómoda.

Lady Joana frunció el ceño.

—Ese tipo de comportamiento es inaceptable. Me alegra que Lord Grayson estuviera allí para ayudarte.

—Sí, estoy muy agradecida con él —dije, sintiendo una oleada de gratitud—. Me di cuenta de que había malinterpretado las intenciones de Jonathan. Pensé que era sincero, pero su comportamiento anoche demostró lo contrario.

Mi madre me miró con preocupación.

—Eleanor, debes ser muy cuidadosa. La sociedad puede ser muy exigente y los verdaderos caracteres de las personas no siempre son evidentes al principio.

Asentí, comprendiendo la sabiduría de sus palabras.

—Lo sé, madre. Debo ser más cautelosa. Estoy agradecida de tener a Nathaniel Grayson como amigo y protector.

Lady Joana sonrió.

—Lord Grayson es un hombre de principios. Estoy segura de que este paseo será una oportunidad maravillosa para conocerse mejor.

Pasamos el resto del almuerzo conversando sobre diversos temas, pero mis pensamientos estaban constantemente en la carta de Nathaniel y el paseo que nos esperaba esa tarde. Sentía una

mezcla de emoción y nerviosismo, pero también una profunda alegría.

Después del almuerzo, me retiré a mi habitación para prepararme. Mientras Mary ayudaba a seleccionar un atuendo apropiado, reflexioné sobre los eventos de la noche anterior y la importancia de confiar en mis propios sentimientos y juicios.

Opté por un vestido sencillo pero elegante, de color azul claro que complementaba mi tono de piel. Mary arregló mi cabello con esmero, y cuando me miré en el espejo, me sentí lista para el encuentro con Nathaniel.

—Está usted radiante, señorita Eleanor —comentó Mary, sonriendo con aprobación—. Estoy segura de que tendrá un paseo encantador.

—Gracias, Mary —respondí—. Espero que todo salga bien.

Finalmente, bajé al vestíbulo, donde mi madre y Lady Joana me esperaban. Ambas me miraron con orgullo y aliento.

—Eleanor, te ves hermosa —dijo mi madre, dándome un abrazo—. Disfruta de tu paseo.

Con una última sonrisa de aliento, salí de la mansión Hay y me dirigí al parque, donde Lord Grayson ya me esperaba. Cuando me vio acercarme, sonrió y me saludó con una reverencia.

—Eleanor, es un placer verla de nuevo —saludó, su voz suave y sincera—. Gracias por aceptar mi invitación.

—El placer es mío, Nathaniel —respondí, sintiendo una calidez en su presencia—. Estoy encantada de pasar esta tarde en su compañía.

Comenzamos a caminar por los senderos del parque, rodeados de árboles verdes y flores en plena floración. La brisa fresca y el canto de los pájaros creaban un ambiente de tranquilidad y belleza.

—Quería hablar con usted sobre lo sucedido anoche —comenzó él, su expresión seria pero amable—. Lamento mucho que haya tenido que pasar por una situación tan incómoda.

—Gracias, Nathaniel —respondí, sintiendo una oleada de gratitud—. Estoy muy agradecida por su intervención. No sé qué habría hecho sin usted.

Mirándome con una sinceridad que me conmovió, pronunció:

—Se merece ser tratada con respeto y consideración, Eleanor.

Caminamos en silencio por un momento, disfrutando de la tranquilidad del parque y la compañía mutua. Me sentía segura y comprendida en su presencia, y sabía que este paseo sería el comienzo de algo especial.

Capítulo 14

El carruaje avanzaba con suavidad por las calles de Londres mientras la temporada de bailes llegaba a su recta final. Mi corazón latía con una emoción contenida, sabiendo que esta noche sería especial. Nathaniel Grayson me había pedido reservar todos mis bailes para él, y había aceptado con una mezcla de alegría y anticipación.

Desde nuestro paseo por el parque, Nathaniel y yo habíamos intercambiado cartas casi a diario. Sus misivas eran siempre corteses y llenas de una inteligencia que encontraba fascinante. Aunque mantenía un aire de misterio, cada carta revelaba una parte de su carácter que me atraía más y más.

Mientras el carruaje avanzaba, releí mentalmente algunas de sus palabras más conmovedoras, sintiendo una calidez en mi corazón. Sabía que había algo especial en él, algo que iba más allá de las palabras escritas y los encuentros formales.

Finalmente, llegamos a la mansión Derby, la sede del baile de esta semana. La fachada iluminada brillaba con una elegancia que reflejaba el esplendor de la temporada. Al descender del carruaje, sentí una oleada de expectación al pensar en la noche que nos esperaba.

Entramos en la mansión, y el vestíbulo, decorado con guirnaldas de flores y candelabros resplandecientes, nos dio la bienvenida con su calidez. La música y las risas ya llenaban el aire, creando una atmósfera de alegría y celebración.

Me dirigí al salón de baile, buscando a Nathaniel entre la multitud. Mientras avanzaba por el pasillo, mi corazón se detuvo por un momento al ver a Jonathan Balfour. Su rostro se tensó al verme, y se acercó rápidamente con una expresión de enfado.

—Eleanor —dijo con voz baja pero cargada de ira—, ¿cómo pudiste elegir la compañía de otro hombre tan rápidamente después de todo lo que hice por ti?

Sentí una mezcla de sorpresa y enojo ante sus palabras.

—Jonathan, no tienes derecho a hablarme así. Mis decisiones son mías y nadie tiene el derecho de juzgarlas.

Él se acercó aún más, su rostro rojo de cólera.

—Eres una fresca, Eleanor. No pensé que fueras capaz de tal traición.

Antes de que pudiera responder, sentí una presencia familiar a mi espalda. Nathaniel Grayson, con su aire imponente y su mirada penetrante, se interpuso entre nosotros.

—Balfour, le aconsejo que pida perdón a la señorita por sus desafortunadas palabras —dijo Nathaniel con una calma inquietante.

Jonathan lo miró con desprecio.

—Esto no le atañe, Grayson.

—Cualquier asunto con lady Eleanor me atañe —respondió Nathaniel, su voz firme.

Jonathan, movido por la ira, intentó lanzar un puñetazo hacia Grayson, quien, con una habilidad que parecía casi sobrenatural, se zafó del golpe, lo agarró por el brazo y lo inmovilizó con una facilidad impresionante.

—No pienso tolerar tal comportamiento —aseveró el lord con frialdad, mientras lo sacaba a rastras de la mansión.

Una vez que Jonathan fue expulsado, Nathaniel regresó, su expresión ahora suave y preocupada.

—Eleanor, ¿estáis bien?

Asentí, aun con el corazón desbocado por la surrealista situación vivida.

—Jamás hubiera pensado que el señor Balfour podría comportarse con tanta bajeza. Me tenía del todo engañada —pronuncié con una mano colocada sobre mi pecho, mis latidos golpeando con fuerza.

—Algunas personas no llevan bien el rechazo, Eleanor. No se angustie —dijo con serenidad.

Esa calma con la que siempre me hablaba me hizo sentir segura y comencé a relajarme. Nos dirigimos al salón de baile, donde la música seguía sonando y las parejas seguían danzando con gracia. Nathaniel me guio a la pista de baile y, como había prometido, reservé todos mis bailes para él.

Mientras danzábamos, sentí una conexión profunda con él. La música nos envolvía y, aunque estábamos rodeados de gente, parecía que éramos los únicos en la sala. Cada paso, cada giro, fortalecía mi sentimiento de atracción y admiración hacia él.

—Gracias por salvarme de nuevo —dije, mirándolo a los ojos.

—Siempre, Eleanor —respondió él, con una sonrisa que iluminaba su rostro.

La noche continuó con más bailes y conversaciones. Aunque intentaba concentrarme en la celebración, mis pensamientos volvían una y otra vez a lo que había sucedido con Jonathan y a la valentía y destreza de Nathaniel. Había algo en él que despertaba en mí un sentimiento de seguridad y confianza.

Finalmente, cuando la música comenzó a disminuir y los invitados empezaron a despedirse, Nathaniel me guio hacia una esquina tranquila del salón.

—Eleanor —comenzó, su voz suave y sincera—, quiero que sepa que mis sentimientos por usted son genuinos. La encuentro una mujer de gran inteligencia y fortaleza, y eso es algo que me atrae mucho.

Sentí que mi corazón se aceleraba ante sus palabras.

—Nathaniel, yo… también siento una conexión especial, pero… —Puso un dedo sobre mi boca, acallando así mis palabras. Un gesto de lo más atrevido e íntimo que hizo que mi corazón se acelerase.

Lo miré a los ojos mientras paseaba el pulgar por mis labios. Su mirada se tornó oscura cuando

se demoró en mi boca. Mi echo subía y bajaba por mi respiración agitada. Deseaba que me besara, quería que cruzase esa línea.

Mi cuerpo comenzó a arder cuando vi cómo bajaba su rostro hacia el mío. Me humedecí los labios de forma instintiva y, justo cuando estaba a escasos centímetros de mi boca, se acercó a mi oído y susurró:

—Hay mucho que descubrir, Eleanor. Y espero que podamos hacerlo juntos.

Mientras regresaba a la mansión Hay, mis pensamientos estaban llenos de lo ocurrido en el baile. Me sentía agradecida por la protección y el apoyo de Nathaniel, pero también curiosa sobre los muchos misterios que lo rodeaban.

Me senté en el alfeizar de mi ventana, cepillando mi cabello y reflexionando sobre la noche. Sabía que había tomado una decisión importante al confiar en Nathaniel y alejarme de Jonathan. Mi corazón se sentía más ligero y mis pensamientos más claros.

Lord Grayson era un hombre complejo y fascinante, y aunque sabía que había mucho que descubrir sobre él, también sabía que estaba dispuesta a emprender ese viaje. Sentía una atracción profunda y sincera hacia él, y estaba decidida a seguir mi corazón y descubrir a dónde nos llevaría.

Capítulo 15

La mañana era fresca y luminosa cuando Lord Grayson llegó a la mansión Hay para buscarme. Mi madre y Lady Joana Oxford estaban en el vestíbulo, dándonos sus bendiciones antes de nuestra salida. Nathaniel, impecablemente vestido y con una sonrisa que iluminaba su rostro, me ofreció su brazo.

—¿Lista para nuestra excursión? —preguntó, su voz suave y cálida.

—Estoy deseando explorar el jardín botánico con usted —respondí, sintiendo una oleada de emoción y nerviosismo.

El carruaje nos llevó a través de las calles de Londres hasta nuestro destino, un oasis de serenidad en medio del bullicio de la ciudad. Al descender del carruaje, el aire fresco y el aroma de las flores nos envolvieron, creando una atmósfera mágica.

Caminamos juntos por los senderos bien cuidados, rodeados de una exuberante vegetación. Los árboles altos proporcionaban sombra mientras los rayos de sol se filtraban a través de las hojas, creando patrones de luz y sombra en el suelo.

—El jardín botánico es uno de mis lugares favoritos de Londres —comentó Nathaniel mientras avanzábamos—. Aquí se pueden encontrar plantas y flores de todo el mundo, muchas de ellas traídas por la corona inglesa de las Indias orientales.

Observé con asombro las diversas plantas exóticas a nuestro alrededor. Cada rincón del jardín parecía estar lleno de maravillas naturales.

—Es un lugar verdaderamente hermoso —dije, maravillada por la diversidad de la flora.

Nathaniel me llevó a una sección especial del jardín, donde las flores más raras y exóticas estaban cuidadosamente cultivadas.

—Estas son algunas de las plantas más fascinantes que tenemos aquí —explicó, señalando una serie de orquídeas de colores vibrantes—. Fueron traídas desde lo más profundo de las selvas de Borneo.

Me detuve a admirar una orquídea de un púrpura intenso, cuyos pétalos parecían casi irreales.

—Es asombroso pensar en todos los lugares lejanos de donde provienen estas plantas —comenté.

Nathaniel asintió, una sonrisa en sus labios.

—Sí, cada una de estas plantas tiene una historia que contar. Y hablando de historias, hay una flor aquí con una historia muy especial. Ven, déjame mostrarte.

Me guio a un rincón del jardín donde crecía un grupo de pequeñas flores azules.

—Estas se llaman Nomeolvides, también conocidas como la flor de los amantes —comenzó a relatar, con un brillo en sus ojos—. Según la leyenda, un príncipe lejano se las regalaba a la princesa de la que estaba enamorado. Le enviaba una flor con cada carta, insistiéndole en que se convirtiera en su esposa.

Miré las delicadas flores, sintiendo una conexión con la historia que Nathaniel me contaba.

—Es una historia preciosa —dije, emocionada por la romántica leyenda—. ¿Y la princesa aceptó la propuesta del príncipe?

Nathaniel sonrió, sus ojos grises reflejando una ternura que me hizo sentir cálida por dentro.

—Sí, después de recibir muchas flores y cartas, la princesa finalmente aceptó. Las Nomeolvides se convirtieron en un símbolo de amor eterno.

Nos quedamos en silencio, observando las flores. Sentí que el aire entre nosotros se llenaba de una tensión dulce y electrizante. Estábamos tan cerca el uno del otro que podía sentir el calor de su cuerpo. El mundo a nuestro alrededor parecía desvanecerse, dejándonos en una burbuja de nuestro propio universo.

—Eleanor —comenzó Nathaniel, su voz baja y suave—. Desde que te conocí, he sentido una conexión especial contigo. Eres inteligente, valiente y hermosa, y me siento afortunado de haberte encontrado.

Mi corazón latía con fuerza mientras lo miraba a los ojos, sintiendo que sus palabras eran sinceras y profundas.

—Nathaniel, yo también siento una conexión contigo. Eres una persona excepcional y me haces sentir segura y comprendida.

Nos acercamos aún más, y por un momento, pensé que íbamos a besarnos. Pero entonces, un conocido de Nathaniel apareció, interrumpiendo el momento.

—Grayson, viejo amigo, ¡qué sorpresa verte aquí! —exclamó el hombre, con una sonrisa efusiva.

Nathaniel se apartó ligeramente, manteniendo su compostura.

—Sir William, es un placer verte. Permíteme presentarte a lady Eleanor Ashford, condesa de Errol.

El hombre, de mediana edad y con una expresión amigable, me saludó con una inclinación de cabeza.

—Encantado, milady.

—Es un placer conocerlo, Sir William —respondí, sonriendo a pesar de la interrupción.

Nathaniel y él intercambiaron algunas palabras sobre negocios y la situación en Londres, mientras yo aprovechaba para observar las Nomeolvides una vez más. La historia que Nathaniel me había contado seguía resonando en mi mente, llenándome de una sensación de romance y misterio.

Finalmente, Sir William se despidió, dejándonos nuevamente a solas. Nathaniel me miró con una mezcla de disculpa y ternura.

—Lamento la interrupción. Parece que no podemos escapar del mundo exterior por completo.

Sonreí, sintiéndome aliviada de que el momento especial no se hubiera arruinado del todo.

—No te preocupes, Nathaniel. Ha sido un paseo maravilloso, y la leyenda de las Nomeolvides me ha encantado.

Continuamos nuestro recorrido por el jardín botánico, disfrutando de la belleza y la tranquilidad del entorno. Cada planta, cada flor parecía tener un significado especial, y me sentí más conectada con Nathaniel que nunca.

Cuando finalmente regresamos a la mansión Hay, el sol comenzaba a ponerse, bañando el cielo con tonos dorados y rosados. Nos despedimos en la entrada, y Nathaniel me tomó la mano con suavidad.

—Eleanor, he disfrutado mucho de este paseo contigo. Espero que podamos repetirlo pronto.

—Yo también lo he disfrutado, Nathaniel. Gracias por una tarde tan especial.

Subí a mi habitación con una sensación de alegría y emoción que no podía contener. Me senté en el alfeizar de mi ventana, observando el atardecer mientras reflexionaba sobre el día. Las palabras y los gestos de Nathaniel seguían resonando en mi mente, llenándome de una felicidad inmensa.

Sabía que había mucho que descubrir sobre él, pero también sabía que estaba dispuesta a embarcarme en ese viaje. La atracción que sentía por él era innegable, y cada momento que pasábamos juntos solo fortalecía mi deseo de conocerlo más.

Capítulo 16

La tarde era tranquila y serena cuando me encontré sumergida en las páginas de un libro en la biblioteca de la mansión. La luz del sol se filtraba a través de las grandes ventanas, creando un ambiente cálido y acogedor. El silencio solo era interrumpido por el ocasional crujido de las páginas y el canto lejano de los pájaros.

Estaba profundamente inmersa en una historia cuando mi madre entró en la estancia. Llevaba una sonrisa en su rostro y un aire de tranquilidad que siempre me reconfortaba.

—Eleanor, querida, he pensado que podríamos dar un pequeño paseo por el jardín trasero. Hace una tarde preciosa, y creo que te haría bien un poco de aire fresco.

Levanté la vista de mi lectura y sonreí.

—Me encantaría, madre. Un paseo suena perfecto.

Dejé el libro a un lado y me levanté, tomando el brazo de mi madre mientras salíamos de la biblioteca. El jardín trasero era un lugar de belleza serena, con senderos bordeados de flores y arbustos perfectamente cuidados. Los colores vibrantes de las flores se mezclaban con el verde intenso de los árboles, creando un cuadro natural que siempre me llenaba de paz.

Caminamos lentamente por los senderos, disfrutando de la brisa suave y del aroma dulce de las flores. Mi madre parecía pensativa, y pronto rompió el silencio con una pregunta que había estado en mi mente.

—Eleanor, he notado que has pasado mucho tiempo con Lord Grayson últimamente.

—Nathaniel es un hombre increíble, madre. Es inteligente, valiente y siempre me hace sentir segura. Siento una conexión profunda con él, una que no había experimentado con anterioridad.

Mi madre asintió, su expresión llena de comprensión.

—He oído muchas habladurías en la alta sociedad sobre ustedes dos. La gente dice que hacen una pareja maravillosa. Pero debes tener cuidado, Eleanor. Las decisiones que tomes ahora pueden afectar el resto de tu vida. Debes ser sensata.

—Lo sé, madre —respondí, sintiendo una mezcla de emoción y preocupación—. Estoy tratando de ser cautelosa y no dejarme llevar solo por mis sentimientos. Pero es difícil cuando estoy con él. Me hace sentir cosas que no había sentido antes.

Continuamos nuestro paseo, admirando los detalles del jardín. Los setos perfectamente podados, las rosas en plena floración y los bancos de hierro forjado ubicados estratégicamente para ofrecer vistas pintorescas. El sol brillaba en un cielo despejado, y el canto de los pájaros era un acompañamiento perfecto para nuestra conversación.

—Eleanor —continuó mi madre—, es importante que recuerdes quién eres y lo que quieres en la

vida. Nathaniel parece ser un buen hombre, pero debes estar segura de sus intenciones.

Asentí, comprendiendo la sabiduría de sus palabras.

—Gracias, madre. Tus consejos siempre son valiosos para mí. Me aseguraré de ser sensata en mi elección.

Seguimos caminando en silencio por un momento, disfrutando de la belleza natural que nos rodeaba. El jardín era un refugio tranquilo en medio de la bulliciosa Londres, un lugar donde podía reflexionar y encontrar claridad.

Esa noche, mientras me preparaba para dormir, no pude evitar pensar en la conversación que había tenido con mi madre. Sus palabras resonaban en mi mente, recordándome la importancia de ser sensata.

Me senté en el alfeizar de mi ventana, mirando las estrellas que comenzaban a aparecer en el cielo nocturno. Pensé en Nathaniel y en los sentimientos que despertaba en mí. Desde nuestro primer encuentro, había sentido una atracción innegable hacia él. Sus ojos grises, siempre tan profundos y penetrantes, su porte aristocrático y su manera de hablar con una mezcla de inteligencia y calidez.

Recordé nuestro paseo por el jardín botánico y cómo me había contado la historia de las Nomeolvides. La manera en que me había mirado, la ternura en su voz y la cercanía que habíamos compartido me hicieron sentir especial. Casi nos habíamos besado, y ese momento aún provocaba un escalofrío de emoción en mí.

Pero también sabía que debía ser cuidadosa. Nathaniel era un hombre misterioso, y aunque me atraía profundamente, debía asegurarme de que sus intenciones eran sinceras y de que nuestros sentimientos eran verdaderos.

Cerré los ojos, permitiendo que los recuerdos de nuestros encuentros llenaran mi mente. Cada momento que habíamos compartido, cada palabra y gesto, me hacía sentir más conectada con él. Pero también sabía que debía escuchar los consejos de mi madre y ser sensata en mi elección.

Mientras las luces de Londres parpadeaban en la distancia, me prometí a mí misma seguir mi corazón, pero también ser prudente. Confiaba en que, con el tiempo, descubriría la verdad sobre mis sentimientos y sobre Nathaniel.

Capítulo 17

La pequeña biblioteca de la mansión Hay era mi refugio favorito. Ese día, me encontraba sentada en el escritorio, con la luz del sol entrando suavemente por las ventanas mientras escribía una carta para Nathaniel. Mis pensamientos estaban llenos de las emociones y expectativas que nuestro creciente vínculo había despertado en mí.

Querido Nathaniel,

Espero que esta carta le encuentre bien. Quiero agradecerle nuevamente por la maravillosa tarde que pasamos en el jardín botánico. Cada momento que paso en su compañía me reafirma en la creencia de que...

De repente, un ruido en el vestíbulo interrumpió mis pensamientos. Levanté la vista, sintiendo una inquietud creciente. La puerta de la biblioteca se abrió de golpe, y allí estaba mi hermanastro, con una expresión de prepotencia en su rostro.

—Eleanor —dijo, su voz impregnada de arrogancia—. Qué agradable sorpresa encontrarte aquí. He decidido regresar a la ciudad para quedarme hasta el final de la temporada.

Me levanté de la silla, tratando de mantener la compostura.

—Oliver, ¿qué haces aquí? No puedes simplemente irrumpir así en nuestra casa.

Me sonrió, una sonrisa que no alcanzaba sus ojos.

—Oh, pero puedo. Y lo haré. Este es tan mi hogar como el tuyo, y tengo tanto derecho como tú a estar aquí.

—Eso no es cierto —respondí con firmeza—. Nuestra madre y yo hemos reconstruido esta vida sin ti. No necesitamos tu presencia ni tus problemas.

Él dio un paso adelante, su expresión volviéndose más dura.

—Escucha, hermanita. Ahora que estoy aquí, seré el hombre de la casa. No tienes poder para echarme. Y te aconsejo que no lo intentes.

—No tienes derecho a venir aquí y dictar términos —aseveré, sintiendo una mezcla de ira y desesperación—. He trabajado duro para mantener esta casa en orden, y no permitiré que vengas a arruinarlo todo.

Antes de que pudiera responder, nuestra madre entró en la biblioteca, con una expresión de preocupación en su rostro.

—Eleanor, por favor, no empeores las cosas. Oliver es parte de esta familia, y debemos encontrar una manera de convivir en paz.

—Madre, no puedes estar de acuerdo con esto —dije, mirándola con incredulidad—. Sabes lo problemático que es Oliver. No podemos simplemente permitir que se quede aquí y haga lo que quiera.

Mi madre me tomó la mano, su mirada suplicante.

—Hija, por favor. No quiero más conflictos en esta casa. Tiene tanto derecho como nosotras a estar aquí. Debemos encontrar una manera de convivir sin peleas.

Oliver se cruzó de brazos, disfrutando evidentemente de la tensión que había creado.

—Escucha a nuestra madre, hermanita. No hagas las cosas más difíciles.

Sentí una oleada de frustración, pero sabía que mi madre tenía razón. No podía arriesgar más conflictos en nuestra casa. Respiré hondo, tratando de calmarme.

—Haré lo que pueda para mantener la paz —prometí, aunque mis palabras me sabían amargas.

Oliver sonrió con satisfacción y se giró hacia la puerta.

—Perfecto. Ahora, buscaré una habitación adecuada para mí. Después de todo, soy el gran hombre de esta casa.

Lo observé subir las escaleras, sintiendo una mezcla de rabia y desamparo. Sabía que su presencia traería problemas, pero también sabía que debía encontrar una manera de manejar la situación sin perder el control.

Mi madre me miró con tristeza.

—Eleanor, sé que esto es difícil. Pero debemos mantener la calma y encontrar una manera de convivir. Oliver es parte de esta familia, y debemos aceptarlo, por complicado que sea.

Asentí, aunque sentía un nudo en el estómago.

—Lo sé, madre. Haré todo lo posible para mantener la paz. Pero no puedo evitar preocuparme por lo que esto significará para nosotras.

Ella me abrazó con fuerza.

—Confío en ti, Eleanor. Sé que encontrarás una manera de manejar esto.

Cuando finalmente nos separamos, regresé a la biblioteca, tratando de retomar mi concentración. Pero la presencia de mi hermanastro en la casa era una sombra constante en mis pensamientos. Sabía que debía ser fuerte y encontrar una manera de lidiar con él, por el bien de mi madre y de nuestra paz.

La tarde pasó lentamente, y cada ruido en la casa me hacía recordar que Oliver estaba allí, moviéndose por nuestras habitaciones y reclamando espacios que no le pertenecían. Finalmente, el silencio de la noche comenzó a caer, y supe que debía prepararme para un nuevo día lleno de desafíos.

Subí a mi habitación, sintiendo el peso de las responsabilidades y las preocupaciones. Pero también sentía una nueva determinación. No permitiría que Oliver arruinara lo que habíamos construido. Sería fuerte y encontraría una manera de proteger nuestra casa y nuestra paz.

Capítulo 18

Era una noche especial en Londres. Lord Grayson me había invitado a asistir a una obra de teatro muy esperada, a la que también asistiría la familia real. La emoción y la anticipación llenaban el aire mientras me preparaba en mi habitación. Mi doncella me ayudaba a ponerme un vestido de seda verde esmeralda, que destacaba mis ojos y realzaba mi figura. El escote era modesto pero elegante, adornado con encaje fino, y la falda caía en suaves pliegues hasta el suelo.

—Señorita Eleanor, está usted radiante —admiró Mary con una sonrisa de satisfacción mientras ajustaba los últimos detalles de mi peinado.

—Gracias, Mary —respondí, sonriendo a mi reflejo. Sentía una mezcla de nervios y emoción, sabiendo que esta noche sería especial en muchos sentidos.

Una vez terminado con el peinado, un hermoso recogido que dejaba a la vista mi cuello, emprendí camino hacia el hall donde Grayson y mi madre aguardaban. Seguida por mi fiel doncella, descendí la escalinata con elegancia y nerviosismo. Mientras descendía peldaño a peldaño, me deleité en la impecable figura aristocrática de Nathaniel. Como siempre, estaba impresionante y eso hizo que mi corazón se acelerase.

Atraído tal vez por el sonido de mis latidos, Nathaniel levantó la vista hacia mí y se quedó pasmado. Sus ojos permanecieron fijos en los míos mientras recorría el último tramo de escaleras. Con suma elegancia, se acercó y extendió una mano hacia mí momentos antes de que diese el último paso.

—Lady Eleanor, sois la imagen más hermosa que jamás hayan visto mis ojos —pronunció, antes de tomar mi mano y depositar un beso de lo más sensual en el dorso.

Un calor abrasador recorrió todo mi cuerpo tras ese leve contacto de sus labios sobre mi piel.

—Gracias, Lord Grayson —dije, con serias dificultades para hablar con claridad.

Nos despedimos de mi madre y abandoné la mansión cogida del brazo del hombre que habrá despertado tantas emociones nuevas en mí.

El carruaje nos llevó al teatro, y al llegar, la vista me dejó sin aliento. El edificio era una obra maestra de la arquitectura, con columnas imponentes y una fachada adornada con esculturas elegantes. Las luces brillaban en el exterior, creando un ambiente de glamour y sofisticación.

Al entrar, el vestíbulo estaba lleno de gente elegantemente vestida. Los caballeros llevaban trajes oscuros y sombreros de copa, mientras que las damas lucían vestidos de colores vibrantes y joyas resplandecientes. El teatro en sí era un espectáculo de opulencia, con palcos dorados, cortinas de terciopelo rojo y candelabros de cristal que iluminaban la sala con una luz cálida.

Nathaniel me condujo a nuestro palco, desde donde teníamos una vista perfecta del escenario. Sentí su mirada sobre mí y al girarme, vi admiración en sus ojos.

—¿Ocurre algo? —pregunté intrigada y algo inquieta por su cercanía.

—Pues que…, creo que me va a costar mucho prestar atención a la obra de teatro… —Sus palabras me hicieron reír—. Eleanor, estáis absolutamente preciosa —murmuró con una voz suave que hizo que mi corazón latiera más rápido.

El gris de su mirada se tornó oscuro, un claro síntoma de deseo. La forma en la que me observaba hacía que mi cuerpo se prendiese en fuego. Mi pecho subía y bajaba de forma irregular con cada respiración. Me humedecí los labios, algo que hizo que a él se le hinchase el pecho. Las risas estridentes en uno de los palcos del otro lado nos trajeron de vuelta a la realidad, rompiendo toda la magia creada entre ambos.

La obra comenzó y, por un momento, me dejé llevar por la magia del teatro. La actuación era sublime, y la música llenaba el aire con melodías encantadoras. Sin embargo, algo en la atmósfera cambió repentinamente. Un murmullo inquieto recorrió la sala, y vi a Nathaniel tensarse a mi lado.

De repente, un grupo de hombres se levantó de sus asientos en la parte trasera del teatro y avanzó hacia el palco real. Gritos de alarma y confusión llenaron el aire mientras los hombres desenfundaban armas, apuntando directamente hacia la familia real.

El caos se desató. Los asistentes al teatro gritaban y corrían en todas direcciones, tratando de escapar del peligro. Nathaniel se levantó de un salto.

—Eleanor, quédate detrás de mí —me instó con una voz firme y protectora.

Los hombres armados avanzaron, y vi con asombro cómo Nathaniel los enfrentaba con una habilidad y destreza que no esperaba de un simple lord. Se movía con la gracia y la precisión de un guerrero entrenado, desarmando a uno de los atacantes y protegiéndome con su propio cuerpo.

Un hombre se acercó demasiado, y en el fragor de la lucha, sentí que mi vida corría peligro. Pero Nathaniel lo detuvo, defendiéndome con una valentía que me dejó sin palabras. En medio del caos, nuestras miradas se encontraron, y en ese momento, el mundo pareció detenerse.

Sin pensarlo, nos fundimos en un apasionado beso. Fue un momento de pura conexión y emoción, un refugio en medio de la tormenta. Sentí su fuerza y su amor, y supe que estaba segura en sus brazos.

El caos continuó a nuestro alrededor, pero finalmente, los guardias reales lograron controlar la situación y los atacantes fueron detenidos. Nathaniel me guio fuera del teatro, su brazo firme alrededor de mi cintura, protegiéndome de cualquier peligro.

En el carruaje de regreso a la mansión Hay, el silencio era pesado con la tensión de lo que habíamos vivido. Finalmente, no pude contener más mi curiosidad y preocupación.

—¿Quién eres realmente? —pregunté, mirándolo con ojos llenos de incertidumbre—. La forma en que luchaste... no es propia de un simple lord adinerado.

Él suspiró, sus ojos grises reflejando una mezcla de sinceridad y cansancio.

—Eleanor, hay algo que debo confesarte. Trabajo en secreto para la corona. Soy parte de un grupo encargado de proteger al rey y a la familia real de conspiraciones y amenazas. Los hombres que atacaron esta noche son parte de una organización que busca derrocar al gobierno.

Sus palabras me dejaron en shock.

—¿Trabajas para la corona? ¿En secreto?

Asintió, tomando mi mano con suavidad.

—Sí. Mi deber es proteger al rey y a la familia real, y asegurarme de que las conspiraciones sean desmanteladas antes de que puedan causar daño. Es un trabajo peligroso, pero necesario.

—¿Y todo esto... tu vida, tus habilidades...? —pregunté, tratando de comprender la magnitud de su confesión.

—Todo lo que he hecho ha sido para proteger a nuestro país y a nuestra gente. No quise involucrarte en esto, pero no podía permitir que te pusieras en peligro.

Me quedé en silencio, procesando toda la información. La valentía y la habilidad de Nathaniel ahora tenían sentido, pero también entendía los riesgos que implicaba su vida.

Él apretó mi mano con ternura.

—Eleanor, no quiero que te sientas obligada a aceptar esta parte de mi vida. Pero quiero que sepas que mis sentimientos por ti son reales y profundos. Te protegeré siempre, sin importar el costo.

Las lágrimas llenaron mis ojos mientras comprendía la magnitud de su sacrificio.

—Nathaniel, yo también siento algo muy fuerte por ti. Pero necesito tiempo para procesar todo esto.

Él asintió, su mirada llena de comprensión.

—Tómate todo el tiempo que necesites. Estaré aquí para ti.

El carruaje se detuvo frente a la mansión Hay, y Nathaniel me ayudó a bajar. Nos despedimos con un abrazo, y mientras lo veía alejarse, supe que mi vida había cambiado para siempre.

Subí a mi habitación, mis pensamientos enredados en una maraña de emociones. La noche había sido un torbellino de peligro, valentía y revelaciones. Mientras me sentaba en el alfeizar de mi ventana, observando las luces de Londres parpadeando en la distancia, sentí una mezcla de miedo y esperanza.

Nathaniel Grayson era mucho más de lo que había imaginado, y aunque su vida estaba llena de peligros, también estaba llena de propósito y valentía. Sabía que debía seguir mi corazón, pero también debía ser cautelosa y reflexiva.

Con el tiempo, encontraría la manera de equilibrar mis sentimientos y la realidad de su vida. Pero por ahora, estaba agradecida por su protección y su amor, y confiaba en que juntos podríamos enfrentar cualquier desafío que se presentara.

Capítulo 19

El aire de la tienda de la modista estaba impregnado con el aroma de telas finas y perfumes delicados. Mi madre, Lady Joana y yo habíamos venido a encargar nuevos vestidos para el último baile de la temporada. El lugar estaba lleno de vibrantes sedas y elegantes encajes. Madame Lefevre nos recibió con una sonrisa cálida y profesional.

—Señoras, es un placer tenerlas aquí —nos saludó, guiándonos hacia una sala privada donde se exhibían los últimos diseños—. Estoy segura de que encontraremos algo perfecto para cada una de ustedes.

Mientras mi madre y Lady Joana discutían sus preferencias de colores y estilos, Madame Lefevre comenzó a tomar mis medidas. Sentí la suave caricia de la cinta métrica sobre mi piel mientras reflexionaba sobre los recientes eventos y mis sentimientos hacia Nathaniel.

—Eleanor, querida —comenzó Lady Joana con una mirada curiosa—. ¿Cómo va tu relación con Lord Grayson? Parece un hombre encantador.

Sonreí ligeramente, sabiendo que debía ser cautelosa con mis respuestas.

—Nathaniel es muy amable y atento. Hemos disfrutado de varias conversaciones y paseos juntos. Es un hombre de gran carácter.

—¿Y cuáles son tus sentimientos hacia él? —preguntó mi madre, sus ojos llenos de interés y preocupación maternal.

Mientras Madame Lefevre continuaba con las medidas, sentí un nudo en el estómago al recordar la confesión de Nathaniel sobre su verdadera identidad.

—Siento una gran admiración por él —respondí con sinceridad—. Es una persona muy especial y me ha hecho sentir cosas que no había experimentado antes. Me da paz y mucha seguridad.

Mi madre y Lady Joana intercambiaron miradas cómplices, claramente emocionadas por la posibilidad de un romance floreciente.

—Parece que podrías estar desarrollando sentimientos profundos por él —dijo Joana con una sonrisa—. Es importante que sigas tu corazón, querida, pero sé cauta.

Madame Lefevre ajustó una cinta alrededor de mi cintura y anotó las medidas en su cuaderno.

—El vestido para el último baile de la temporada debe ser algo verdaderamente espectacular, lady Eleanor. Algo que refleje su elegancia y belleza —comentó la modista.

Asentí, sintiendo una mezcla de emoción y nerviosismo. Mientras Lefevre continuaba, no pude evitar pensar en la valentía y el misterio que rodeaban a Nathaniel. Sabía que mis sentimientos por él eran profundos y sinceros, pero también sabía que debía ser cuidadosa y reflexiva en mis decisiones.

Terminadas las medidas y las selecciones de telas, regresamos a la mansión Hay. Al entrar, un

sonido inusual llamó nuestra atención. Provenía de la biblioteca, y cuando nos acercamos, la puerta estaba entreabierta y se escuchaban risas y voces altas.

Abrí la puerta y vi a Oliver reunido con un grupo de amigos, alrededor de una mesa llena de cartas y fichas de juego. El humo de los cigarrillos llenaba el aire, y las risas estridentes resonaban en la sala. Oliver se levantó al verme, una sonrisa burlona en su rostro.

—Querida hermanita, espero que no te importe que haya organizado una pequeña partida de cartas con mis amigos —dijo con aire prepotente.

Sentí una oleada de molestia, pero decidí mantener la calma.

—Oliver, esto es una biblioteca, no una sala de juegos. Deberías ser más respetuoso con nuestra casa.

Él soltó una carcajada, seguido por sus amigos.

—Oh, Eleanor, no seas tan seria. Un poco de diversión no hará daño a nadie.

Mi madre, que había llegado junto a mí, me tomó del brazo suavemente.

—Hija, por favor, no hagamos una escena.

Sentí una mezcla de frustración y resignación. Sabía que no valía la pena iniciar una discusión en ese momento.

Salí de la biblioteca, escuchando las risas y las voces que se desvanecían a medida que subía las escaleras. Al llegar a mi cuarto, cerré la puerta y me dejé caer en la cama, sintiendo el peso de la tensión y la preocupación.

El comportamiento de Oliver me molestaba profundamente, pero también sabía que debía encontrar una manera de lidiar con él sin causar más problemas. Pensé en Nathaniel y en cómo había manejado situaciones difíciles con una calma y valentía admirables. Sus palabras y acciones seguían resonando en mi mente, dándome fuerzas.

Me levanté y me acerqué al escritorio, donde la carta para Nathaniel aún estaba sin terminar. Tomé la pluma y comencé a escribir nuevamente, tratando de expresar mis sentimientos y pensamientos de la manera más clara posible.

Querido Nathaniel,

Las últimas semanas han sido un torbellino de emociones y revelaciones. Su valentía y sinceridad me han tocado profundamente, y aunque hay mucho que aún debo asimilar, quiero que sepa que valoro cada momento que hemos compartido. Es usted un hombre extraordinario, y estoy agradecida por su presencia en mi vida.

Suya, Eleanor

Terminé la carta y la sellé, sintiendo una mezcla de alivio y esperanza. Sabía que había mucho que

enfrentar, pero también sabía que, con Nathaniel a mi lado, podía superar cualquier obstáculo.

Me senté en el alfeizar de mi ventana, observando las luces de Londres mientras mis pensamientos vagaban. La risa y las voces de Oliver y sus amigos aún se escuchaban débilmente, pero decidí no dejar que me afectaran. En lugar de eso, me concentré en los recuerdos de los momentos felices y en las promesas del futuro.

El último baile de la temporada estaba a la vuelta de la esquina, y con él, la oportunidad de dar un nuevo paso en mi relación con Nathaniel. Sabía que debía ser fuerte y seguir mi corazón, confiando en que todo saldría bien.

Capítulo 20

La noche era clara y fresca cuando Nathaniel llegó a la mansión para acompañarnos al siguiente baile de la temporada. Mi madre y yo estábamos listas, ambas con vestidos nuevos de la modista. El mío era de un suave color lavanda, con delicados bordados en hilo de plata que captaban la luz de manera encantadora. Sentí una mezcla de emoción y nerviosismo mientras bajábamos las escaleras para encontrarnos con él.

Al llegar al vestíbulo, Nathaniel nos saludó con una sonrisa cálida.

—Lady Eleanor, Lady Catherine, están absolutamente radiantes esta noche.

—Gracias, Lord Grayson —respondí, sintiendo un rubor en mis mejillas bajo su mirada admiradora.

Antes de que pudiéramos salir, Oliver apareció en el vestíbulo, su presencia siempre inoportuna. Llevaba una expresión de falsa cordialidad y se acercó a Nathaniel con una sonrisa que no alcanzaba sus ojos.

—Así que tú eres el famoso Lord Grayson —pronunció con su clásica soberbia—. Soy Oliver Thorne, hermanastro de Eleanor —se presentó, extendiendo la mano.

Nathaniel la tomó con una calma aparente, pero noté la tensión en su mandíbula y en la firmeza de su apretón.

—Encantado de conocerle, señor Thorne.

La mirada de Oliver era fría y calculadora.

—Espero que disfruten del baile. Yo tengo otros planes para esta noche. —Con esas palabras, se despidió y salió hacia algún club donde seguramente malgastaría más de la fortuna que heredó de su padre. Observé su partida con una mezcla de alivio y preocupación.

Nos dirigimos al carruaje, y pronto llegamos a la mansión donde se celebraba el baile. La fachada estaba iluminada con antorchas, y el aire estaba lleno del sonido de risas y música. Al entrar, la vista del salón de baile, con sus candelabros resplandecientes y las parejas elegantemente vestidas, era deslumbrante.

Nathaniel me guio a la pista de baile, y pronto nos encontramos moviéndonos al ritmo de la música. Sentía su presencia firme y protectora, y cada paso que dábamos me hacía sentir más segura y conectada con él.

Mientras girábamos en la pista, mis ojos se desviaron hacia la entrada del salón y vi a Oliver entrar, su expresión decidida. Mi corazón se hundió al verlo dirigirse hacia Jonathan Balfour. Los dos hombres comenzaron a hablar con una familiaridad que me inquietó profundamente.

—Nathaniel —dije, tratando de mantener mi voz baja y controlada—, acabo de ver a mi

hermanastro hablar con Jonathan Balfour. No sabía que se conocían.

Nathaniel frunció el ceño, siguiendo mi mirada.

—Eso es preocupante. Sabemos que Balfour ha mostrado un comportamiento poco honorable, y ahora parece estar aliado con tu hermanastro. Debemos estar atentos.

Asentí, sintiendo una oleada de ansiedad.

—Oliver siempre ha sido problemático, pero esto me preocupa aún más. ¿Qué podrían estar planeando?

Nathaniel me apretó la mano con suavidad, sus ojos reflejando determinación.

—Lo averiguaremos, Eleanor. Prometo que no permitiré que te hagan daño.

La música continuó, pero mi mente estaba llena de preguntas. Finalmente, cuando la música disminuyó, Nathaniel me guio hacia el jardín de la mansión, buscando un momento de tranquilidad lejos del bullicio del salón.

El jardín estaba iluminado por faroles y la luna llena, creando un ambiente de serenidad y belleza. Caminamos juntos por los senderos de grava, rodeados de flores y arbustos bien cuidados. Finalmente, nos detuvimos junto a una fuente, donde el sonido del agua burbujeante añadía una capa de calma a la noche.

—Eleanor —comenzó él, su voz baja y sincera—, hay algo que he querido decirte desde la noche en el teatro.

Lo miré, mi corazón latiendo con fuerza.

—¿Qué es, Nathaniel?

Él tomó mis manos entre las suyas, sus ojos grises llenos de intensidad.

—No he podido dejar de pensar en el beso que compartimos. Ese momento fue... más de lo que puedo describir con palabras.

Sentí una ola de emociones atravesarme.

—Yo…, yo también he pensado en ese momento. Fue... maravilloso.

Él me miró con una mezcla de ternura y pasión.

—Eleanor, desde que te conocí, he sentido una conexión profunda contigo. Cada momento que hemos compartido ha sido especial, y no puedo ignorar los sentimientos que han crecido en mí.

Mis ojos se llenaron de lágrimas de emoción.

—Nathaniel, yo siento lo mismo. Eres todo lo que siempre he deseado. Pero también sé que tu vida es complicada y…, peligrosa.

Nathaniel asintió, su mirada firme.

—Sí, mi trabajo implica riesgos, pero estoy dispuesto a enfrentarlos si eso significa estar contigo. Te protegeré siempre, Eleanor

Nos acercamos aún más, y nuestros labios se encontraron en un beso lleno de amor y promesas. Sentí que el mundo desaparecía a nuestro alrededor, dejándonos en una burbuja de nuestra propia

creación.

Finalmente, nos separamos, pero nuestras manos permanecieron entrelazadas.

—Nathaniel, no sé qué nos depara el futuro, pero quiero descubrirlo contigo —dije con convicción.

—No te haces una idea de lo feliz que hacen tus palabras, Eleanor. Yo también quiero descubrirlo contigo —confesó él, su voz llena de sinceridad.

Nos quedamos en el jardín, disfrutando de la tranquilidad y de la compañía mutua. Sabía que había muchos obstáculos por delante, pero también sabía que, con Nathaniel a mi lado, podría enfrentarlos con valentía.

Mientras regresábamos al salón de baile, sentí una nueva fuerza y determinación en mi interior. La noche estaba llena de promesas. Y así, mientras la música y las risas llenaban el aire, me preparé para enfrentar el futuro con la certeza de que, juntos, podríamos superar cualquier desafío que se nos presentara.

Capítulo 21

El sol de la mañana bañaba mi pequeño jardín de flores silvestres con una luz dorada y cálida. Me inclinaba para arrancar las malas hierbas y cuidar las delicadas flores, disfrutando del trabajo manual que siempre me proporcionaba un sentido de paz y conexión con la naturaleza. El aire estaba lleno del aroma dulce de las flores y el canto alegre de los pájaros.

Mientras trabajaba, mis pensamientos vagaban inevitablemente hacia todo lo que había ocurrido en mi vida desde que recibí la herencia y el título de condesa de Errol. Recordé la sorpresa y el asombro inicial, la mudanza a Londres, y el torbellino de eventos sociales que había seguido. Cada baile, cada paseo, cada conversación había sido una mezcla de emoción y desafío, marcando mi entrada en la alta sociedad londinense.

Pensé en Nathaniel y en cómo nuestros caminos se habían entrelazado desde nuestra primera reunión. Sus palabras, sus gestos, y, sobre todo, los besos que compartimos, habían dejado una huella profunda en mi corazón. Recordé la intensidad de ese momento, el calor de sus labios sobre los míos, y sentí un deseo ardiente de repetir esa experiencia.

Mientras regaba cuidadosamente las flores, me pregunté cómo sería el futuro con Nathaniel. Sus confesiones sobre su trabajo secreto para la corona habían añadido un nuevo nivel de complejidad a nuestra relación, pero también habían reforzado mi admiración y respeto por él. Mis sentimientos por él eran profundos y sinceros, y estaba decidida a enfrentar cualquier desafío para estar a su lado.

Terminé de cuidar el jardín y me dirigí de regreso a la mansión. Al entrar en el vestíbulo, me encontré con una escena que inmediatamente puso a prueba mi recién encontrada tranquilidad. Oliver estaba allí, acompañado por Jonathan Balfour. La presencia de ambos hombres llenó el aire de tensión.

Quien fuera mi anterior pretendiente me miró con una expresión de desprecio.

—Eleanor, parece que disfrutas jugando con los corazones de los hombres. Me hiciste creer que te casarías conmigo, solo para abandonarme por alguien con más poder y riqueza —me espetó.

—Jonathan, nunca te hice ninguna promesa. Tú mismo demostraste que tus intenciones no eran honorables. Y Oliver, no sé qué estás tramando, pero no tienes derecho a traer a Jonathan a nuestra casa —aseveré, indignada.

Oliver se cruzó de brazos, con una sonrisa cínica.

—Hermanita, esta casa es tan mía como tuya. Y Jonathan tiene tanto derecho a estar aquí como cualquiera de mis invitados.

—Eres una hipócrita, Eleanor —continuó Jonathan, su voz llena de amargura—. Te presentas como una dama de principios, pero no eres más que una interesada.

La rabia y la frustración crecían dentro de mí.

—No te permito que me hables de esa manera. He sido clara contigo desde el principio. No puedes culparme por tus propias expectativas equivocadas —le escupí.

Oliver soltó una carcajada, disfrutando evidentemente del conflicto.

—Vamos, Eleanor, no seas tan dramática. Balfour tiene razón en una cosa: tienes una habilidad especial para manipular a los hombres. Quizás aprendiste eso de mi padre.

—Tú eres el que ha malgastado su fortuna y manchado su nombre. Tal vez, el buen alumno aquí seas tú —contesté, a sabiendas de estar metiéndome en arenas movedizas.

—Y tú, querida hermanastra, has utilizado tu título recién adquirido para atraer la atención de hombres poderosos —replicó Oliver, con un tono venenoso—. Pero no te preocupes, ponto cambiarán las cosas. —Esa amenaza no me pasó desapercibida y fue entonces cuando sentí un miedo abrumador.

Balfour dio un paso adelante, su rostro enrojecido por la ira.

—Exijo una explicación, Eleanor. ¿Por qué me hiciste creer que había un futuro entre nosotros, solo para abandonarme?

—No te abandoné, Jonathan —dije, tratando de mantener la calma—. Simplemente me di cuenta de que no eras el hombre que pensaba. No puedo disculparme por seguir mi corazón.

—¡Tu corazón! —exclamó él, su voz elevándose—. Tu corazón solo sigue el poder y la riqueza. Eres igual que todas las demás.

La tensión en el aire era palpable, y supe que no podía soportar más.

—No tengo por qué tolerar esto.

Sin esperar una respuesta, subí corriendo las escaleras y me dirigí a mi habitación. Cerré la puerta detrás de mí, respirando profundamente para calmarme. La ira y la tristeza se mezclaban en mi pecho, pero sabía que no podía dejar que esos sentimientos me dominaran.

Me dirigí al armario y seleccioné un vestido sencillo pero elegante. Mientras me cambiaba, mis pensamientos volvían a Nathaniel y a cómo él siempre había sido un refugio de calma y apoyo para mí. Quería verlo, necesitaba su consuelo y su fuerza.

Finalmente, me miré en el espejo, asegurándome de que mi apariencia estaba en orden. Salí de mi habitación con determinación.

Bajé las escaleras y salí de la mansión. El aire fresco de la mañana me recibió y, con cada paso que daba, sentía cómo la tensión comenzaba a desvanecerse. Sabía exactamente a dónde quería ir.

Capítulo 22

El carruaje avanzaba rápidamente por las calles de Londres, y mis pensamientos giraban en torno a la tumultuosa mañana que había tenido. Finalmente, el coche se detuvo frente a la imponente residencia de Lord Grayson. Mi corazón latía con fuerza mientras y subía los escalones hasta la puerta principal.

El mayordomo me recibió con cortesía y me condujo a un elegante salón, donde Nathaniel se encontraba leyendo una serie de documentos. Al verme entrar, su rostro se iluminó con una mezcla de sorpresa y emoción.

—Eleanor, es un placer verte —dijo, acercándose rápidamente y tomando mis manos entre las suyas—. ¿Qué ha sucedido? Pareces preocupada.

Suspiré profundamente, tratando de calmarme.

—Nathaniel, yo… Oliver ha… —Las palabras no querían salir de forma ordenada, así que respiré hondo y calmé mi ansiedad antes de continuar—. Mi hermanastro ha traído a casa a Jonathan Balfour y…, ambos me han acusado de cosas terribles. —La mirada de Grayson se oscureció y su mandíbula se tensó—. Yo… necesitaba un lugar donde sentirme segura y…

Nathaniel me envolvió con los brazos, infundiendo calor y tranquilidad. O tal vez buscaba calmarse él mismo.

—Cuéntamelo todo —dijo y me llevó hasta un cómodo sofá. Pidió a su mayordomo que nos sirviese un té bien caliente y se sentó a mi lado.

Comencé a relatar los eventos de la mañana. Nathaniel escuchó atentamente, su rostro endureciéndose al escuchar los detalles de la confrontación con Oliver y Jonathan. Cuando terminé, sentí una mezcla de alivio y tristeza al haber compartido mi carga.

—Eleanor —comenzó Nathaniel, su voz baja y firme—, hay algo que debo contarte sobre mis investigaciones. Tu hermanastro, Oliver, ha dilapidado la fortuna familiar en juegos de azar y otros vicios. Ha estado viviendo de préstamos y favores, y su situación financiera es desesperada. En cuanto a Jonathan Balfour, su familia está en la ruina. Él buscaba casarse contigo no por amor, sino por tu fortuna y tu título.

Sentí un nudo en el estómago al escuchar esas palabras. Sabía del derroche de la fortuna Thorne por parte de mi hermanastro, aunque el tema de los préstamos me era del todo novedoso, pero lo de Jonathan… Eso me dejó en shock. Jamás lo hubiera pensado.

—¿Cómo es posible que no haya visto todo esto antes? Me siento tan ingenua.

Nathaniel apretó mis manos con suavidad.

—No eres ingenua, Eleanor. Ambos han sido muy hábiles en ocultar sus verdaderas intenciones.

Pero ahora que sabemos la verdad, podemos tomar medidas para protegerte.

Lo miré, sintiendo una mezcla de gratitud y cariño.

—¿Qué podemos hacer? Me siento atrapada en medio de toda esta manipulación, de todo este… engaño.

Nathaniel tomó una decisión en ese momento, su expresión se volvió decidida.

—Hay una solución, algo que podría protegerte y asegurar que no estés sola en esto. Quiero que te conviertas en mi prometida.

Mi corazón se detuvo y el aire abandonó mis pulmones.

—¿Tu… prometida? —pregunté incrédula.

Él asintió, sus ojos llenos de sinceridad.

—Si nos comprometemos, podré estar a tu lado de manera legítima y constante. La sociedad no verá con malos ojos nuestro tiempo juntos, y podré protegerte de cualquier amenaza. Además, nuestra unión podría fortalecer nuestras investigaciones y ayudarnos a desmantelar la conspiración contra la corona, en la que Jonathan y Oliver están involucrados.

Las palabras de Nathaniel resonaban en mi mente. Sabía que su propuesta era lógica y ofrecía una solución a muchos de nuestros problemas.

—Nathaniel, esto no es solo una alianza estratégica para mí —dije con voz temblorosa—. Mis sentimientos por ti son reales. Acepto tu propuesta, no solo por la protección que ofrece, sino porque te amo.

Una sonrisa cálida se extendió por el rostro de Nathaniel, y sus ojos brillaron con una luz nueva.

—Yo también te amo —confesó.

Nos acercamos más, y nuestros labios se encontraron en un beso lleno de amor y promesas. Sentí que el peso de mis preocupaciones se desvanecía, reemplazado por la calidez y la seguridad del amor de Nathaniel.

Nos separamos lentamente, nuestras miradas entrelazadas.

—Debemos planificar cómo anunciar nuestro compromiso y cómo proceder con nuestras investigaciones —comentó Nathaniel, su voz llena de determinación.

Asentí, sintiendo una nueva fuerza y resolución.

—Estoy lista para enfrentar todo lo que venga, siempre y cuando estemos juntos.

Nathaniel me sonrió, y juntos comenzamos a delinear los pasos a seguir. Sabía que habría desafíos por delante, pero también sabía que, con él a mi lado, estaría a salvo.

Esa tarde, mientras regresaba a la mansión Hay, sentí una mezcla de emociones. Sabía que la noticia de nuestro compromiso sería un choque para muchos, especialmente para Oliver y Jonathan. Pero también sabía que era la mejor decisión para protegerme y fortalecer nuestra posición.

Al llegar a casa, encontré a mi madre en el vestíbulo, su expresión llena de preocupación.

—Hija, ¿dónde has estado? Me tenías muy preocupada.

La abracé con fuerza, sintiendo el calor y el consuelo de su amor.

—Madre, tengo algo importante que contarte. Nathaniel y yo nos hemos prometido.

Mi madre me miró con una mezcla de sorpresa y alivio.

—Eleanor, eso es maravilloso. Sabía que Lord Grayson era un buen hombre, y estoy contenta de que hayas encontrado alguien que te ame y te cuide.

La noticia de nuestro compromiso se extendió rápidamente, y aunque Oliver reaccionó con furia y resentimiento, supe que había tomado la decisión correcta.

Los días siguientes estuvieron llenos de preparativos y planes. Nathaniel y yo trabajamos juntos para fortalecer nuestras investigaciones y asegurar que nuestra unión no solo fuera una solución a nuestros problemas, sino también una celebración de nuestro amor.

Capítulo 23

La mañana era fresca y luminosa, y me encontraba en mi habitación preparándome para un paseo por Hyde Park con mi madre y Lady Joana Oxford. Mientras Mary me ayudaba a ajustar mi vestido de muselina azul claro, conversábamos sobre los recientes acontecimientos en mi vida.

—Señorita Eleanor, se ve usted radiante —comentó mi doncella con una sonrisa—. Debe estar muy feliz por su compromiso con Lord Grayson.

Le devolví la sonrisa, sintiendo una calidez en mi corazón.

—Gracias, Mary. Nathaniel es un hombre extraordinario, y me siento muy afortunada de haberlo encontrado. Pero más allá de la felicidad de formar una familia, hay algo que me preocupa.

Mary me miró con curiosidad mientras ajustaba el lazo de mi cintura.

—¿Qué es lo que le preocupa, señorita?

Suspiré, observando mi reflejo en el espejo.

—Es una pena que, en nuestra sociedad, las mujeres no sean vistas como individuos capaces de valerse por sí mismas. Siempre se espera que encontremos un hombre que nos proteja y cuide. Las cosas deberían cambiar, Mary. Deberíamos tener la oportunidad de ser independientes y tomar nuestras propias decisiones.

Ella asintió, su expresión pensativa.

—Tiene razón, señorita. Muchas de nosotras deseamos tener más control sobre nuestras vidas. Tal vez, algún día, las cosas cambien para mejor.

—Eso espero —respondí, sintiendo una mezcla de determinación y esperanza—. Por el bien de todas las mujeres, necesitamos un cambio.

Terminé de prepararme y me dirigí hacia el vestíbulo, donde me encontré con mi hermanastro Oliver. Estaba de pie con una expresión nerviosa, y al verme, se acercó rápidamente.

—Eleanor, necesito pedirte un favor —dijo, su voz urgente—. Necesito unas libras y no quiero ir al banco. ¿Podrías prestarme algo de dinero?

Dudé por un instante, sabiendo que Oliver había malgastado la fortuna familiar en juegos de azar y vicios. Antes de que pudiera responder, mi madre apareció en el vestíbulo.

—Hija, ayuda a tu hermanastro —intervino. La miré seria—. Sé que ha cometido errores, pero es parte de nuestra familia. Debemos apoyarnos mutuamente.

Con un suspiro, asentí y saqué algunas libras de mi bolso, entregándoselas a Oliver.

—Aquí tienes, pero por favor, úsalas con responsabilidad.

Él tomó el dinero con una sonrisa de alivio y dijo:

—Gracias, hermanita. Prometo que seré más cuidadoso.

Con esa pequeña pero significativa interacción concluida, nos dirigimos hacia el carruaje que nos llevaría a Hyde Park. El trayecto fue tranquilo, y pronto llegamos al parque, donde el aire fresco y el canto de los pájaros nos recibieron con una cálida bienvenida.

Hyde Park estaba en plena floración, con árboles frondosos y jardines bien cuidados. Los senderos de grava crujían bajo nuestros pies mientras caminábamos, disfrutando del paisaje y de la compañía mutua.

—Este lugar es verdaderamente encantador —comentó Lady Joana, mirando a su alrededor con aprecio—. Siempre he encontrado paz en la naturaleza.

Asentí, sintiendo la misma serenidad.

—Sí, es un refugio perfecto del bullicio de la ciudad.

Mientras paseábamos, nos cruzamos con varias personas distinguidas de la alta sociedad londinense. Muchos de ellos se acercaron para felicitarnos por mi reciente compromiso.

—Lady Eleanor, he oído sobre su compromiso con Lord Grayson. Mis felicitaciones —saludó Lady Pembroke, una dama mayor con aire de dignidad.

—Gracias, Lady Pembroke —respondí, sonriendo—. Estoy muy feliz por esta unión.

Otra dama, la joven Lady Ashton, se unió a la conversación.

—Lord Grayson es un hombre de gran reputación y carácter. Les deseo todo lo mejor.

Agradecí las palabras de cada persona que se acercaba, sintiéndome abrumada por el apoyo y la atención. Sin embargo, también noté las miradas de curiosidad y la ligera envidia en los ojos de algunas damas.

Mientras continuábamos nuestro paseo, mi madre, Lady Joana y yo conversamos sobre diversos temas, disfrutando de la mañana soleada. Los jardines de Hyde Park estaban llenos de vida, con pájaros revoloteando alegremente.

—Cielo, ¿cómo te sientes respecto al próximo baile? —preguntó mi madre, su tono lleno de afecto.

—Estoy emocionada —respondí con sinceridad—. Será una oportunidad para celebrar nuestro compromiso con amigos y familiares.

Lady Joana sonrió, su expresión radiante.

—Será una noche maravillosa, estoy segura. Y todos estarán ansiosos por verte brillar.

El paseo por Hyde Park continuó, y nos detuvimos en un pequeño banco cerca de un lago. Observé los cisnes deslizándose grácilmente sobre el agua, sintiendo una profunda paz en mi corazón.

Mientras descansábamos, Lady Joana se volvió hacia mí.

—Querida, estoy muy contenta de verte tan feliz. Lord Grayson es un hombre excepcional.

—Gracias, Lady Joana —respondí con gratitud—. Su apoyo significa mucho para mí.

Después de un rato, decidimos continuar nuestro paseo, disfrutando de la belleza y la

tranquilidad del parque. Mientras caminábamos, me di cuenta de lo afortunada que era por tener a mi madre y a Lady Joana a mi lado, brindándome su apoyo y cariño.

Al regresar a la mansión, me encontré nuevamente con Oliver, pero esta vez decidí no dejar que su presencia me afectara. Sabía que debía mantener mi fortaleza y enfocarme en lo que realmente importaba.

Subí a mi habitación, recordando las palabras de Mary y mi propia reflexión sobre la independencia de las mujeres. Sabía que debía seguir luchando por un cambio, no solo para mí, sino para todas las mujeres que merecían ser vistas y valoradas por lo que eran.

Mientras me sentaba en el alfeizar de mi ventana, observando Londres en la distancia, sentí una nueva esperanza y determinación. Estaba lista para enfrentar el futuro con valentía y confianza, sabiendo que, con Nathaniel a mi lado, cualquier cosa era posible.

Capítulo 24

El día estaba gris y lluvioso. Una cortina de agua caía del cielo, tamborileando suavemente contra las ventanas. Me encontraba en mi pequeña biblioteca, disfrutando de la paz y la tranquilidad que el lugar ofrecía. Estaba inmersa en las páginas de un libro, dejando que las palabras me transportaran a mundos lejanos y olvidando momentáneamente las preocupaciones que pesaban sobre mis hombros.

Mi madre había ido a merendar con Lady Joana a la mansión Oxford. Desde que se conocieron, se habían convertido en grandes amigas y confidentes, encontrando consuelo y alegría en la compañía mutua. Saber que mi madre estaba feliz y bien acompañada me daba una gran tranquilidad.

El suave murmullo de la lluvia era un fondo perfecto para mi lectura. Pero esa paz fue bruscamente interrumpida cuando la puerta de la biblioteca se abrió de golpe y Oliver irrumpió en la sala. Su expresión era dura y su mirada, fría. Diría que incluso iba algo pasado de alcohol.

—Eleanor —comenzó, su voz cargada de resentimiento—, tenemos que hablar. Y ahora mismo.

Dejé el libro a un lado, molesta, y suspiré.

—Oliver, ¿qué es lo que quieres? Estoy ocupada.

Él se acercó con pasos firmes, su presencia imponente llenando la habitación. Sí, estaba ebrio. El fuerte aroma a whisky y tabaco impregnó todo a nuestro alrededor.

—Estoy cansado de que me trates como a un extraño en mi propia casa. Soy el hombre de la familia y merezco tener más poderes y acceso a nuestro dinero.

Sentí una oleada de indignación ante sus palabras.

—Sabes muy bien que no te has ganado ni la confianza ni el derecho a manejar mi dinero. Has dilapidado tu fortuna, y parte de la de mi padre, en juegos de azar y vicios. No permitiré que sigas con ese comportamiento destructivo y nos arrastres a nosotras contigo.

Su rostro se contorsionó en una mueca de ira.

—¡No tienes derecho a decidir eso! ¡Soy el hombre de la familia! Tú deberías estar agradecida de tenerme aquí para cuidarte.

—Tu idea de cuidado ha traído solo problemas y sufrimiento. No puedo confiar en ti para nada, y no cambiaré de opinión —aseveré.

Él se acercó aún más, sus ojos destellando con una furia peligrosa. El hedor a alcohol golpeó con fuerza mis fosas nasales.

—Quizás te has olvidado de que no somos hermanos de sangre, Eleanor. No hay nada que nos impida casarnos. De hecho, sería la solución perfecta a nuestros problemas.

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda, acompañado de una arcada. Me levanté como un resorte del sillón y le espeté:

—¡Eso es repugnante, Oliver! Nunca, nunca consentiría en algo así.

Antes de que pudiera reaccionar, me agarró del brazo con fuerza, su rostro a pocos centímetros del mío.

—Lo harás, si te robo la virtud. Con la reputación por los suelos, no te quedará más remedio que aceptar casarte conmigo porque todos te repudiarán, incluido tu prometido.

Sentí una oleada de pánico, ya que, aun estando borracho, había determinación en sus palabras. Intenté zafarme, pero su agarre era demasiado fuerte.

—¡Suéltame, Oliver! ¡Lo que planeas es despreciable hasta para ti! —le exigí, las lágrimas asomando por mis ojos.

La situación se intensificó rápidamente. Oliver me empujó contra el sofá, y en su furia, desgarró mi vestido. Sentí el frío del aire contra mi piel y una oleada de pánico me envolvió. Cayó sobre mí al instante, inmovilizándome con el peso de su cuerpo sobre el mío. Quise gritar, pero él cubrió mi boca con una mano, mientras, con la otra, manipulaba las faldas de mi vestido.

¡Dios santo! Iba a hacerlo, Oliver estaba decidido a violarme y yo no podría impedírselo.

Clavé mis uñas en la mano que cubría mi boca, al mismo tiempo en que él comenzaba a colocarse entre mis piernas. Hizo una mueca de dolor. Cogió mis muñecas con firmeza y las colocó sobre mi cabeza, inmovilizándome aún más.

—Sschh, tranquila, gatita. Será rápido y apenas te dolerá un instante —jadeó, el calor de su aliento en mi rostro.

Liberó mi boca para poder manipular sus pantalones. Estiré el cuello para gritar con fuerza, pero Oliver se apoderó de mis labios. Noté cómo empujaba con su lengua para obligarme a abrir la boca, mientras resollaba a la vez que liberaba su miembro.

Movida por la desesperación, pataleé y me agité bajo el peso de su cuerpo, sin lograr nada, salvo excitarlo aún más. Decidí, entonces, abrir la boca para dejarlo entrar y, en cuanto tuve su lengua dentro, cerré con fuerza.

Un grito de dolor inundó mi garganta, y un regusto ferroso impregnó mi boca. Oliver se irguió, llevándose las manos a su boca, de la que brotaba sangre. Era mi oportunidad.

Con todas mis fuerzas, logré darle un empujón y levantarme del sofá. Sin pensarlo dos veces, corrí hacia la puerta, el corazón latiendo con fuerza en mi pecho. Salí al vestíbulo y continué corriendo, sin importarme el temporal que rugía afuera.

La lluvia caía en torrentes mientras cruzaba las calles, sin apenas mirar. El frío y el viento me azotaban, pero nada podía detenerme. Seguí corriendo, sintiendo el barro salpicar mis piernas y el

agua empapando mi ropa. El cielo gris y oscuro reflejaba el caos y el terror que sentía en mi interior.

No sabía hacia dónde me dirigía, solo sabía que necesitaba alejarme de la mansión, de Oliver y del peligro que representaba. Corrí hasta que mis piernas no pudieron más, y finalmente, me desplomé en un pequeño claro del bosque cercano, el cuerpo temblando por el esfuerzo y el miedo.

Mientras me arrodillaba en el suelo, dejando que la lluvia lavara mis lágrimas, supe que no podía regresar a casa. Necesitaba ayuda, necesitaba a alguien en quien pudiera confiar.

Mis pensamientos volaron hacia Nathaniel, la única persona que había demostrado una preocupación genuina por mi bienestar. Sabía que debía encontrarlo, contarle todo lo que había sucedido y pedir su ayuda. Con una determinación renovada, me levanté y comencé a caminar en dirección a su residencia, cada paso acompañado por la esperanza de que él podría ofrecerme el refugio y la protección que tanto necesitaba.

La lluvia seguía cayendo con fuerza. Caminé hasta que mis fuerzas flaquearon, y finalmente, vi la luz de la residencia Grayson a lo lejos. Con el corazón palpitando y el cuerpo agotado, me acerqué a la puerta y golpeé con todas mis fuerzas.

Un momento después, la puerta se abrió y la familiar figura de Nathaniel apareció. Su expresión pasó de la sorpresa a la preocupación al ver mi estado.

—Eleanor, ¿qué demonios…?

Las lágrimas comenzaron a correr nuevamente por mi rostro mientras caía en sus brazos, sintiendo la calidez y la seguridad que tanto necesitaba.

—Oliver… intentó… intentó…

Nathaniel me sostuvo con firmeza, su voz llena de determinación.

—Tranquila, mi amor. Ya estás a salvo ahora.

Sí, lo estaba.

Capítulo 25

Nathaniel me llevó al interior de su casa, sus brazos fuertes y protectores envolviéndome mientras cargaba conmigo hacia una sala cálida y acogedora. Me sentó en un sofá cerca de la chimenea, donde el fuego crepitaba suavemente, proporcionando una calidez que contrastaba con el frío del exterior.

—Eleanor, dime qué ha pasado —dijo Nathaniel con voz suave. Sus ojos grises me miraban con una intensidad que me hizo sentir segura y comprendida.

Cogió una manta y me cubrió con ella, para, después, apartarme el pelo mojado que caía sobre mi cara. La delicadeza con la que hizo todo eso, acompañada de una suave caricia en mi mejilla, me hizo estremecer.

Tomé una profunda respiración, tratando de calmar mis nervios mientras comenzaba a relatar los horribles eventos que habían tenido lugar. Le conté sobre la irrupción de Oliver, su agresividad y las terribles insinuaciones que había hecho sobre casarnos. Cuando llegué al intento de abuso y cómo había desgarrado mi vestido, la voz me temblaba y las lágrimas corrían libremente por mis mejillas.

Nathaniel se levantó bruscamente, su rostro endurecido por la ira.

—Ese ser miserable… Voy a darle una lección que no olvidará jamás.

Terror. La sola idea de pensar en Nathaniel envuelto en una pelea con mi hermanastro me hizo sentir un terror absoluto. Me levanté rápidamente y lo agarré del brazo con fuerza.

—No, por favor, no me dejes sola —le rogué.

Ante mi súplica, se detuvo y, en cuestión de segundos, me tenía envuelta en sus brazos, mientras me acariciaba la espalda y depositaba suaves besos en mi cabeza.

—Tranquila, mi amor. No te dejaré sola —susurró con ternura—, pero le haré pagar por esto, Eleanor. No permitiré que te haga daño otra vez —dijo y supe que lo haría. Cumpliría su promesa.

Nathaniel llamó a su mayordomo, un hombre mayor y digno que entró en la sala con una inclinación respetuosa.

—Por favor, prepare una habitación para lady Eleanor y envíe un lacayo a la mansión Oxford para informar a Lady Catherine de que su hija pasará aquí la noche.

El hombre asintió y salió de la sala para cumplir con las órdenes. Nathaniel se volvió hacia mí, sus ojos llenos de cariño.

—Eleanor, quiero que sepas que haré todo lo posible para protegerte. No estás sola.

Sentí una oleada de gratitud y amor por él. No dije nada, tan solo me abracé a él con fuerza, dejando que el calor de su cuerpo calentase el mío.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la calidez de la chimenea y la compañía mutua. El fuego arrojaba sombras danzantes en la estancia, creando una atmósfera cálida y

acogedora.

Finalmente, nos separamos y me tomó de las manos.

—Eleanor, sé que has pasado por mucho, pero quiero que sepas cuánto te amo. Haré todo lo posible para que te sientas protegida.

Lo miré, sintiendo una mezcla de amor y deseo crecer dentro de mí.

—Yo también te amo, Nathaniel.

Nos acercamos lentamente, nuestros labios encontrándose en un beso lleno de pasión y ternura. Sentí que el mundo desaparecía a nuestro alrededor, dejándonos en una burbuja de nuestro propio universo.

Movida por el deseo, levanté los brazos y rodeé su cuello. Él envolvió mi cintura y me levantó del suelo, mientras nuestras lenguas danzaban en el interior de nuestras bocas. El silencio de la sala fue invadido por el sonido de nuestros besos y jadeos.

Fue él quien se detuvo, tomó mi rostro entre ambas manos y, con su frente apoyada contra la mía, murmuró:

—Eleanor, no quiero hacer nada… no, después de lo que has pasado…

Acallé sus palabras con un beso y dije:

—Quiero que seas tú, Nathaniel. No deseo a nadie más, solo a ti. Además, estamos prometidos.

Su mirada se oscureció, sonrió y se apoderó de mi boca con más fervor. Mi cuerpo ardía, sentía que el deseo me acabaría consumiendo.

Nathaniel me llevó hacia su alcoba, nuestras manos entrelazadas mientras subíamos las escaleras. La habitación estaba iluminada por la luz suave de las velas, creando un ambiente muy acogedor.

En cuanto la puerta se cerró, nuestras bocas se volvieron a unir en una danza de besos y jadeos. Sus manos eran suaves mientras recorrían mi cuerpo, quitando los restos de mi vestido desgarrado. Una vez despojada de toda mi vestimenta, Nathaniel dio un paso atrás para poder observarme mejor.

Por unos instantes, sentí vergüenza, pero pronto desapareció al ver la forma en la que recorría mi cuerpo desnudo con la mirada.

—Eres… eres preciosa —murmuró.

Abrí la boca para hablar, pero me quedé atónita al ver la velocidad con la que se desprendió de toda su ropa, quedándose totalmente desnudo ante mí.

Lo que vi…, lo que mis ojos vieron… ¡Dios santo! Qué criatura tan perfecta, qué ser tan maravilloso. Su cuerpo parecía haber sido esculpido por seres celestiales. Un ángel caído del cielo para ser mi guardián y protector, listo para amarme.

Nos besamos apasionadamente, nuestras caricias convirtiéndose en una expresión de amor y entrega total. Sentí sus manos fuertes y cálidas recorrer mi cuerpo, despertando cada uno de mis sentidos. su toque era a la vez firme y gentil, llenándome de una oleada de deseo que no podía

contener.

Pronto, sus labios abandonaron mi boca hinchada por la pasión de sus besos y comenzaron a recorrer mi cuello, provocando una sensación de ardor allá donde posaba su boca.

Jadeé, jadeamos. Mi cuerpo estaba prendido en un fuego abrasador con cada caricia y beso suyo.

Gemí con fuerza cuando sentí su boca sobre mi seno derecho. La calidez de su lengua al rozar el abultado pezón, mientras, con su otra mano, masajeaba el otro pecho. Una descarga recorrió todo mi cuerpo y la humedad entre mis piernas se hizo presente.

Se demoró tanto saboreando mis pechos que no fui consciente de habernos movido por la habitación, hasta que mis piernas se toparon con el borde de la cama. Con suma delicadeza, me tumbó sobre el colchón y retomó de nuevo su hacer. Recorrió cada rincón de mi cuerpo con sus labios y manos, hasta que llegó al punto deseado.

—Nathaniel… —jadeé cuando me abrió las piernas con ambas manos. Depositó un sensual beso en la cara interna de mi muslo, mi cuerpo ardió.

—Sschh, relájate, mi amor. Quiero que tu primera vez sea inolvidable, placentera —ronroneó contra la piel de mi muslo, demasiado cerca de mi centro de poder.

Mi cuerpo se arqueó y liberé un gemido involuntario cuando sentí el calor de su lengua acariciar mi sexo. Una serie de descargas se apoderaron de mí, tan intensas que creí perder la razón. El saber hacer de Nathaniel, su habilidad con la lengua y los dedos, me estaban volviendo loca.

Llegando el momento, grité con tanta fuerza que pensé que mi garganta se había desgarrado. Me quedé laxa sobre el colchón, jadeante mientras él salía de entre mis piernas y ascendía por mi cuerpo, acariciando y besando cada rincón.

Con suma delicadeza, se colocó sobre mí, el peso de su cuerpo sobre el mío. Noté el roce de su miembro erecto en mi sexo, lo que me hizo gemir.

—Eleanor, mírame —me solicitó.

No me había dado cuenta de haber cerrado los ojos, pero los abrí en cuanto escuché su súplica. Nuestras miradas conectaron al instante, me sonrió antes de darme un suave beso en los labios.

—Te dolerá al principio, pero iré con mucho cuidado. Me detendré cuando tú lo digas y…

—Hazlo —le ordené, y empujó.

Estiré tanto el cuello que creía habérmelo dislocado. Pronto, el dolor fue sustituido por el escozor que comenzaba a aflorar en mi sexo.

—No… no me ha dolido tanto —pronuncié con dificultad.

—Eso es porque no entré del todo —susurró él. Se retiró un poco, sin salir del todo—. ¿Lista? —preguntó y yo asentí.

La punzada fue tan grande que creí que me iba a desmayar. Noté las lágrimas brotar y cómo Nathaniel besó cada una de ellas mientras permanecía inmóvil dentro de mí. Pasados unos instantes, volvió a realizar el mismo movimiento y, esta vez, el dolor fue menor. Poco a poco se fue moviendo,

entrando y saliendo de mí con delicadeza, asegurándose de mi bienestar.

Nos fundimos en un solo ser, nuestros cuerpos moviéndose al unísono mientras hacíamos el amor. La conexión entre nosotros era profunda, una unión de almas que iba más allá de las palabras. Cada beso, cada caricia era una promesa de amor eterno.

La noche pasó en un torbellino de emociones. Finalmente, nos quedamos acostados, nuestros cuerpos entrelazados mientras la calma regresaba lentamente. Sentí una paz profunda y una felicidad que nunca antes había experimentado.

—¿Cómo te encuentras? —quiso saber él, acariciando mi cabello y depositando un tierno beso en mi hombro desnudo.

—Bien, algo dolorida, pero no me había sentido así de bien nunca —respondí con sinceridad—. ¿Cuándo lo podremos repetir?

Nathaniel se rio contra mi piel y yo me moví para quedarme frente a él.

—Qué Dios me perdone, per, si de mí dependiera, ya no te dejaría salir de esta cama… —Entonces, quien rio fui yo—, pero no podemos arriesgarnos a que te quedes en cinta antes del casamiento —dijo. Protesté, algo que hizo que se carcajeara. Ese sonido…, música para mis oídos —. En cuanto estemos casados, prometo que te haré el amor cuando lo desees —juró antes de besarme.

Un beso que selló nuestro amor eterno.

Capítulo 26

El sol de la mañana se filtraba suavemente a través de las cortinas, llenando la habitación de una luz dorada y cálida. Me desperté en los brazos de Nathaniel, sintiendo una paz y una felicidad inmensa. Nos quedamos así, disfrutando de la tranquilidad y la intimidad del momento.

Nathaniel fue el primero en romper el silencio, su voz baja y suave.

—Buenos días, mi amor. —Besó mi mejilla y prosiguió: —. No veo la hora de despertarme contigo entre mis brazos cada mañana.

Sonreí, sintiendo una oleada de amor por él.

—Yo también. Lo que compartimos anoche fue maravilloso, increíble. Has sido paciente y dulce y eso hace que te ame aún más.

Nathaniel asintió, rozó mis labios con los suyos y dijo:

—Aunque me encantaría poder gritar a los cuatro vientos lo mucho que te amo y deseo, debemos mantener lo sucedido esta noche en secreto. No podemos decírselo a nadie, Eleanor. La sociedad es cruel y no perdona fácilmente. Debemos ser cautelosos y proteger tu reputación.

Nos quedamos en silencio por un momento, reflexionando sobre la realidad de nuestra situación. Sabía que tenía razón, pero también sabía que el amor que sentía por él era verdadero y profundo.

—Eleanor —continuó Nathaniel, tomando mi mano—, quiero que sepas que siempre estaré aquí para ti. Haré lo que sea necesario para protegerte y asegurarte una vida feliz.

—Y yo siempre estaré a tu lado, Nathaniel —respondí, sintiendo una determinación renovada—. Juntos, podemos superar cualquier cosa.

Nos quedamos en la cama un poco más, disfrutando de la calidez de la mañana y de la compañía mutua. Finalmente, sabiendo que debíamos enfrentar el día, nos levantamos y comenzamos a prepararnos. Nathaniel me ayudó a vestirme, y sentí sus manos suaves y cariñosas mientras ajustaba mi corpiño.

—Gracias por el vestido, ya que el mío está destrozado. No sé qué haría sin ti —dije, mirándolo con gratitud.

—Siempre estaré aquí para ti, Eleanor —respondió con una sonrisa—. Vamos, te llevaré a casa.

El viaje de regreso a la mansión Hay fue tranquilo, pero sentía un nerviosismo enorme. Sabía que tendría que enfrentar a Oliver.

Al llegar, el mayordomo nos recibió con una inclinación respetuosa.

—Señorita Eleanor, Lord Grayson, bienvenidos.

Asentí, agradecida por su cortesía.

—Gracias, Shaw.

Mientras nos dirigíamos hacia el vestíbulo, la figura de mi hermanastro apareció en la entrada, su expresión arrogante y desafiante. Al vernos, su rostro se contorsionó en una mueca de desprecio.

—Lord Grayson —comenzó Oliver, su voz llena de veneno—, no esperaba verle aquí tan temprano.

Nathaniel se adelantó, su postura firme y decidida.

—Señor Thorne, quiero dejar algo muy claro. Si vuelve a tocar o amenazar a Eleanor, se las verá conmigo. No permitiré que le haga más daño.

Oliver soltó una carcajada, su mirada fría.

—¿Y qué va a hacer, mi lord? ¿Va a golpearme? ¿Acaso cree que eso resolverá algo?

Nathaniel mantuvo su mirada fija en él, su voz baja pero cargada de autoridad.

—No subestime lo que soy capaz de hacer para proteger a su hermanastra. Esta es la única advertencia, señor Thorne. No vuelva a tocarla.

Sentí una mezcla de miedo y alivio al ver la firmeza de Nathaniel. Sabía que estaba dispuesto a hacer lo necesario para protegerme, y eso me daba una nueva sensación de seguridad.

Oliver pareció considerar las palabras de Nathaniel por un momento, su expresión cambiando a una de resentimiento.

—Esto no ha terminado, Lord Grayson. No podrá mantenerla a salvo para siempre.

Con esas palabras, se dio la vuelta y se alejó, dejando un rastro de tensión en el aire. Nathaniel se volvió hacia mí, su expresión suavizándose.

—Eleanor, estás a salvo ahora. No dejaré que te haga daño.

Lo abracé con fuerza, sintiendo una mezcla de gratitud y amor.

—Gracias, Nathaniel.

Nos quedamos en el vestíbulo por un momento, dejando que la tensión se desvaneciera.

Finalmente, nos dirigimos a la sala principal, donde mi madre nos esperaba con una expresión de preocupación. Al vernos, se levantó y se acercó rápidamente.

—Eleanor, Lord Grayson, ¿están bien? Me quedé tan preocupada al recibir vuestro mensaje —dijo, su voz llena de angustia.

La abracé con fuerza, sintiendo su calidez y amor.

—Estoy bien, madre. Lord Grayson ha sido muy amable acogiéndome en su casa.

Nathaniel asintió, su mirada llena de determinación.

—Ha sido un honor. Además, eres mi prometida y no iba a dejarte en la calle con ese temporal.

Mi madre nos miró a ambos con intriga, no entendía muy bien lo que había sucedido porque le pedí a Nathaniel que no se lo contara. No quería disgustarla.

—Bueno, ¿qué tal si decimos que nos traigan el desayuno? —nos preguntó ella a los dos.

Nos sentamos y comenzamos a hablar de los próximos pasos, planificando la boda y el anuncio en el último baile, ante el rey y toda su corte.

La mañana pasó rápidamente, y finalmente, Nathaniel se levantó para despedirse.

Con la elegancia y gentileza que lo caracterizaba, tomó mi mano y depositó un suave beso en el dorso. Una caricia que me hizo estremecer. Luego, se acercó a mí, besó mi mejilla y ronroneó solo para mí:

—Mi cama estará muy vacía sin ti, te voy a extrañar.

Ahogué un gemido, al mismo tiempo que todo mi rostro se teñía de rojo. No supe qué decir ni qué hacer. Lo observé despedirse de mi madre y desaparecer al otro lado de las puertas del salón.

El recuerdo de lo que compartimos la noche anterior, me acompañó durante el resto del día, junto con una sensación de felicidad que se reflejaba en mi enorme sonrisa.

Mi madre no dijo nada al respecto, salvo el pedirme que le contara lo sucedido con Oliver. Decidí no angustiarse y le dije que había sido una discusión más entre ambos, que él estaba borracho y yo decidí dejarlo solo en la mansión para no empeorar las cosas. Aunque no se quedó del todo convencida con mi explicación, optó por no ahondar más en el asunto.

Pasamos el resto del día revisando lo hablado con Nathaniel para la boda. Con cada detalle sentía una emoción enorme, deseaba que llegase pronto ese día y convertirme así en su esposa.

Capítulo 27

El sol de la mañana se filtraba tímidamente a través de las nubes, creando una luz suave y dorada que iluminaba las calles de Londres. Me encontraba caminando con dos amigas de la alta sociedad, Lady Emily y Lady Harriet, hacia la gran biblioteca de Londres. La temporada había sido generosa conmigo, y había encontrado en estas mujeres una amistad sincera y valiosa.

La gran biblioteca de Londres se alzaba majestuosamente, con sus columnas imponentes y su fachada de piedra blanca. Al entrar, me quedé asombrada por la vastedad y la belleza del lugar. Los techos altos estaban adornados con frescos intrincados, y las estanterías de madera oscura estaban llenas de libros antiguos y volúmenes encuadernados en cuero. El aroma a papel viejo y tinta impregnaba el aire, creando una atmósfera de sabiduría y misterio.

—Es simplemente maravilloso —murmuré, admirada por la magnificencia del lugar.

—Sí, inspira respeto y admiración —dijo Lady Emily con una sonrisa—. Podría pasar horas aquí, perdiéndome entre las páginas de estos libros.

Lady Harriet asintió, sus ojos brillando con entusiasmo.

—Es un refugio para el alma, sin duda.

Nos dirigimos a una de las salas de lectura, donde encontramos una mesa libre y nos sentamos para conversar. Mientras hojeábamos algunos libros, Lady Harriet nos contó una noticia sorprendente.

—¿Habéis oído hablar de la última propuesta de matrimonio de Jonathan Balfour? —preguntó, su voz llena de curiosidad.

—¿A quién ha logrado engatusar esta vez? —inquirió Lady Emily, levantando una ceja con interés—. No te lo tomes a mal, Eleanor —apostilló. Yo simplemente le sonreí porque tenía razón, me dejé engatusar por ese hombre.

Harriet se inclinó hacia nosotras, bajando la voz a un susurro conspirador.

—Se ha rumoreado que le ha pedido en matrimonio a la hija del Duque de York.

Sentí una punzada de indignación al escuchar esas palabras. Sabía que Jonathan no era más que un oportunista, y la idea de que pudiera engañar a otra joven inocente me llenaba de desasosiego.

—¡No puedo creerlo! —exclamó Lady Emily—. ¿Cómo puede ser que alguien como Balfour tenga la osadía de hacer una propuesta tan ambiciosa?

Harriet asintió con seriedad.

—La sociedad está ciega ante su verdadera naturaleza. Muchos no ven más allá de su fachada de caballero respetable.

Mientras mis amigas continuaban chismorreando sobre el asunto, me perdí en mis pensamientos.

La ceguera de la sociedad ante personas como Jonathan y mi hermanastro me parecía incomprensible. ¿Cómo podían los demás ser tan ingenuos, tan fácilmente engañados por las apariencias?

Mis pensamientos se volvieron hacia Nathaniel y la firmeza con la que había enfrentado a Oliver. Sentí una oleada de gratitud y amor por él, y supe que debía mantenerme fuerte y protegerme de aquellos que intentaban hacerme daño.

Después de pasar un rato en la biblioteca, nos preparamos para regresar a nuestras casas. Al salir, la frescura del aire de la tarde nos recibió. Mientras caminábamos hacia el carruaje que nos esperaba, vi a lo lejos a un grupo de hombres saliendo de un club exclusivo. Entre ellos, reconocí las figuras de Jonathan y Oliver, junto con otros cinco hombres.

Los observé en la distancia, mi corazón latiendo con fuerza. Aunque no intercambiamos palabras, la mera visión de ellos juntos me llenó de inquietud. ¿Qué podrían estar tramando? Sabía que no podía ignorar la conexión entre ellos y debía estar alerta.

Mis amigas no parecieron notar la presencia de los hombres, inmersas en su conversación. Al llegar al carruaje, nos despedimos y cada una se dispuso a regresar a su casa.

—Hasta luego, Eleanor. Ha sido un día encantador —dijo Lady Emily con una sonrisa.

—Sí, debemos repetirlo pronto —añadió Lady Harriet, despidiéndose con una inclinación de cabeza.

—Por supuesto, ha sido un placer —respondí, devolviendo la sonrisa—. Hasta luego.

Esperé a que mis amigas se acomodaran en su carruaje y le di a mi cochero una dirección diferente. Necesitaba hablar con Nathaniel y contarle lo que había visto.

—Llévame a esta dirección, por favor —le indiqué, entregándole una tarjeta.

El cochero asintió y el carruaje partió, recorriendo las bulliciosas calles de Londres. Durante el trayecto, mis pensamientos giraban en torno a lo que había presenciado. Sabía que Nathaniel debía estar al tanto de cualquier movimiento sospechoso de Jonathan y Oliver.

Finalmente, llegamos a la residencia Grayson. Descendí del carruaje y fui recibida por el mayordomo, quien me condujo al salón donde Nathaniel estaba trabajando. Al verme entrar, se levantó de inmediato.

—Eleanor, no esperaba tu visita. ¿Ocurre algo? —preguntó, acercándose rápidamente.

—He visto algo que creo que deberías saber —respondí, tomando una profunda respiración para calmarme—. Estaba en la biblioteca con mis amigas cuando vi a Jonathan y Oliver saliendo de un club, acompañados por otros hombres. No sé qué están tramando, pero tenía que decírtelo.

Nathaniel frunció el ceño, su mirada intensa.

—Es bueno que me hayas informado. Debemos estar vigilantes. No podemos permitir que sus planes se desarrollen sin oposición.

Asentí, sintiendo una mezcla de determinación y temor.

—Lo sé. No quiero que nada malo suceda.

Nathaniel me tomó de las manos, su toque firme y reconfortante.

—No te preocupes, Eleanor. Nos mantendremos un paso adelante.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la tranquilidad de la sala y la compañía mutua.

Finalmente, me despedí de Nathaniel y regresé al carruaje, mi mente llena de pensamientos sobre lo que había visto y lo que debía hacer. Sabía que debía ser fuerte y estar preparada para cualquier eventualidad.

Mientras el coche me llevaba de regreso a casa, observé las luces de Londres parpadeando en la distancia. Sentí una mezcla de esperanza y determinación, lista para enfrentar el futuro con valentía y confianza.

Capítulo 28

El sol brillaba con suavidad sobre Hyde Park, bañando los jardines y senderos con una luz dorada. Nathaniel y yo habíamos decidido dar un paseo por el parque, disfrutando de la serenidad y el esplendor natural. Mientras caminábamos, las hojas crujían bajo nuestros pies y los pájaros cantaban alegremente, creando una atmósfera de paz y reflexión.

—Me alegra que hayamos decidido salir hoy. Este lugar siempre me ha proporcionado una sensación de calma —dije, tomando su brazo mientras paseábamos.

—Sí, Hyde Park es verdaderamente un refugio en medio del bullicio de Londres —respondió con una sonrisa—. Pero también es un lugar donde podemos hablar libremente y planificar nuestros próximos movimientos.

Asentí, sabiendo que había mucho que discutir.

—¿Has logrado recabar más información?

Él asintió, su expresión volviéndose seria.

—He descubierto algo preocupante. Según mis fuentes, el grupo de conspiradores, incluyendo a Oliver y Jonathan, planea atentar contra el rey durante el último baile de la temporada. Se celebrará en el palacio real, lo que les proporcionará una oportunidad perfecta para llevar a cabo su plan.

Sentí una oleada de preocupación y miedo.

—No podemos permitir que algo así suceda. Debemos detenerlos.

Nathaniel asintió, su mirada llena de determinación.

—Lo sé, pero debemos actuar con cautela y asegurarnos de tener un plan sólido. No solo debemos impedir el atentado, sino también reunir suficiente evidencia para desenmascarar a los conspiradores.

—¿Qué podemos hacer? —pregunté, mi mente ya comenzando a formular ideas.

—Primero, necesitamos infiltrarnos en sus reuniones y obtener información detallada sobre sus planes. Tengo algunos contactos que podrían ayudarnos en esto —explicó Nathaniel—. Luego, durante el baile, debemos estar preparados para actuar rápidamente.

Mientras caminábamos por los senderos arbolados, discutimos los detalles de nuestro plan. Sabíamos que el tiempo era esencial y que cada paso debía ser cuidadosamente calculado.

—Mi hermanastro organiza partidas de cartas en casa, a veces. Tal vez yo pueda…

—No, Eleanor. No dejaré que te pongas en peligro. Encontraremos otro modo —intervino, el temor en su mirada.

Su preocupación me enterneció.

—Tendré cuidado, Nathaniel, te lo prometo. Deja que te ayude. No sospecharán de mí y sabes

que es la mejor oportunidad que podremos tener —dije con calma.

Me miró. Luego, cerró los, llenó los pulmones de aire y lo dejó salir con un largo suspiro.

—Ten mucho cuidado, ¿me oyes? No te expongas, no intentes ser una heroína —pronunció finalmente.

Sonreí, una mezcla de emoción y aventura al comprobar cómo depositaba su confianza en mí.

—Lo tendré, te lo prometo.

—Si algo te ocurriera, Eleanor…

—Pero no me pasará nada. Además, es mi casa y no sería nada sospechoso verme allí —intenté apaciguar su angustia.

—No te haces una idea del deseo que tengo ahora mismo por besarte —murmuró, lo que me sacó una risa, al mismo tiempo que mis mejillas ardían.

—Bueno…, tal vez podamos encontrar un rincón aislado, lejos de las miradas de todos —respondí de forma seductora.

Su mirada se oscureció y, sin decir nada, me tomó de la mano y me llevó a un sendero lejos del atestado camino principal. No dejé de reírme mientras me guiaba a algún lugar secreto, la emoción apoderándose de mí por momentos.

Llegamos a una zona arbolada, donde un grupo de árboles parecían haberse reunido para regalarnos un rincón secreto, lejos de las miradas de todos. Como si las hadas del bosque lo hubiesen conjurado para nosotros.

Cuando se aseguró de que estábamos a salvo, Nathaniel me tomó entre los brazos y aprisionó mis labios con lo que fue el beso más apasionado que jamás me hayan dado. Devoró mi boca, y yo la suya, entre jadeos y gruñidos que se quedaban ahogados en nuestras gargantas.

Me apretó con fuerza contra su cuerpo y caminó conmigo entre los brazos, sin separar nuestras bocas, hasta que mi espalda topó con la corteza de un árbol robusto.

—Te deseo, Eleanor. Te deseo tanto que estoy a punto de cometer una locura —jadeó contra mi boca, su excitación más que palpable.

—Hazlo, vuélvete loco —supliqué, sabía muy bien a qué se refería y yo también lo deseaba…, mucho.

—No, puedes quedar embarazada y…

—Nos vamos a casar igualmente, Nathaniel. Hazlo, tómame aquí.

Él me miró durante un instante, jadeante contra mi rostro. Mi cuerpo ardido.

—Qué Dios me perdona… —imploró y cayó sobre mi boca de nuevo.

Ambos manipulamos las faldas de mi vestido hasta levantarlas del todo. Luego, echó mano de sus pantalones y liberó su grueso miembro. Guio mis manos hasta colocarlas sobre sus hombros, me sujetó del trasero y, sin previo aviso, me penetró.

Gemí al sentirlo dentro, él gruñó contra mi pecho. Aseguró el agarre de mis caderas y comenzó a

moverse dentro de mí. La sensación era muy placentera, nada del dolor o las molestias de la otra vez.

Mientras me embestía, allí contra el árbol, paseó su boca por la curva de mis pechos. Formaban dos perfectas montañas que asomaban por el escote del vestido. Sentí cómo deslizaba la lengua entre ellos y la metía bajo la tela hasta rozar uno de mis endurecidos pezones. Eso me hizo enloquecer y gemí.

—Nathaniel… Sigue, no pares, por favor —supliqué, sintiendo cómo una enorme descarga se apoderaba de mí.

Mientras mi cuerpo temblaba y ahogaba un gemido enorme en mi garganta, él aceleró las embestidas. Entraba y salía con más fuerza, jadeante, gruñendo cada vez que profundizaba en mi interior.

Otra oleada de poder y creí que me iba a desmayar. Qué sensación de placer tan grande. No sé por qué consideraban esto un acto pecaminoso, si era maravilloso.

De pronto, Nathaniel empujó una última vez con fuerza, liberando un gutural quejido al mismo tiempo que se vaciaba dentro de mí.

Nos quedamos unidos durante unos instantes, jadeante, su frente contra la mía.

—Te amo —confesó, mi corazón se aceleró de nuevo.

—Yo también te amo — respondía, y me besó.

Ya recuperados y con nuestras ropas bien colocadas, salimos de ese lugar mágico salido de uno de mis libros de fantasía.

Mientras caminábamos, la belleza de Hyde Park nos rodeaba, pero nuestras mentes estaban enfocadas en la tarea que teníamos por delante. Sabíamos que el destino del rey y la estabilidad de la corona estaban en juego, y estábamos decididos a hacer todo lo posible para protegerlos.

Nos detuvimos cerca de un pequeño lago, observando los cisnes deslizarse grácilmente sobre el agua. El entorno tranquilo contrastaba con la gravedad de nuestra conversación.

—¿Crees que realmente podremos detenerlos? —pregunté, mi voz llena de preocupación.

—Lo haremos. Confío en nuestras habilidades y en nuestra determinación. Además, contamos con aliados que nos apoyarán —respondió con confianza.

Mientras continuábamos nuestro paseo, discutimos más detalles del plan. Sabíamos que cada movimiento debía ser calculado y que no podíamos permitirnos cometer errores.

—El baile será una oportunidad perfecta para exponer a los conspiradores —dijo Nathaniel—. Debemos asegurarnos de tener pruebas sólidas de sus intenciones y estar listos para actuar en el momento adecuado.

Asentí, sintiendo una mezcla de emoción y aprehensión.

Finalmente, el sol comenzó a descender en el horizonte, bañando el parque en una luz dorada y cálida. Sabíamos que había mucho trabajo por delante, pero también sabíamos que juntos,

podríamos superar cualquier desafío.

—Eleanor, quiero que sepas que estoy agradecido por tenerte a mi lado. Tu valentía y determinación son inspiradoras —confesó, tomándome de la mano.

—Y yo estoy agradecida por ti, Nathaniel —respondí, sintiendo una profunda conexión con él.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la paz del parque y de la compañía mutua. Sabíamos que el futuro era incierto, pero también sabíamos que estábamos listos para enfrentarlo juntos.

Mientras regresábamos al carruaje, mi mente estaba llena de pensamientos y planes. Había mucho en juego.

El camino hacia la mansión Hay fue tranquilo, y al llegar, nos despedimos con una sonrisa y una promesa de mantenernos en contacto y seguir trabajando juntos.

Esa noche, mientras me preparaba para dormir, reflexioné sobre el día y sobre los desafíos que teníamos por delante. Sabía que no sería fácil, pero también sabía que, con Nathaniel a mi lado, podía enfrentar cualquier cosa.

Capítulo 29

El aire de la mañana era fresco y agradable mientras mi madre y yo nos dirigíamos al despacho del contable que manejaba la contabilidad de mi herencia. Estaba emocionada y un poco nerviosa por conocer más detalles sobre mis propiedades y, especialmente, sobre mis raíces escocesas.

El despacho del señor Smith estaba ubicado en una tranquila calle de Londres, en un elegante edificio de piedra con grandes ventanas. Al entrar, fuimos recibidas por una atmósfera de orden y profesionalismo. Las paredes estaban adornadas con estanterías llenas de libros y documentos, y el aroma a cuero viejo y pergamino llenaba el aire.

El señor Smith, un hombre mayor de aspecto distinguido, se levantó de su escritorio al vernos entrar. Tenía el cabello blanco y una expresión amable pero seria. Nos saludó con una inclinación de cabeza y una sonrisa cálida.

—Lady Catherine, Lady Eleanor, es un placer verlas — dijo, indicándonos que tomáramos asiento en unos cómodos sillones frente a su escritorio.

—Gracias, señor Smith —respondió mi madre con una sonrisa—. Apreciamos su tiempo y dedicación.

Nos sentamos y el hombre se acomodó detrás de su escritorio, organizando algunos documentos antes de comenzar. El despacho estaba decorado con muebles de madera oscura y elegantes detalles en bronce. Grandes ventanales dejaban entrar la luz natural, creando un ambiente acogedor y serio.

—Señoras —comenzó el señor Smith—, he preparado un informe detallado de los gastos actuales y el estado de sus propiedades. Creo que encontrarán la información bastante esclarecedora.

Me entregó una carpeta con varios documentos. Mientras la revisaba, sentí una mezcla de asombro y gratitud por la diligencia y el cuidado con que el señor Smith manejaba nuestras finanzas. Las cifras estaban claramente detalladas, mostrando los gastos de mantenimiento de nuestras propiedades, los ingresos generados por algunas de ellas y el estado general de nuestras cuentas.

—Como pueden ver —continuó el contable—, su herencia incluye varias propiedades en Inglaterra y Escocia. Entre las más notables se encuentra New Slains Castle, un majestuoso castillo ubicado al norte de Aberdeen.

Mis ojos se iluminaron al escuchar esas palabras.

—New Slains Castle... eso suena fascinante. ¿Puede contarnos más sobre él?

Smith asintió, complacido por mi interés.

—Por supuesto, milady. New Slains Castle es una de las propiedades más importantes del clan Hay, un clan que ha sido influyente y poderoso en Escocia durante siglos. El castillo ha sido el hogar de sus ancestros y es una pieza clave de la historia de su familia.

Mi curiosidad crecía con cada palabra.

—¿Podría contarnos más sobre el clan Hay y nuestras raíces escocesas?

El señor Smith sonrió, evidentemente disfrutando de la oportunidad de compartir sus conocimientos.

—El clan Hay es uno de los clanes más antiguos y respetados de Escocia. Sus orígenes se remontan a la época medieval, y han jugado un papel crucial en la historia del país. Los Hays han sido conocidos por su valentía y liderazgo, especialmente en tiempos de guerra y conflicto. Su lema, '*Serva jugum*', significa '*mantén el yugo*', reflejando su dedicación y lealtad.

Escuché con atención, sintiendo una conexión profunda con mi herencia y mis ancestros.

—Es increíble pensar que formo parte de algo tan significativo —dije, reflexionando sobre el peso de la historia que llevaba sobre mis hombros.

—Sí, señorita, es un legado del que debe estar muy orgullosa —respondió el señor Smith—. Además de New Slains Castle, su herencia incluye varias propiedades rurales, algunas tierras agrícolas y unas cuantas casas en ciudades importantes de Escocia.

Mi madre, que había estado escuchando atentamente, intervino.

—Le agradecemos mucho su dedicación y el cuidado con el que maneja nuestras finanzas. Es importante para nosotras entender completamente lo que poseemos y cómo podemos administrarlo mejor.

Smith asintió con una sonrisa.

—Es un honor servir a su familia, Lady Catherine. Y estoy aquí para asegurarme de que todas sus preguntas sean respondidas y que su herencia sea manejada con el mayor cuidado posible.

—Señor Smith —continué—, me gustaría saber más sobre New Slains Castle. ¿Hay algún registro histórico o documentos que pueda consultar para aprender más sobre nuestra historia familiar?

—Sí, Lady Eleanor —respondió él—, hay varios documentos y registros en los archivos del castillo que podrían proporcionarle una visión más profunda de su historia familiar. Además, hay libros y manuscritos en esta biblioteca que detallan la historia del clan Hay y sus contribuciones a la historia escocesa.

Sentí una ola de emoción y determinación.

—Me gustaría mucho visitar el castillo y explorar esos archivos. Quiero conocer más sobre mi pasado y entender mejor la historia de mi familia.

—Eso sería una excelente idea, milady —dijo el señor Smith con una sonrisa—. Estoy seguro de que encontrará muchas cosas fascinantes e inspiradoras.

Después de revisar algunos detalles adicionales sobre nuestras finanzas y propiedades, nos despedimos del contable y salimos de su despacho. Mientras caminábamos por las calles de Londres, mi mente estaba llena de pensamientos sobre mis raíces escocesas y el majestuoso castillo que ahora

era parte de mi herencia.

—Madre, creo que sería maravilloso visitar New Slains Castle y explorar nuestra historia —dije, sintiendo una nueva determinación.

Mi madre asintió, su rostro lleno de orgullo.

—Creo que es una excelente idea. Es importante conocer y valorar nuestras raíces.

Mientras nos dirigíamos de regreso a casa, sentí una mezcla de emoción y curiosidad. Sabía que había mucho por descubrir y que este viaje no solo me acercaría a mi pasado, sino que también me fortalecería para enfrentar el futuro.

Esa noche, mientras me preparaba para dormir, reflexioné sobre el día y sobre las revelaciones que había tenido. Sentía una conexión profunda con mis ancestros y una responsabilidad de honrar su legado. Sabía que tenía mucho que aprender y mucho que hacer, pero también sabía que estaba lista para enfrentar cualquier desafío.

Capítulo 30

El sol apenas comenzaba a asomarse por el horizonte cuando me desperté con una sensación de inquietud. La visita al contable el día anterior había despertado en mí una curiosidad sobre mi herencia y mis raíces, pero hoy algo más urgente y oscuro nublaba mis pensamientos.

Mientras me preparaba para el día, escuché un murmullo de voces provenientes de la biblioteca. Reconocí de inmediato la voz de mi hermanastro, Oliver, y la de Jonathan. Mis sentidos se agudizaron al escuchar la seriedad de su conversación, y me acerqué sigilosamente a la puerta entreabierta para escuchar mejor.

—No te preocupes, Jonathan. El plan está bien establecido —decía Oliver con una voz baja y conspiradora—. En el último baile de la temporada, tendrás la oportunidad perfecta para acercarte al rey. Nadie sospechará de ti estando prometido con la hija del Duque de York.

Balfour respondió con un tono igualmente sombrío.

—Sí, es la cobertura perfecta. Durante el baile, nos aseguraremos de que todos estemos posicionados estratégicamente en diferentes puntos del salón. Cada uno de nosotros dejará pequeños recipientes con pólvora junto a los ventanales. Cuando exploten, las ventanas se romperán, causando el máximo daño.

Sentí una oleada de angustia y horror al escuchar sus palabras. No podía creer lo que estaba oyendo. Oliver y Jonathan estaban planeando un atentado contra el rey, y la magnitud de su conspiración era aterradora.

—Es esencial que todo se ejecute a la perfección —continuó Oliver—. Cualquier error podría arruinarlo todo. Debemos estar listos y coordinados.

—Confía en mí, Oliver —respondió Jonathan—. He trabajado en cada detalle. No habrá margen de error.

No podía quedarme allí un momento más. Mi corazón latía con fuerza y mis manos temblaban mientras retrocedía lentamente por el pasillo, asegurándome de no hacer ruido. Debía actuar rápidamente y contarle todo a Nathaniel.

Esperé a que Oliver y Jonathan abandonaran la mansión antes de dirigirme al mayordomo.

—Shaw, por favor, necesito que me consigas un coche de inmediato. Es urgente.

El mayordomo, siempre eficiente y discreto, asintió sin hacer preguntas.

—Por supuesto, señorita Eleanor. El coche estará listo en un momento.

Mientras esperaba en el vestíbulo, mis pensamientos eran un torbellino de miedo y determinación. Sabía que Nathaniel debía ser informado de inmediato. Debíamos detener este terrible plan y proteger al rey.

El coche llegó y subí con prisa. Durante el trayecto a la mansión Grayson, intenté calmarme y pensar con claridad. Necesitaba contarle a Nathaniel cada detalle que había escuchado y ayudar a formular un plan para detener a los conspiradores.

Al llegar, fui recibida por el mayordomo, quien me condujo directamente al despacho.

—Cada vez que apareces ante mi puerta, mi corazón se detiene y no es solo por lo mucho que me alegre verte —comentó, acercándose a mí. Le hizo un gesto al mayordomo para que nos dejase solos y, cuando nos quedamos a solas, me besó—. ¿Qué ha pasado esta vez? —preguntó conta mi boca, sus manos envolviendo mi rostro.

—Yo… —balbuceé mareada, sus besos causaban ese efecto en mí—. Oliver y Jonathan han estado en casa y los escuché hablar. Creí que era más oportuno venir a contártelo y no arriesgarme a enviarte una carta y que la interceptase alguien —le expliqué, mi corazón latiendo a gran velocidad.

—Me maravilla tu astucia e inteligencia, cariño. Serías una gran espía —dijo con orgullo y admiración—. Ven, cuéntamelo todo.

Le relaté cada detalle de la conversación que había oído, tratando de no omitir nada. Nathaniel escuchó atentamente, su rostro endureciéndose a medida que comprendía la gravedad de la situación.

—Esto es peor de lo que imaginábamos —dijo finalmente, soltando un suspiro profundo—. Debemos actuar rápidamente para proteger al rey y a los invitados.

—¿Qué podemos hacer? —pregunté, mi voz llena de urgencia—. No podemos permitir que se salgan con la suya.

Nathaniel asintió, su mente claramente trabajando a toda velocidad.

—Primero, debemos informar a las autoridades y a la guardia real. Necesitamos asegurarnos de que el palacio esté preparado y vigilado. Luego, durante el baile, debemos estar atentos y listos para actuar si notamos cualquier movimiento sospechoso.

—Pero, ¿cómo podemos estar seguros de que no habrá errores? —pregunté, la ansiedad apoderándose de mí.

Nathaniel me miró con una determinación inquebrantable.

—Confía en mí. Esta no es mi primera lucha, aunque ahora te tengo a ti como la mejor compañera que se podría tener.

Sentí una oleada de alivio y confianza al escuchar sus palabras.

—Estoy contigo. Haré todo lo que sea necesario para ayudar.

Nathaniel me abrazó con fuerza, y sentí la calidez y la seguridad de su amor.

—Vamos a detenerlos, Eleanor. Por el bien del rey y de toda la nación, no permitiremos que su plan tenga éxito.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la tranquilidad de la estancia y de la compañía mutua. Sabíamos que el futuro inmediato estaría lleno de desafíos, pero también sabíamos

que estábamos listos para enfrentarlos juntos.

Finalmente, comenzamos a planificar los pasos a seguir. Nathaniel envió mensajes urgentes a sus contactos en la guardia real y a otros aliados que podrían ayudarnos. Sabíamos que cada movimiento debía ser cuidadosamente calculado y que no podíamos permitirnos cometer errores.

Capítulo 31

Madame Lefevre era un remolino de actividad y entusiasmo mientras las damas y jóvenes de la alta sociedad se reunían en su tienda para probarse los vestidos encargados para el último baile de la temporada. Las telas finas y los encajes delicados estaban esparcidos por toda la sala, creando un ambiente de lujo y expectación.

Mi madre, y Lady Joana estaban conmigo, junto con varias otras damas y sus hijas. El bullicio de la tienda llenaba el aire, con risas y conversaciones animadas sobre las últimas modas y los próximos eventos.

—Lady Catherine, este tono de azul realza maravillosamente su complexión —dijo la modista, sosteniendo un espléndido vestido contra mi madre.

—Es realmente hermoso —respondió ella con una sonrisa, mientras observaba el vestido con aprobación—. ¿Qué opinas, hija?

Asentí, admirando el trabajo exquisito.

—Es perfecto, madre. Te verás maravillosa en él.

A mi alrededor, las conversaciones sobre moda y futuros enlaces llenaban el aire. Una joven, Lady Beatrice, comentaba emocionada sobre su nuevo vestido de seda verde, mientras su madre hablaba sobre los posibles compromisos que se anunciarían ante el rey y la corte real.

—He oído que habrá varios anuncios de compromiso en el baile —comentó Lady Beatrice con entusiasmo—. El Duque de Norfolk ha prometido a su hija con Lord Ashfolk, y se espera que sea una unión muy comentada.

—Sí, y también se habla de que el hijo del Marqués de Dorset está considerando una propuesta a la hija del Conde de Surrey —añadió otra madre, mientras ajustaba el corsé de su hija.

La conversación continuaba, pero mi mente se alejaba lentamente de las telas y los futuros enlaces. Recordé la conversación con Nathaniel y el plan que habíamos formulado para desenmascarar a los conspiradores. Sentí una mezcla de angustia y emoción, sabiendo lo crucial que sería nuestra intervención en el baile.

Miré alrededor de la sala, viendo a las damas y sus hijas tan absortas en sus preocupaciones sociales, y no pude evitar sentirme aislada por un momento. Mi mente estaba llena de pensamientos sobre la conspiración y el peligro inminente, algo que estas mujeres ni siquiera podían imaginar.

Sentí una oleada de gratitud y amor por Nathaniel. En una sociedad tan machista, donde las mujeres eran a menudo subestimadas y relegadas a un papel secundario, él había confiado en mí y valorado mi apoyo y mi juicio. Era un hombre excepcional, y me sentí increíblemente afortunada de haberlo encontrado.

—Eleanor, querida, ¿qué opinas de este encaje? —preguntó Lady Joana, sosteniendo un delicado borde de encaje dorado.

—Es hermoso, Lady Joana —respondí con una sonrisa, aunque mi mente aún estaba en otro lugar.

Ella me observó con curiosidad.

—Parece que tienes algo en mente, querida. ¿Hay algo que te preocupe?

Negué con la cabeza, tratando de disipar mis pensamientos oscuros.

—Solo estaba pensando en lo emocionada que estoy por el baile. Hay tanto en juego, y estoy deseando ver cómo se desarrolla todo.

Sonrió, aunque parecía no estar completamente convencida.

—Será una noche memorable, sin duda.

Mientras continuábamos probándonos vestidos y conversando, no pude evitar sentirme ansiosa por lo que estaba por venir. Sabía que nuestra intervención en el baile era crucial, y la responsabilidad pesaba sobre mis hombros. Pero también sabía que tenía a Nathaniel a mi lado, y juntos éramos más fuertes.

Finalmente, después de una larga y ajetreada sesión de pruebas, todos los vestidos fueron ajustados y preparados para el baile. Las damas y sus hijas comenzaron a despedirse y a salir de la tienda, dejando un rastro de emociones y expectativas en el aire.

—Madre, creo que voy a dar un paseo antes de regresar a casa —dije, necesitando un momento para mí misma.

—Por supuesto, querida —respondió mi madre, mirándome con cariño—. Tómate tu tiempo.

Salí de la tienda y comencé a caminar por las calles de Londres, disfrutando del aire fresco y la relativa tranquilidad. Mis pensamientos volaron hacia Nathaniel y nuestra misión. Sabía que estábamos a punto de enfrentar un desafío monumental.

Me detuve en un pequeño parque y me senté en un banco, dejando que el sonido de los pájaros y el murmullo lejano de la ciudad me calmaran. Reflexioné sobre todo lo que había cambiado en mi vida en tan poco tiempo. Había encontrado un hombre que me respetaba y valoraba por quien era, no solo por mi título o mi herencia. Nathaniel no solo me había confiado sus planes y secretos, sino que también había aceptado mi ayuda y mi apoyo de una manera que pocos hombres en nuestra sociedad harían.

Sentí una profunda gratitud y amor por él. Grayson era más que un aliado; era mi compañero, mi confidente y mi amor verdadero. Sabía que juntos podíamos enfrentar cualquier cosa, y estaba decidida a hacer todo lo posible para protegerlo y apoyar nuestra causa.

Finalmente, me levanté y comencé a caminar de regreso a casa, mi corazón lleno de una mezcla de emoción y determinación. Pronto, todo habrá acabado.

Capítulo 32

El día estaba gris y lluvioso, creando un ambiente melancólico y tranquilo dentro de la mansión Hay. Me encontraba en la biblioteca, sentada en el antiguo escritorio de roble, rodeada de libros y papeles. La luz de una lámpara de aceite iluminaba suavemente la habitación mientras escribía cartas a amigos y familiares, agradeciéndoles sus amables palabras y su apoyo durante esta temporada tan intensa.

La biblioteca siempre había sido un refugio para mí, un lugar donde podía concentrarme y encontrar consuelo en la lectura y la escritura. Sin embargo, esa paz se vio interrumpida bruscamente cuando la puerta se abrió de golpe y apareció Oliver. Su aspecto desaliñado y su aliento a alcohol dejaban claro que había pasado toda la noche jugando a las cartas y rodeado de prostitutas.

—Hermanita —dijo, tambaleándose ligeramente mientras se acercaba al escritorio—. Qué gusto encontrarte aquí, quería hablar contigo de…

—Estoy ocupada —aseveré, el pánico apoderándose de mí.

Él soltó una carcajada amarga y se dejó caer en una silla frente a mí.

—Oh, querida hermanastra, siempre ocupada con tus tonterías de cartas y libros. ¿No tienes tiempo para la familia?

—Oliver, no estoy de humor para tus juegos —respondí con firmeza, sintiendo una creciente irritación—. ¿Qué es lo que quieres?

Él me miró con una expresión de desdén y una sonrisa torcida.

—Lo que siempre he querido: la herencia que me corresponde. No es justo que tú, una mujer, tengas todo el control. Debería ser yo quien maneje las finanzas y la propiedad.

—Ya hemos tenido esta conversación innumerables veces —dije con paciencia—. No voy a permitir que malgastes mi herencia en juegos y vicios. Es mi responsabilidad proteger lo que es mío.

—¿Tu responsabilidad? —replicó él con sarcasmo—. ¿Y qué sabes tú sobre responsabilidad? Siempre has vivido en tu pequeño mundo de libros y fantasías, sin entender la realidad de la vida. Pero pronto se te acabará la suerte.

Fruncí el ceño, sintiendo una mezcla de preocupación y desafío. —¿Qué quieres decir con eso?

Oliver se inclinó hacia adelante, su rostro a pocos centímetros del mío. —Lo que quiero decir, Eleanor, es que tengo mis propios planes. Voy a ascender en la sociedad, y tú no podrás detenerme. Pero hay una manera en la que podríamos resolver esto fácilmente.

—¿Y cuál sería esa manera? —pregunté, sintiendo un nudo en el estómago.

—Casarte conmigo, rompe el compromiso con Grayson —dijo, sus palabras llenas de veneno—. Conviérteme en el conde de Errol y dame el control de la herencia. Si lo haces, te prometo que tu vida será mucho más fácil.

Sentí una oleada de indignación y repugnancia.

—Nunca, jamás, consentiré en algo así.

Él sonrió fríamente, disfrutando de mi reacción.

—Entonces te advierto, hermanita, que lo pagarás caro cuando la temporada de bailes termine. Tengo maneras de hacerte la vida miserable si no cooperas.

Me levanté de la silla, mi cuerpo temblando de ira.

—Esto es intolerable. No permitiré que me chantajees. Haré lo que sea necesario para proteger mi herencia y a nuestra familia de ti.

—¿De verdad crees que puedes enfrentarte a mí? —replicó él, levantándose también y acercándose amenazadoramente—. Eres solo una mujer, sin poder real ni influencia. Tu querido Nathaniel no estará siempre para protegerte.

—No subestimes mi determinación, Oliver —respondí con firmeza, tratando de mantener la calma—. Nathaniel y yo estamos preparados para cualquier cosa que intentes. Y no te permitiré arruinar nuestras vidas.

Él se detuvo, su rostro torcido por la ira.

—Veremos cuánto dura tu suerte, hermanita. Pronto entenderás que no puedes ganarme.

Antes de que pudiera responder, Oliver dio un paso más hacia mí, su rostro contorsionado en una mueca de desprecio. —¿Sabes lo que realmente pienso de ti, Eleanor? —dijo con voz baja y venenosa—. Eres una niña mimada, que cree que puede jugar a ser adulta. No tienes idea de lo que es el mundo real. Piensas que con tus libros y tus buenas intenciones puedes lograr algo, pero no eres más que una marioneta en este juego.

Las palabras de me golpearon con fuerza, pero me negué a mostrar debilidad.

—Prefiero ser una niña mimada y una marioneta, como tú dices, que convertirme en alguien sin escrúpulos y un despojo de la sociedad.

Él rio amargamente, sus ojos brillando con malicia.

—Puedes pensar lo que quieras, Eleanor, pero al final, el poder siempre recae en manos de los hombres. Y te aseguro que haré todo lo posible para reclamar lo que es mío, incluso si eso significa destruirte en el proceso.

Sentí un nudo en el estómago, pero también una chispa de determinación. Sabía que no podía dejarme intimidar por él.

—No te tengo miedo, Oliver. Ya no.

Él se acercó aún más, invadiendo mi espacio personal.

—Entonces será una guerra, querida hermana. Y te aseguro que no tienes idea de lo que soy capaz de hacer.

Con esas palabras, se dio la vuelta bruscamente y salió de la biblioteca, dejándome sola en la habitación. Me dejé caer en la silla, mi cuerpo temblando por la confrontación.

Tomé una respiración profunda, tratando de calmarme. Sabía que debía mantener la cabeza fría y concentrarme en lo que realmente importaba. La protección de mi herencia, mi familia y, sobre todo, mi amor por Nathaniel.

Finalmente, me levanté de la silla y me dirigí a la ventana, observando la lluvia que caía suavemente sobre los jardines. Sentí una mezcla de miedo y determinación, sabiendo que la batalla con Oliver estaba lejos de terminar. Pero también sabía que no estaba sola. Tenía a Nathaniel.

Capítulo 33

La luz dorada del atardecer se filtraba a través de las ventanas de mi habitación mientras me preparaba para el gran baile en el palacio real de Buckingham. Mi corazón latía con fuerza, y no podía evitar sentir una mezcla de nerviosismo y emoción. Esa noche era crucial, no solo por la importancia del evento, sino también porque Nathaniel y yo teníamos un plan que poner en marcha para desenmascarar a los conspiradores.

Mary estaba a mi lado, trabajando con destreza en mi cabello. Sus manos se movían con precisión, creando un recogido elegante que dejaba al descubierto todo mi cuello.

—Señorita Eleanor, debe estar tranquila —dijo con una sonrisa, mientras colocaba la última horquilla—. Esta noche será maravillosa, y usted se verá deslumbrante.

—Gracias, Mary —respondí, tratando de calmarme—. Estoy nerviosa por muchas razones. No solo es el baile.

Mary me miró con comprensión.

—Sé que hay mucho en juego, señorita. Pero estoy segura de que todo saldrá bien. Lord Grayson estará a su lado.

Asentí, sintiendo una oleada de gratitud por su apoyo.

—Nathaniel ha sido una fuente constante de fortaleza para mí, y esta noche necesito esa fortaleza más que nunca.

—Además, estoy segura de que Lord Grayson quedará maravillado cuando la vea —afirmó con una sonrisa traviesa—. Su vestido es simplemente espectacular.

Sonreí, sintiendo un poco de la ansiedad desvanecerse. —Espero que le guste. Elegí este vestido con mucho cuidado.

Mary se apartó, permitiéndome ver mi reflejo en el espejo. El vestido era una obra maestra en tonos azulados que iban desde el azul pálido hasta el azul marino. El corsé estaba adornado con delicados bordados de plata, y la falda se abría en suaves capas de gasa y seda que se movían con gracia a cada paso. El recogido de mi cabello dejaba mi cuello al descubierto, realzando la elegancia del conjunto.

—Es perfecto, Mary. Has hecho un trabajo maravilloso —dije, admirando su habilidad.

—Gracias, señorita. Estoy feliz de que le guste —respondió ella, haciendo una pequeña reverencia—. Ahora, respire hondo y relájese. Esta noche será memorable.

Me senté un momento, tratando de calmar mis nervios. Sabía que debía mantener la compostura y la confianza. Esta noche no era solo sobre el baile, sino sobre la seguridad del rey y la revelación de una conspiración peligrosa.

Justo entonces, escuché el sonido de un carruaje acercándose a la mansión. Mi corazón latió con fuerza al darme cuenta de que Nathaniel había llegado. Me levanté y me dirigí hacia el vestíbulo, donde mi madre ya estaba esperándome.

—Hija, te ves absolutamente hermosa —exclamó ella con una sonrisa radiante—. Estoy tan orgullosa de ti.

—Gracias, madre —respondí, tomando su mano con cariño—. Estoy lista.

Descendí las escaleras lentamente, consciente de cada paso. Al llegar al final, levanté la vista y vi a Nathaniel esperándome. Su expresión era una mezcla de asombro y admiración.

—Eleanor... —susurró, sin poder apartar los ojos de mí—. Estás... deslumbrante.

Sentí una oleada de calidez y gratitud al ver su reacción.

—Gracias, Nathaniel. Tú también te ves muy elegante esta noche.

Él me tomó de la mano, su toque cálido y reconfortante.

—No puedo dejar de mirarte. Eres la mujer más hermosa que he visto.

Mi madre sonrió, observándonos con evidente orgullo.

—Estoy segura de que esta noche será inolvidable para todos nosotros.

Él asintió, su mirada aún fija en mí.

—Sí, lo será. Y estoy agradecido de tener a su hija a mi lado.

Nos dirigimos hacia el carruaje, y Nathaniel me ayudó a subir. Durante el trayecto al palacio, hablamos en voz baja, asegurándonos de que teníamos todos los detalles de nuestro plan claros. Sabíamos que debíamos estar atentos y preparados para cualquier eventualidad.

Al llegar al palacio de Buckingham, el esplendor del lugar nos recibió. Las luces brillaban intensamente, y la música se escuchaba desde el gran salón de baile. Nathaniel y yo descendimos del carruaje y nos dirigimos hacia la entrada, donde fuimos recibidos por un mayordomo que nos condujo al interior.

El salón de baile estaba lleno de la élite de la sociedad londinense, todos vestidos con sus mejores galas. Las damas llevaban vestidos de colores vibrantes y los caballeros, trajes elegantes. La opulencia del lugar era impresionante, con candelabros brillantes y decoración fastuosa.

Nathaniel y yo nos mezclamos con la multitud, saludando a conocidos y manteniendo una apariencia de calma y disfrute. Sin embargo, ambos estábamos alerta, observando y esperando cualquier señal de los conspiradores.

En un momento dado, me aparté brevemente de la conversación para observar a los presentes. Vi a Oliver y a Jonathan, ambos interactuando con otros invitados, sus rostros mostrando una falsa amabilidad. Sabía que detrás de esas máscaras se ocultaban intenciones oscuras y peligrosas.

Nathaniel se acercó y tomó mi mano, su expresión seria pero llena de determinación.

—Tranquila, recuerda que no estás sola. Estamos juntos en esto.

—Lo sé. Y confío en nosotros —respondí, apretando su mano con fuerza.

La música cambió a un vals, y me invitó a bailar. Mientras nos movíamos al ritmo de la música, sentí una mezcla de emoción y nerviosismo. Sabía que esta noche era crucial, pero también sabía que estaba junto al hombre que amaba y en quien confiaba plenamente.

—Eleanor, todo saldrá bien. Te lo prometo —susurró, mirándome a los ojos.

A medida que la noche avanzaba, nos manteníamos vigilantes, esperando el momento adecuado para actuar. Sabía que nuestra misión era peligrosa, pero también sabía que no podía haber nadie mejor a mi lado que Nathaniel.

Finalmente, llegó el momento. Nos dirigimos a la parte trasera del salón, cerca de los ventanales, donde habíamos observado movimientos sospechosos. Nathaniel y yo intercambiamos una mirada de entendimiento, sabiendo que estábamos a punto de enfrentar el mayor desafío de nuestras vidas.

Mientras la música continuaba y las luces brillaban, nos preparamos para desenmascarar a los conspiradores y proteger al rey.

Capítulo 34

El salón de baile del palacio de Buckingham resplandecía con luces brillantes y la elegante decoración que reflejaba el lujo y la opulencia de la alta sociedad londinense. La música de la orquesta llenaba el aire, y las parejas giraban graciosamente al ritmo de un vals. Nathaniel y yo estábamos en un rincón, conversando con algunos conocidos cuando, de repente, vi entrar a Oliver, acompañado por Jonathan y un par de hombres que reconocí de cuando estuvieron en nuestra casa.

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda al verlos. Me disculpé rápidamente con el grupo de jóvenes con quienes estaba hablando y me dirigí a Nathaniel, que estaba conversando con un grupo de caballeros.

—Nathaniel, necesito hablar contigo —dije en voz baja, tratando de mantener la calma.

Él se volvió hacia mí, notando de inmediato la preocupación en mi rostro.

—¿Qué sucede?

—Oliver, Jonathan y dos hombres que reconozco de nuestra casa están aquí.

Nathaniel frunció el ceño, sus ojos brillando con determinación.

—Está bien. Vamos a observarlos sin levantar sospechas. Ven, te sacaré a bailar.

Me tomó de la mano y me condujo a la pista de baile. Mientras girábamos al ritmo del vals, aproveché para señalar discretamente a los hombres que había reconocido.

—¿Ves a ese hombre junto a Oliver? —le indiqué en voz baja mientras girábamos—. Es uno de los que estuvo en nuestra casa.

Nathaniel asintió, siguiendo mi mirada.

—Sí, lo veo. Y el hombre con Jonathan... también lo reconozco. Necesitamos ubicarlos a todos.

Continuamos bailando, intercambiando miradas y palabras en voz baja.

—Hay otro junto al ventanal, a la izquierda —dije, tratando de mantener mi tono tranquilo—. Creo que también es uno de ellos.

—Lo tengo —respondió Nathaniel, su mirada fija en el hombre—. Vamos a asegurarnos de tenerlos todos ubicados antes de actuar.

A medida que la música continuaba, identificamos a cada uno de los conspiradores en diferentes puntos estratégicos del salón. La tensión crecía con cada giro y cada paso. Sabía que el tiempo se agotaba y que debíamos actuar rápidamente para evitar una tragedia.

Finalmente, cuando la música cesó y el vals terminó, Nathaniel me dejó con mi madre y Lady Joana Oxford.

—Eleanor, quédate aquí con ellas. Voy a buscar a mis compañeros para informarles.

—Ten cuidado, por favor —dije, mi voz cargada de preocupación—. No quiero que te pase

nada.

Él me sonrió, su mirada llena de confianza y cariño.

—Estaré bien. Confía en mí.

Lo observé mientras se alejaba rápidamente, desapareciendo entre la multitud. La tensión en el salón era palpable, y mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Sabía que algo estaba a punto de suceder.

Mi madre y Lady Joana intentaron mantener una conversación ligera, pero podía ver la preocupación en sus rostros. De repente, un grito resonó en el salón, rompiendo el ambiente festivo.

—¡Abajo la monarquía!

El caos se apoderó del salón. Varias explosiones sacudieron el lugar, y el sonido de cristales rotos y gritos llenó el aire. La multitud entró en pánico, corriendo en todas direcciones. Sentí una oleada de terror y confusión mientras trataba de mantener la calma.

—¡Eleanor! —gritó mi madre, aferrándose a mi brazo—. ¿Qué está pasando?

—Es un atentado —respondí, mi voz temblando—. Debemos mantenernos juntas y buscar un lugar seguro.

Lady Joana nos guio hacia una esquina del salón, lejos de los ventanales donde las explosiones habían causado el mayor daño. Mi mente estaba llena de preocupación por Nathaniel. Sabía que él estaría haciendo todo lo posible para detener a los conspiradores.

—¡Rápido, por aquí! —gritó una voz familiar. Era uno de los compañeros de Nathaniel, que nos dirigía hacia una salida segura.

Seguimos sus instrucciones, tratando de mantener la calma mientras el caos continuaba a nuestro alrededor. Mi corazón latía con fuerza, y mi mente estaba llena de pensamientos confusos y preocupados.

Finalmente, llegamos a una sala adyacente donde varios guardias reales estaban organizando a los invitados y asegurando su protección. Me sentí un poco más segura al verlos, pero mi preocupación por Nathaniel seguía siendo intensa.

—Nathaniel... —susurré, mirando a mi alrededor en busca de cualquier señal de él.

Mi madre me tomó de la mano, su mirada llena de determinación.

—Estará bien, cielo. Es fuerte y valiente. Confía en él.

Asentí, tratando de calmarme. Sabía que debía mantener la esperanza y confiar en que Nathaniel y sus compañeros podrían detener a los conspiradores y proteger al rey.

El tiempo parecía detenerse mientras esperábamos noticias. Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, la puerta se abrió y Nathaniel entró, acompañado por varios guardias reales. Su rostro mostraba signos de la tensión y el esfuerzo, pero estaba ileso.

—¡Nathaniel! —grité, corriendo hacia él y lanzándome a sus brazos.

Él me abrazó con fuerza, su voz tranquila y reconfortante.

—Estoy bien, mi amor. Todo ha terminado. Los conspiradores han sido detenidos, y el rey está a salvo.

Sentí una oleada de alivio y gratitud.

—Gracias a Dios. Estaba tan preocupada.

Nathaniel me acarició el cabello, su mirada llena de cariño.

—Tú también estuviste increíblemente valiente. No podría haberlo hecho sin ti.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la paz y la seguridad de estar juntos. Sabía que habíamos enfrentado un gran desafío y que, juntos, habíamos logrado proteger al rey y desenmascarar a los conspiradores.

Finalmente, Nathaniel se volvió hacia mi madre y Lady Joana, agradeciéndoles por su apoyo y valentía. La sala estaba llena de una sensación de alivio y triunfo, sabiendo que habíamos superado el peligro.

Capítulo 35

Buckingham se había transformado en un caos de actividad frenética tras las explosiones. Mientras Nathaniel hablaba con sus compañeros, me uní a los esfuerzos para ayudar a los heridos. Mi mente estaba llena de pensamientos de gratitud porque la situación no había terminado en una tragedia mayor. Sin perder un segundo, me dirigí hacia las personas que necesitaban asistencia, mi corazón latiendo con fuerza por la urgencia del momento.

Vi a una mujer joven, sentada en el suelo con una herida en el brazo. Me arrodillé a su lado y, utilizando una cinta de mi vestido, improvisé un torniquete para detener el sangrado.

—Tranquila, todo estará bien —la calmé con voz suave mientras trabajaba—. Necesitamos mantener la presión para detener el sangrado.

La joven asintió, sus ojos llenos de gratitud y dolor.

—Gracias, señorita. No sé qué habría hecho sin su ayuda.

Terminé de ajustar el torniquete y me aseguré de que estuviera bien sujeto antes de moverme hacia otra persona que necesitaba ayuda. Vi a un hombre mayor, sentado contra la pared con una herida en la pierna. Me acerqué rápidamente y comencé a examinar la lesión.

—Señor, permítame ayudarlo —dije, tomando un pañuelo limpio para vendar la herida.

El hombre me miró con ojos llenos de dolor, pero también de admiración.

—Gracias, joven. Su bondad es verdaderamente encomiable. No muchas personas se tomarían el tiempo para ayudar en un momento así.

—Es lo menos que puedo hacer —respondí con una sonrisa, tratando de mantener la calma mientras trabajaba—. Todos debemos cuidarnos mutuamente.

Mientras aplicaba el vendaje, mis pensamientos volaron hacia Nathaniel y la situación que habíamos enfrentado. Habíamos tenido suerte de que no hubiera sido una tragedia. Sabía que habíamos hecho todo lo posible para prevenir un desastre mayor, pero no podía evitar sentir una profunda preocupación por lo que podría haber sucedido.

Después de asegurar el vendaje en la pierna del hombre mayor, me aseguré de que estuviera cómodo antes de moverme hacia el siguiente herido. La sala estaba llena de actividad, con personas ayudando en todo lo que podían. La colaboración y el espíritu de ayuda mutua eran evidentes en todos los rincones.

Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, los guardias reales comenzaron a llevarse a los detenidos, incluyendo a Oliver y Jonathan. Los vi siendo escoltados fuera de la sala, sus rostros llenos de furia y derrota. Sentí una mezcla de alivio y tristeza al ver a mi hermanastro en esa situación.

Poco después, un guardia real se acercó a Nathaniel y a mí. —Su Majestad el Rey solicita hablar con ambos.

Asentimos y seguimos al guardia, entrando en una sala elegante pero más pequeña y acogedora que el gran salón de baile. Las paredes estaban adornadas con tapices y retratos, y una gran chimenea en una esquina proporcionaba calidez y luz. El rey estaba de pie junto a una mesa, su expresión era solemne pero llena de gratitud.

—Lord Grayson, Lady Eleanor —habló el rey con voz profunda y autoritaria—, quiero agradecerles personalmente por su valentía y sus acciones esta noche. Han salvado muchas vidas y han protegido nuestra monarquía de un gran peligro.

Nathaniel hizo una reverencia profunda.

—Es un honor servir a Su Majestad y a nuestro país. Hemos hecho lo que consideramos necesario para proteger a la corona y a nuestros conciudadanos.

Me incliné respetuosamente, sintiendo una mezcla de orgullo y humildad.

—Su Majestad, es un honor recibir sus palabras. Me siento profundamente agradecida por tener la oportunidad de ayudar.

El rey nos miró con una expresión de sincero agradecimiento.

—Sus acciones hablan de su carácter y su devoción a nuestro reino. Lady Eleanor, su valentía es especialmente destacable. En una sociedad donde a menudo se subestima a las mujeres, usted ha demostrado una fortaleza y un coraje excepcionales.

Sentí una oleada de emoción al escuchar esas palabras.

—Gracias, Su Majestad. Es un honor escuchar eso de usted. En una sociedad que a menudo no valora las contribuciones de las mujeres, es un verdadero privilegio poder demostrar que podemos ser igualmente valientes y capaces.

El rey asintió, una sonrisa cálida cruzando su rostro.

—Espero que su ejemplo inspire a muchas más. Este reino necesita la fortaleza y la valentía de todos sus ciudadanos, sin importar su género.

Nathaniel tomó mi mano, su mirada llena de orgullo y amor.

—Lady Eleanor ha sido una inspiración para todos nosotros. No podría haber logrado esto sin su apoyo y su coraje.

Sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas de gratitud y amor.

—Lord Grayson, ha sido un honor estar a su lado en esto.

El rey nos observó con una expresión de aprobación. —Espero que continúen trabajando juntos para el bien de nuestro reino. Su dedicación y su valentía son verdaderamente invaluables.

Nos despedimos con una profunda reverencia, sintiéndonos honrados y agradecidos por sus palabras. Mientras salíamos de la sala, me sentí llena de una nueva determinación y esperanza. Sabía que habíamos logrado algo significativo y que nuestro trabajo no había terminado.

Nathaniel y yo caminamos de regreso al gran salón de baile, donde la actividad comenzaba a calmarse. Los heridos estaban siendo atendidos y los guardias aseguraban la seguridad del lugar. Sentí una profunda gratitud por el apoyo y la fortaleza de aquellos que me rodeaban.

—Eleanor, estoy tan orgulloso de ti —dijo Nathaniel, deteniéndose y tomándome de las manos —. Tu valentía y tu bondad han sido impresionantes esta noche.

—Y yo de ti, Nathaniel. Hemos enfrentado esto juntos, y sé que podemos superar cualquier cosa que se nos presente —respondí, mirándolo con amor y admiración.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la tranquilidad y la seguridad de estar juntos.

La noche finalmente comenzó a calmarse, y el salón se llenó de una sensación de alivio y esperanza. Sentí una profunda gratitud por la fortaleza y el amor de aquellos que me rodeaban.

Capítulo 36

El día del juicio había llegado. Nathaniel y yo nos dirigimos al edificio de las Cortes, donde se decidiría el destino de los conspiradores detenidos tras el atentado en el baile. La mañana estaba cubierta por una ligera neblina que daba al día una sensación de misterio y solemnidad.

Llegamos en un carruaje, y Nathaniel me ayudó a descender. Me tomó del brazo, brindándome su apoyo y fortaleza mientras nos dirigíamos hacia la entrada del imponente edificio. La estructura era majestuosa, con columnas de mármol y una fachada imponente que reflejaba la autoridad y la gravedad de la justicia.

—Sé que esto será difícil, pero estoy aquí contigo —dijo Nathaniel, su voz baja y reconfortante.

—Quiero que sepas lo agradecida que estoy de tenerte a mi lado —respondí, apretando su brazo con fuerza.

Nos acercamos a la entrada, donde una multitud se había congregado. Era un evento multitudinario, y la alta sociedad londinense estaba presente en pleno, todos ansiosos por presenciar el juicio que decidiría el destino de aquellos que habían amenazado la seguridad del reino. Solo las familias más influyentes tenían acceso al interior del edificio, y sentí una mezcla de ansiedad y determinación al cruzar el umbral.

El interior del edificio era tan impresionante como su exterior. Grandes candelabros colgaban del techo, iluminando la sala con una luz dorada. Las paredes estaban adornadas con tapices que contaban historias de justicia y autoridad. Nos dirigimos a nuestros asientos, y sentí un nudo en el estómago al ver a los acusados siendo escoltados a la sala.

Oliver, mi hermanastro, estaba entre ellos. Parecía demacrado y abatido, una sombra del hombre arrogante y lleno de odio que había conocido. Sentí una oleada de compasión mezclada con tristeza al verlo en ese estado. Pensé en cómo su orgullo y sus malas decisiones lo habían llevado a la ruina, y cómo sus acciones habían puesto en peligro a tantos inocentes.

—¿Estás bien, Eleanor? —susurró Nathaniel, notando mi mirada fija en Oliver.

—Sí, solo estoy reflexionando sobre todo lo que ha sucedido —respondí, tratando de mantener la compostura—. Es difícil ver a mi hermanastro así, pero sé que debe enfrentar las consecuencias de sus acciones.

El juicio comenzó con la entrada del juez, un hombre de aspecto severo y autoritario. Los cargos fueron leídos, y los testimonios comenzaron. Mientras los abogados presentaban sus casos y los testigos relataban los eventos, mis pensamientos se deslizaban hacia mi familia y la devastación que el orgullo y las malas decisiones podían causar.

Observé a Oliver, y pensé en cómo los hombres, en su deseo de poder y control, podían destrozar sus vidas y las de sus familias. El orgullo masculino, tan valorado en nuestra sociedad, a menudo llevaba a decisiones impulsivas y destructivas. Me pregunté cuántas familias habían sido arruinadas por el mismo motivo, y sentí una profunda tristeza por el estado de nuestra sociedad.

El testimonio de Nathaniel fue uno de los momentos más importantes del juicio. Describió con detalle las acciones de los conspiradores y cómo habíamos logrado detener el atentado. Su voz era firme y llena de convicción, y sentí una profunda admiración por su valentía y su dedicación a la justicia.

Finalmente, el juez se dirigió a los acusados, su voz resonando en la sala.

—Los actos de los cuales se les acusa son graves y han puesto en peligro la seguridad de nuestro reino. La justicia debe prevalecer, y sus acciones deben tener consecuencias.

El veredicto fue pronunciado, y los conspiradores fueron condenados por sus crímenes. Sentí una mezcla de alivio y tristeza al escuchar las sentencias. Sabía que la justicia había prevalecido, pero también sentía el peso de la tragedia que había caído sobre mi familia.

A la salida del juicio, Nathaniel me tomó de la mano, y caminamos juntos hacia el exterior del edificio. La neblina había comenzado a disiparse, y el sol brillaba tímidamente a través de las nubes. Sentí una nueva esperanza y determinación mientras caminábamos, sabiendo que, a pesar de todo lo que habíamos enfrentado, estábamos juntos.

Nos detuvimos en los escalones del edificio, y miré a Nathaniel, sintiendo una profunda necesidad de expresar lo que sentía.

—Quiero que sepas algo. Durante todo esto, he llegado a darme cuenta de cuánto significas para mí. Estoy profundamente enamorada de ti, y no puedo imaginar mi vida sin ti.

Él me miró, sus ojos llenos de emoción y amor.

—Yo también te amo. Desde el momento en que te conocí, supe que eras alguien especial. Has sido mi fortaleza y mi inspiración, y no puedo imaginar mi futuro sin ti a mi lado.

Sin decir más, Nathaniel me tomó en sus brazos y me besó apasionadamente. Sentí una oleada de amor y felicidad mientras nos abrazábamos, sabiendo que habíamos encontrado algo verdadero y duradero en medio de todo el caos.

Nos separamos lentamente, y Nathaniel me miró con una sonrisa radiante.

—Eleanor, juntos podemos enfrentar cualquier cosa. Nuestro amor es fuerte y verdadero, y sé que podemos superar cualquier obstáculo.

Asentí, sintiendo una nueva determinación y esperanza.

—Estoy lista para enfrentar el futuro a tu lado.

Mientras descendíamos los escalones del edificio de las Cortes, sentí una profunda gratitud por el amor y la fortaleza que compartíamos. Sabía que, a pesar de los desafíos y las tragedias, habíamos encontrado algo precioso y verdadero. Estábamos listos para enfrentar cualquier cosa que el futuro

nos deparara, juntos y enamorados.

Capítulo 37

Madame Lefevre estaba rodeada de telas blancas y encajes mientras ajustaba el último detalle de mi vestido de novia. Sentía una mezcla de nerviosismo y emoción mientras me observaba en el gran espejo de cuerpo entero. Mi madre y Lady Joana Oxford estaban a mi lado, sus ojos llenos de lágrimas de felicidad.

—Hija, te ves absolutamente radiante —dijo mi madre, su voz temblorosa por la emoción—. No puedo creer que mi pequeña esté a punto de casarse.

—Es un sueño hecho realidad —añadió Lady Joana, secándose una lágrima—. Nathaniel es un hombre afortunado.

El vestido de novia que había elegido era una obra de arte. El corpiño estaba adornado con delicados encajes y pequeñas perlas, ajustándose perfectamente a mi figura. La falda, hecha de capas de tul y seda, caía en suaves ondas hasta el suelo. El velo, largo y etéreo, estaba sujeto con una tiara de flores de azahar, completando el look con un toque de elegancia y pureza.

—Madame Lefevre, ha hecho un trabajo maravilloso —aseguré, mi voz llena de gratitud—. Es más hermoso de lo que jamás podría haber imaginado.

—Gracias, milady. Ha sido un honor crear este vestido para usted —respondió ella, sonriendo con satisfacción—. Ahora, todo lo que queda es que disfrute de su día especial.

Sentí un nudo en el estómago mientras pensaba en la boda. Estaba emocionada por unirme a Nathaniel, pero también sentía una presión intensa por todo lo que implicaba el día. Mi madre y Lady Joana me abrazaron, sus palabras de aliento ayudándome a calmar mis nervios.

* * * *

El gran día llegó rápidamente, y la iglesia estaba decorada con flores blancas y cintas, creando una atmósfera de paz y belleza. Me encontraba en la habitación adjunta, haciendo los últimos preparativos. Mi madre, con los ojos llenos de orgullo y amor, me tomó de la mano.

—Cariño, estás lista —pronunció, su voz suave y reconfortante—. Es tu momento.

Asentí, sintiendo una mezcla de emoción y nerviosismo.

Tomé su brazo y comenzamos a caminar hacia el altar. La música comenzó a sonar, y las puertas de la iglesia se abrieron, revelando a los invitados que esperaban ansiosamente. Sentí mi corazón latir con fuerza mientras avanzábamos lentamente por el pasillo.

Vi al novio de pie junto al altar, su rostro lleno de emoción y nerviosismo. Al verme, sus ojos se iluminaron, y pude ver el amor y la admiración en su mirada.

Finalmente, llegamos al altar, y mi madre me entregó a Nathaniel con una sonrisa llena de amor.

Él me tomó de la mano, su toque cálido y reconfortante.

—Eres la criatura más hermosa que mis ojos hayan visto jamás —suspiró. Se inclinó para besar mi mejilla y susurró, con suma sensualidad: —No veo la hora de yacer contigo de nuevo, pero esta vez como marido y mujer.

Ahogué una risa de asombro por sus palabras y bajé la cabeza para esconder la rojez de mis mejillas. Suerte que el calor corporal no era visible porque esa confesión me hizo arder. Sobre todo, porque ya sabía lo que iba a suceder.

El obispo comenzó su discurso, sus palabras resonando en la iglesia mientras hablaba sobre el amor y la unión. Sentí que el tiempo se detenía mientras miraba a Nathaniel, sabiendo que estábamos a punto de comenzar una nueva vida juntos.

Después de los votos y el intercambio de anillos, el obispo pronunció las palabras que nos unieron como marido y mujer. Nathaniel me besó, y sentí una ola de felicidad y amor abrumador mientras los aplausos resonaban en la iglesia.

La ceremonia terminó, y salimos de la allí bajo una lluvia de pétalos de rosas. Nos dirigimos al banquete de bodas, que se celebraba en el amplio jardín de la mansión Grayson. El jardín estaba decorado con luces de colores y mesas llenas de comida deliciosa, creando un ambiente festivo y alegre.

La música comenzó a sonar, y Nathaniel y yo nos preparamos para el vals de apertura. Mientras nos dirigíamos a la pista de baile, sentí una mezcla de nerviosismo y emoción.

—Nathaniel, estoy tan feliz de compartir este momento contigo —confesé, tomando su mano mientras nos preparábamos para bailar.

—Y yo contigo, mi amor. Este es solo el comienzo de nuestra vida juntos —respondió él, mirándome con amor y admiración.

Comenzamos a bailar, moviéndonos al ritmo de la música mientras los invitados nos observaban. Sentí que todo el mundo desaparecía mientras girábamos en la pista de baile, perdidos en nuestro propio universo de amor y felicidad.

—Eleanor, eres mi todo. Prometo amarte y protegerte siempre —dijo, su voz suave y llena de emoción.

—Y yo prometo estar a tu lado, en los buenos y malos momentos. Te amo, Nathaniel —respondí, sintiendo una profunda conexión con él.

La música continuó, y nos movimos juntos en perfecta armonía. Sentí una paz y una felicidad indescriptibles, sabiendo que habíamos encontrado algo verdadero.

Finalmente, la música cesó, y los invitados aplaudieron con entusiasmo. Sentí una oleada de gratitud y amor mientras Nathaniel me abrazaba con fuerza.

—Este es solo el comienzo, cariño. Nuestra vida juntos será maravillosa —dijo Nathaniel, su voz llena de promesas.

Nos unimos a los invitados y comenzamos a celebrar con nuestros amigos y familiares. La noche estaba llena de risas, alegría y amor. Sentí una profunda gratitud por el amor y el apoyo de todos los presentes, sabiendo que estábamos rodeados de personas que nos querían y nos apoyaban.

Mientras la noche avanzaba, Nathaniel y yo nos tomamos un momento para nosotros, alejándonos un poco del bullicio de la fiesta. Nos sentamos juntos en un banco del jardín, observando las luces y las estrellas.

—Nathaniel, este es el día más feliz de mi vida —murmuré, apoyando mi cabeza en su hombro —. Estoy tan agradecida de tenerte a mi lado.

—Y yo estoy agradecido de tenerte a ti, Eleanor. Nuestro amor es fuerte y verdadero — respondió él, besándome suavemente en la frente.

Nos quedamos en silencio, disfrutando de la paz y la tranquilidad del momento. Sabía que, a pesar de los desafíos y las dificultades, habíamos encontrado algo precioso y verdadero. Estábamos listos para enfrentar cualquier cosa que el futuro nos deparara, juntos y enamorados.